

FONDO EDITORIAL
SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PROVINCIA DE SALTA

AUTORIDADES PROVINCIALES

Gobernador
Dr. Juan Manuel Urtubey

Vicegobernador
Sr. Andrés Costas Zottos

Ministro de Cultura y Turismo
Dr. César Mariano Ovejero

Secretario de Cultura
Prof. Sergio Mariano Bravo

Coordinador General de Cultura
Dr. Santiago Suñer

JURADO CONCURSOS PROVINCIALES 2012

Adriana Corda
Raquel Espinosa
Raquel Guzmán
Violeta Herrero
Blanca Sitjar

LA VIOLENCIA

LEONARDO STREJILEVICH



LA VIOLENCIA

Primer Premio
Concursos Literarios Provinciales 2012
Categoría Ensayo



**FONDO
EDITORIAL**
Secretaría de Cultura
de la Provincia de Salta

Agüero Molina, José

Elogio del desamor. - 1a ed. - Salta : Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, 2012.

136 p. ; 22x15 cm. - (Concursos literarios provinciales)

ISBN 978-987-28355-5-2

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título
CDD A863

FONDO EDITORIAL

SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PROVINCIA DE SALTA
Colección Concursos Literarios

Coordinación editorial y realización edición: Rosanna Caramella de Gamarra

Ilustración de tapa: Postal parisina (1870)

Arte de tapa: ADV Group

©2012, FONDO EDITORIAL | SECRETARÍA DE CULTURA

A4400DMJ Caseros 460

Tels. (0387) 421-5763 / 421-6285

secretariodecultura@culturasalta.gov.ar

Salta-Argentina

ISBN: 978-987-28355-5-2

Hecho el depósito legal

Impreso en la Argentina

Todos los derechos reservados.

*El mal que hacen los hombres les sobrevive;
el bien suele ir juntamente con sus huesos a la sepultura.*
W. Shakespeare, *Julius Caesar*, act. III, esc. 2.

El campo de la maldad da frutos de muerte.
Esquilo, *Siete contra Tebas*, v. 601.

*El que desde sus primeros años se acostumbra a la maldad,
hace luego del crimen un arte.*
Ovidio, *Herodes*, IV, v. 25.

*En otros tiempos, el fanatismo religioso
dio origen frecuentemente a acciones criminales e impías.*
Lucrecio, *De rerum natura*, I, 84.

*Por temperamento, por formación y convicción, detesto
la violencia en todas sus expresiones.*
Félix Luna, *Encuentros*.

Prólogo

La violencia en sus distintas modalidades —como la violencia social, la violencia de género, la violencia criminal, la violencia familiar, la violencia delictual, la violencia discursiva—es un fenómeno que abarca todos los ámbitos de la vida. En muchas ocasiones nos vemos cercados por este tipo de circunstancias que han perdido definitivamente en nuestros días su carácter de oculto. Su presencia se palpa en todo tipo de disturbios sociales, en los actos criminales privados, en la inseguridad cotidiana y en los conflictos internacionales. Los medios la multiplican al infinito y los discursos que intentan combatirla, cuestionarla e incluso comprenderla terminan casi siempre en una especie de reflexión circular que no acaba nunca por concluir en explicaciones válidas y soluciones concretas.

La violencia produce desconcierto, perplejidad, horror y alto impacto traumático en el observador y en la víctima, a lo que se suman trastornos de la emotividad, confusión e incoherencia del pensamiento en los momentos iniciales.

Existe la violencia subjetiva y dos tipos objetivos de violencia: una violencia «simbólica» encarnada en el lenguaje y sus formas, que tiene que ver con la imposición de un universo de sentido; y una violencia «sistémica» que es la inherente al sistema, la que incluye no sólo la violencia física directa, sino

también las formas más sutiles de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia.

La violencia sistémica es la contraparte de la violencia subjetiva, pero sin la cual no se puede analizar lo que, de otro modo, parecerían ser explosiones irracionales de violencia subjetiva.

La violencia tiene un arco extendido que va desde las manifestaciones más brutales, como el asesinato en masa, hasta las expresiones de violencia ideológicas, como el racismo, el odio o la discriminación sexual. Casi siempre se pone el acento en la violencia aguda y explícita, que suele ser escandalosa y urgente, que parece funcionar a favor de ocultar o desviar la atención sobre la violencia sistémica.

En el extremo de la cuerda ideológica es necesario dar cuenta también de la violencia religiosa o fundamentalista y de los ataques suicidas que se han convertido en una de las principales fuentes de muerte en el mundo. Esta alternancia de violencia y contraviolencia da la medida justa de un círculo vicioso en el que se genera aquello mismo que se combate. Estos atentados se llevan a cabo en nombre de un sentido absoluto proporcionado por la religión. Se puede afirmar que su objetivo es el modo de vida occidental que se fundamenta en la ciencia moderna. Una ciencia que el Occidente fue construyendo a lo largo de los siglos y a la que el Oriente se enfrentó de modo abrupto, no quedándole otra opción que erigir «el escudo del fundamentalismo, esa reafirmación psicótica, delirante e incestuosa de la religión como comprensión directa de lo real divino, con todas las terroríficas consecuencias que tal reafirmación implica» (Slavoj Žizek, ⁽⁴⁴⁾).

Los estallidos urbanos de violencia se caracterizan por su carencia total de perspectiva. No suelen haber demandas específicas, sino sólo una resistencia en el reconocimiento, basa-

da en un vago e inarticulado resentimiento. Lo que resulta entonces es un acto de protesta violento que no exige nada y que rechaza la intención hermenéutica de la búsqueda de un significado oculto o profundo. Aquí nos encontramos ante el tópico más específico de la posmodernidad, la «crisis de sentido», es decir, la desintegración del vínculo entre verdad y sentido que la modernidad sostenía en la dialéctica establecida entre la religión y la ciencia. Esta violencia es un pasaje al acto, un movimiento impulsivo a la acción que no puede ser traducido al discurso o al pensamiento. Es, en todo caso, el mensaje de un sujeto colectivo que reafirma su presencia en el acto de violencia puro, lo que redundará en un miedo social a que una desintegración completa de la estructura se haga efectiva en cualquier momento.

A primera vista, la violencia parece carecer de sentido y razón; desaparecen las fronteras e irrumpe aparentemente sin estrategias, encuadres ideológicos, ni tampoco un marco de razonabilidad y justificación. La violencia ataca al semejante, al próximo, tanto en el plano delictivo como en el político que revierte sobre el propio sujeto que es víctima de accidentes, maltrato y desbordes de toda índole; ya no se sabe si los fines son justos o injustos, legítimos o ilegítimos, si tienen soporte ideológico o no lo tienen, si contienen valores morales o carecen de ellos. Hay crisis de lo real, los discursos están deshabitados, hay un abismo entre lo que se dice y lo que se hace, hay una deslegitimación del poder y se pregona una ética anacrónica en la que nadie cree; se manifiesta el nihilismo y asistimos al derrumbe de los sistemas filosóficos, axiológicos, la pérdida de los fundamentos, parece que nos hundiéramos en una nada infinita.

El hombre de nuestros tiempos está vacío, desprovisto ya de las marcas históricas y sólo apunta a las identificaciones

colectivas y tiende a segregar y rechazar lo que no entra en ese ámbito.

Freud asigna la palabra «pánico» a la angustia de las masas «huérfanas de ese conductor que representaba el ideal del Yo», ideal que unía entre sí a los individuos. El pánico frente a la inminencia del peligro se da ante la desaparición de aquello que parecía amortiguarlo. Lo social, que regula y contiene al individuo, se desmorona, y la caída de los ideales comunes produce un estado de fragmentación y desamparo. Nuestra época nos presenta la confluencia de la pérdida de la autoridad y de la ausencia de construcciones ideológicas capaces de orientar a los sujetos.

Los atentados y los accidentes sustituyen a la guerra en la producción de un estado de alarma permanente que sería la matriz del pánico en las ciudades. No hay en estos tiempos un enemigo claro y contundente como los adversarios de una guerra y la pérdida del carácter político de lo que se consideraba una ciudad son los elementos que desembocan en un estado de miedo y de angustia. La ciudad, que alguna vez fue el corazón de nuestra civilización, se ha vuelto el corazón de la desestructuración de la humanidad.

La ruptura de fronteras, la globalización, la universalización bajo la instauración de un capitalismo que regula intercambios desiguales; por otro lado, encierros y reclusiones voluntarias ante la percepción de peligros externos, y en todos lados, la irrupción de tensiones que se resuelven en las modalidades de lo violento y se expanden sobre la disolución de la diferencia de lo público y lo privado. El esfuerzo por darles un sentido aun cuando éste aparezca fragmentario y fugaz, da cuenta de la necesidad de localizar, acotar y comprender este aspecto cada vez menos excepcional de la vida moderna.

La coexistencia que es vivir con el otro en la situación del

otro, es la unidad mínima indispensable y necesaria para convertirnos en seres sociales y construir comunidad.

La coexistencia implica tolerancia, aceptar e integrar a los diferentes y a las diferencias, respeto a la ley en un medio social y cultural que garantice un estado de derecho.

Los seres humanos, las personas, somos seres sociales y culturales que adquirimos y definimos nuestra identidad y pertenencia. No somos individuos aislados y debemos construir, cada uno de nosotros, el proyecto de vida y las formas de incluirnos socialmente.

El uso de la libertad nos hace diferentes y exclusivos en un marco de una igualdad no homogénea deseable para todos con equidad de oportunidades también para todos ⁽⁸⁾.

Nuestra identidad es ser en la diferencia e integrarnos con otros diferentes en un conjunto.

Los seres humanos creamos la realidad, la representamos, decimos comprenderla, aprehenderla, sujetarla y someterla y fabricamos para ello teorías, paradigmas, modelos explicativos, justificaciones; la realidad es lo que decimos que es y no advertimos el equívoco y lo relativo de tal afirmación.

El principio del fundamento, el cemento de las innumerables piezas del mosaico, nos permite construir la realidad en un sistema coherente y de sentido con coordenadas de valores, virtudes, construcciones culturales, prácticas, instituciones. Si se lleva el principio del fundamento al «fundamentalismo» se tironea y se impone desde un extremo el principio a los demás; de esta forma nace y funciona un fanático que es siempre violento, intolerante, prepotente, que debe ser contenido y neutralizado.

La única opción del violento es destruirlo todo con mayor o menor sofisticación, sin temor, sin culpa, sembrando pánico, terror y muerte.

La violencia, especialmente urbana, ha aumentado mucho en nuestro país y hasta ahora hemos transferido la custodia de nuestra seguridad y de nuestra libertad a los aparatos del estado, la política y el poder y nos hemos autoexcluido de nuestra responsabilidad al respecto. No escapa a la observación diaria que son muchas las ecuaciones que el ser humano tiene que resolver y los conflictos se resuelven a veces mejor, otras de peor manera.

La elección por la civilización o la barbarie sigue vigente. Algunos declararon y decretaron a fines del pasado siglo el final de las ideologías y de las utopías. Una utopía es un horizonte que intentamos alcanzar mientras viajamos por la vida; casi nunca llegamos a avizorar ese horizonte pero, aún sin llegar a la deseada meta, nuestra utopía nos marcó el sentido y la dirección del viaje que es, nada menos, el proceso de nuestra propia vida. Sin utopías, sin proyecto de vida, da lo mismo cualquier cosa, la desgana nos asfixia, nuestra energía se diluye en la nada, entonces, todo vale. Sin futuro, se cancela el sentido de la vida aún cuando sobrevivamos.

En nuestro país y en muchos lugares del mundo, estamos viviendo en la anomia, la indiferencia, en plena crisis de valores con una ciudadanía dormida.

Deberíamos ser responsables de nuestra identidad y acopiar lúcida y selectivamente los insumos, los materiales y elementos que hacen al proceso dinámico de nuestra propia construcción humana.

En hebreo *shalom* significa paz; deriva de *shalem* o completo. De *shalom* deriva *shlemut* que significa armonía e integridad; va a costar mucho esfuerzo y mucho tiempo concretar para nuestra sociedad los significantes de estas viejas palabras ⁽⁸⁾. Cuando cayó el Muro de Berlín, no faltaron autores que vaciaron esos pronósticos en el molde de una profecía: no

habría más combate ideológico en el mundo —decían—, sino un benéfico apaciguamiento de las pasiones. En realidad, lo que se fue decantando en estas décadas es un escenario multifacético, muchísimo más complejo, en el cual el renacimiento de las pasiones religiosas, en la clave de fundamentalismos que no sólo se manifiestan en el mundo islámico, corre parejo con la persistencia de una variada gama de fórmulas autocráticas con estremecedores hechos concretos de totalitarismo en el siglo XX y ensayos no desdeñables en el siglo XXI; estas cosas no cambian fácilmente.

Una de las primeras masacres civiles de la historia fue la de los troyanos; respetuosos de los dioses, sucumben ante el ardid de Ulises y pierden la guerra.

El poder de las armas, se repite sin descanso. «Las leyes callan cuando las armas hablan», supo decir Cicerón. Armas y guerras están íntimamente ligadas, fatalmente se necesitan entre sí. El conflicto invariablemente se resuelve en el campo de batalla, con un tendal de cadáveres sobre este campo.

«Nada debilita más la necesaria estabilidad que se requiere para que una sociedad se desenvuelva con acierto que la diaria inseguridad que pueda conmover sus presupuestos indispensables. Son tres, entre nosotros, las fuentes centrales donde busca sustento esa inseguridad: el delito creciente, la creciente inflación y la pobreza multiplicada. Juntas corroen el presente y desdibujan el porvenir. Juntas imponen el temor y la necesidad de vivir en perpetua y extenuante vigilia. Juntas minan el valor de la moneda y el trabajo. Juntas, en suma, reducen el sentido de la existencia a una lucha degradante y casi siempre estéril por la autopreservación» ⁽³⁵⁾.

Leonardo Strejilevich

Etimología de la violencia

Violencia es la palabra que debe ser empleada en lugar de agresividad. Es un trastorno de conducta en que se liberan, exponen y se dirigen hacia un objeto (hacia fuera o hacia adentro de la persona), componentes agresivos por fallo en los mecanismos de contralor neuropsicológico o social o por reactividad psicológica condicionada.

El abuso, el maltrato y la violencia contra las personas suelen inscribirse en el concepto amplio de violencia familiar.

Es un tema nebuloso, del que se habla cada vez más; a veces pareciera que no existe; es una realidad que no se denuncia siempre y también se piensa que denunciar no es adecuado.

Los abusos no sólo se producen en el seno de la propia familia sino también en las instituciones en general y en las de servicios sanitarios y sociales en especial, y en el seno de la sociedad misma.

Violento es aquel que actúa en el sentido de provocar dolor, lesión o destrucción; ataca sin que medie provocación alguna.

Fuera del campo médico específico, los desbordes agresivos surgen como consecuencia de vivencias ordinarias que se estiman como extraordinarias y que provocan reacciones anormales de agresividad por falta de capacidad de reflexión, por

incapacidad de amar, por impulsividad posesiva, por vivir sin finalidad, por incapacidad de hacer experiencia, por tendencia compulsiva instintivo-afectiva, por incapacidad de independencia responsable, por incapacidad cultural.

Las condiciones que más frecuentemente, hechas las reservas anteriores, producen reacciones violentas de familiares son los cuadros de delirium, amencia, síndrome disquinético-confusional, estados crepusculares, demencias, variados tipos de déficit físico y funcional.

Conviene desagregar y otorgar presencia a algunos y diferentes términos utilizados usualmente:

Vulnerabilidad. 1. f. Cualidad de vulnerable.

Vulnerable (del lat. *vulnerabilis*). 1. adj. Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente.

Riesgo (del it. *risico* o *rischio*, y este del ár. clás. *rizq*, lo que depara la providencia). 1. m. Contingencia o proximidad de un daño.

Criterios de riesgo o vulnerabilidad

Criterios biopsicosociales

- Abandono
- Falta de redes sociales
- Pérdida del hogar
- Aislamiento social
- Viudez reciente
- Mujeres solas jefas de familia
- Fragilidad emocional
- Limitaciones para las actividades de la vida diaria
- Solo o con familiar a cargo discapacitado o enfermo
- Confusión mental

- Depresión
- Violencia familiar
- Violencia institucional
- Mendicidad

Criterios socioambientales

- Vivienda sin tratamiento de excretas
- Falta de accesibilidad a la vivienda
- Inundaciones
- Temperaturas extremas
- Inaccesibilidad a los servicios de agua, luz y transporte

Criterios socioeconómicos

- Pobreza estructural
- Ingresos monetarios insuficientes
- Discapacidad
- Grupo familiar con discapacitado

Conductas victimizadoras

Se producen por:

Acción: abusar, engañar, profanar, violar, robar, hurtar, denostar, insultar, injuriar, ultrajar, maltratar.

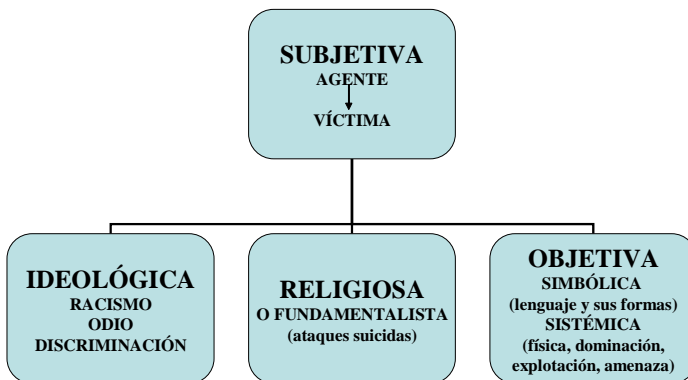
Omisión: negligencia, descuidar, desatender, olvidar, dejar de, abandonar, despreciar, arrinconar, indiferencia, desuso, desdeñar.

La violencia es multicausal; se destacan las desigualdades sociales por las grandes diferencias en la distribución y acceso a los recursos y el declive económico que empujan al delito poniendo en riesgo la convivencia social por la cantidad de conflictos violentos que se producen.

INDICADORES DE MALTRATO			
MALTRATO FÍSICO	MALTRATO PSICOLÓGICO	ABUSO ECONÓMICO	SIGNOS SOSPECHOSOS PARA IDENTIFICAR ABUSADOR
Lesiones poco frecuentes o de difícil explicación	Trastorno o agitación emocional	Modificaciones inusuales en las cuentas bancarias	Agresiones verbales con amenazas e insultos
Contusiones, hematomas o marcas de sujeción	Pasividad	Inclusión de nombres en las tarjetas de crédito	Privación emocional
Fracturas óseas	Depresión	Cambios repentinos de voluntad en documentos financieros, títulos de propiedad o en declaraciones de herederos	Coacción que impide que la persona hable por sí mismo
Sobredosis o infradosis de medicamentos; abuso de drogas	Ansiedad	Transferencias apresuradas de activos bancarios a otras personas	Culpabilización, humillación o infantilización
Cambios físicos y de comportamiento repentinos	Evasivas y vacilación al hablar directamente	Falta de una adecuada aplicación de los recursos económicos disponibles a las necesidades del titular	Descuido de la salud y el bienestar y preocupación por el manejo de los recursos económicos
Explicaciones extrañas o contradictorias sobre lesiones	Eludir el contacto visual		
Retraso en la demanda de asistencia sanitaria tras una lesión	Hipervigilancia		
Síntomas de abuso sexual			

VIOLENCIA

FUENTE: Slavoj Zizek y Silvia Ons; 2009



Fuente: Slavoj Zizek y Silvia Ons, 2009 (modificado del original).

La violencia y sus causas

Las relaciones violentas están instaladas en la cultura y asumidas como algo normal. No tienen que ver con una cuestión de clases sociales

La presencia y hasta la fascinación alarmada por la violencia humana es una constante cultural.

La representación cruda y sanguinaria de la violencia está inscrita en toda la historia de la humanidad. No hay país ni comunidad a salvo de la violencia (OMS). En el mundo, cada año, 1.6 millones de personas pierden la vida violentamente.

El abuso, el maltrato, la violencia suelen ser desórdenes de la conducta humana o un epifenómeno de un desorden mental grave que presenta un patrón duradero de violaciones de normas, reglas y leyes y suele ser precursor del desorden de personalidad antisocial en cualquier etapa de la vida.

Nuestra sociedad actual aparece rebosante de desigualdades, brechas sociales y generacionales muy hondas, crisis reiteradas y caos que revierte sobre las personas en términos de incertidumbre, angustia, miedo y anulación de la esperanza.

El perfil social de nuestra sociedad tiene una serie de características negativas: hay un acentuado narcisismo, autismo y repliegue sobre sí mismo, individualismo posesivo, superficialidad, indiferencia, falta de entusiasmo, excesivo pragmatismo, frivolidad, vacío moral, triunfalismo y búsqueda de relevancia social, compulsión por el dinero y el consumo, pobres limitaciones éticas, hedonismo, fobia al envejecimiento, egoísmo, desinterés y falta de compromiso, neutralidad axiológica, búsqueda incesante de la felicidad y el bienestar.

Aquellas personas que no tienen este perfil están excluidos, son marginales y miserables, son pobres de toda pobreza, no valen nada, no sirven para nada, son una carga, no interesan.



En un país como la Argentina, cargado de problemas socioeconómicos, la vulnerabilidad es para todos los sectores de la sociedad en que, subterráneamente, corre el deseo de barrer a los otros del camino para poder transitar y si es posible llegar a ser los únicos.

Estamos padeciendo un cuadro psicosocial cada vez más anormal, abrigando y manifestando sentimientos de temor y odio ante los otros, los distintos, los diferentes, los extraños, los forasteros, los que irrumpen desde el exterior en nuestro círculo de identificación y pertenencia.

El baremo de la realidad se construye para cada uno de nosotros, a partir de lo que somos. La violencia contra el prójimo parte del primer atropello moral que consiste en no tratarle con realismo y considerar que sus afectos e intereses no son tan dignos y reales como los nuestros. Cuando se maltrata a las personas el que lo hace deja de ser una persona para convertirse en un miserable delincuente. Ante el abusador, el mal-

tratador, el violento, la tolerancia debería ser cero.

El grado de indefensión creciente, las necesidades insatisfechas que padecen la mayoría de las personas de nuestra tierra y las evidentes pruebas de discriminación y victimización a las que están sometidos, nos obligan a analizar participativamente estas cuestiones y elaborar propuestas de actuación válidas.

Hay violencia por muchos motivos:

- por exclusión social,
- porque la economía no funciona en términos de equidad,
- porque no hay suficiente igualdad de oportunidades y de resultados,
- porque la sociedad ya no funciona como antes.

Características de la sociedad actual posmoderna

- Falta de ideologías
- Crisis de sentido
- Crisis de lo real
- Discursos deshabitados
- Abismo entre lo que se dice y lo que se hace
- Pérdida de legitimidad del poder
- Ética anacrónica
- Desgaste y falta de valores inmutables
- Falta de auténtica convicción
- Derrumbe de los sistemas filosóficos y morales
- Hombre vacío, sin trascendencia, sin fundamentos, inmerso en la nada, sin referencias históricas
- Identificaciones colectivas con arranques de violencia
- Fragmentación y desamparo
- Caída de los ideales comunes

- Pérdida de la autoridad
- Ausencia de construcciones ideológicas capaces de orientar a los sujetos
- Producción de un estado de alarma permanente
- Matriz de pánico en las ciudades, con estado de miedo y angustia
- Falta de enemigo claro y contundente
- Resentimiento

(Fuente: Slavoj Zizek y Silvia Ons, 2009)

La violencia es un tema cultural difícil y complejo y las soluciones que hay que aportar todas juntas y al mismo tiempo son espirituales, culturales, sociales, económicas, educativas apoyadas en el principio básico de la justicia social.

Históricamente los diferentes eran eliminados o esclavizados; hay demasiadas pruebas para sostener esta afirmación:

- *Shoa*, holocausto o el asesinato sistemático e industrial perpetrado por el nazismo: millones de personas perecieron sólo por sus creencias; 6 millones de judíos, 20 millones de rusos, 10 millones de cristianos, 1.900 sacerdotes católicos (en el campo de exterminio de Treblinka se mataban 1.000 personas por hora)¹.

¹ Mucho antes del holocausto, las cosas no favorecían en absoluto a los judíos, diríamos, sin temor a equivocarnos, desde la época de la esclavitud judía en tierras del Egipto de los faraones. En 1891, el barón Hirsch fundó la Jewish Colonization Association para facilitar la emigración y la radicación de los judíos de Europa y Asia donde eran oprimidos por leyes restrictivas especiales, muertos a mansalva y privados de los derechos políticos. Las crisis, el hambre y los pogroms del zarismo hacían insoportable la vida en ese presente y el futuro era inexistente; había que huir (entre tantos, huyeron de Europa mis abuelos) y uno de los destinos preferidos era la Argentina. Entre 1933 y 1939, 40 mil judíos buscaron refugio en la

- Lacan definió de modo admirable lo que era un judío cautivo para un alemán nazi: «una nada menos que nada»
- En Auschwitz, además, se creó un campo dentro del campo para albergar a los gitanos; de los 30.000 detenidos sólo sobrevivió la décima parte (Alfred Grosser).
- Australia es una nación fundada sobre la extinción de sus aborígenes; en 1824 se declaró la ley marcial para fusilar a la raza negra, en especial a las mujeres y los niños. Se exterminó a tribus completas y se hervían las cabezas para exportar los cráneos como souvenirs.
- Genocidio armenio (1915-1923) por los turcos; murieron un millón y medio de armenios ^(66, 67).
- Un millón de campesinos ucranianos fueron asesinados por el poder político.
- Apartheid en Sudáfrica.
- Genocidio de Darfur, mueren por mes 10.000 personas en los campos de refugiados.
- Genocidio de los indígenas de Indoamérica (había en el siglo XV 70 millones de indígenas; un siglo y medio después sólo quedaban 3,5 millones).
- Guerras mundiales y guerras locales: en la primera guerra mundial (1914-1918) murieron 10 millones de personas; en la segunda guerra mundial (1939-1945) murieron 60 millones de personas.
- En Ruanda, en 1994, se produjo un genocidio que dejó, en poco más de tres meses, 800.000 muertos.
- En las modernas guerras de Iraq y Afganistán, entre 2003 y 2010, murieron más de 1.200.000 personas y a diferencia de

Argentina; nuestro país después de los Estados Unidos de Norteamérica tiene aún hoy la colectividad judía de la diáspora más numerosa del mundo.

lo que se hacía en Vietnam, el Ejército de EE.UU. había renunciado explícitamente a mantener una contabilidad de las víctimas civiles de esos conflictos. Sólo contaban los soldados muertos en combate. Una decisión grave si tenemos en cuenta que es mucho mayor el número de no combatientes muertos que de combatientes, y además esto es lo que define a los conflictos modernos desde la Segunda Guerra Mundial.

- Guerras preventivas.
- Ataques terroristas.
- Robos y hurtos con violencia.

La sociedad Argentina, entre tantas, es la antítesis de los supuestos de que el progreso y la inclusión son consecuencia del conocimiento y la educación ⁽²⁶⁾.

El paradigma es poseer y tener éxito. Hay manifiesta tensión entre lo que las personas pueden y quieren y las demandas del sistema en un mundo hiperexigente donde casi todos estamos bajo presión.

Para el indiferente, el individualista, el violento todo está bien en la medida en que el mundo funciona a su imagen y semejanza; la única referencia es uno mismo y se es indiferente, como lo definían los viejos alienistas cuando hablaban de «anestesia moral», a todas las obligaciones sociales y si es posible servirse de todos y de todo en beneficio, placer y gratificación de uno mismo. Este estado se mantiene por la ignorancia, la desconexión y el no involucramiento de los ciudadanos.

El violento no registra a los otros que conviven en el mismo espacio, niegan al otro, son indiferentes y no trepidan en la eliminación del otro ya sea en forma simbólica, social, cultural, cívica y hasta física; se mata por matar con alevosía impúdica en forma directa o creando terror, guerras, torturas, genocidios o dejando morir de hambre a millones de seres hu-

manos en estos precisos momentos. El incremento de la violencia, la indefensión, la criminalidad y la impunidad son proporcionales al deterioro socioeconómico, a la baja calidad de las instituciones, a la ausencia de legislación adecuada, al colapso del sistema judicial y policial.

Violencia, constante cultural

La presencia y hasta la fascinación alarmada por la violencia humana es una constante cultural. No es acabadamente cierto que nuestra época sea excepcionalmente violenta. La vida diaria en la mayoría de los países nunca ha sido, en términos comparativos con otras épocas, tan pacífica como ahora.

En tiempos pasados más o menos recientes no era infrecuente que los adultos se involucraran en incidentes armados (sin contar las guerras) y muchos se discapacitaban o morían por ello sin que nadie se escandalizase demasiado; hoy en día estas cosas ocurren en los «barrios conflictivos» de las grandes ciudades y se publican escandalosamente por todos los medios de comunicación social potenciando su realismo que provoca zozobra y angustia en la mayoría de la población.

La representación cruda y sanguinaria de la violencia está inscrita en toda la historia de la humanidad y goza de aceptación popular, recordemos al circo romano²; a los torturados

² En el hipogeo, las temibles mazmorras y túneles subterráneos del Coliseo Romano, donde se sentía el olor al miedo, esperaban reos y gladiadores condenados a muerte, a la espera de ser exhibidos a la multitud, ávida de sangre, momentos antes de terminar despedazados por las fieras. Los gladiadores, también angustiados, esperaban con las armas en la mano, a punto de salir a jugarse la vida en un combate inhumano. También albergaban las jaulas a

y agonizantes Cristos, Vírgenes y mártires de la imaginería cristiana; a muchas de las obras teatrales de Shakespeare; en los romances y cuentos que narran crímenes de todo tipo especialmente los pasionales; las ejecuciones públicas; la exhibición de reos en la picota; la quema de brujas; la quema de científicos y pensadores; la quema de libros; la tortura... etc., etc., que la mayor parte de las veces era aceptada con toda naturalidad exigiendo incluso su mostración pública y era internalizada como penalidad o satisfacción reparadora de ciertos delitos.

Los casos de jóvenes (hasta niños) que hacen daño a otras personas invaden los medios de comunicación. Lo que pocos saben, científicamente hablando, que muchos de estos jóvenes violentos traen en sus cerebros una actividad extra en un área relacionada con la recompensa y que, en estos casos, el ejercicio de actos violentos les provoca placer y un irrefrenable deseo de actuar en ese sentido (complejo amigdalino, cuerpo estriado con inactividad regulatoria inhibidora de la corteza cerebral frontal media e intersección tēmporoparietal).

En estos casos, el desorden de conducta es un desorden mental grave que presenta un patrón duradero de violaciones de normas, reglas y leyes y es el precursor del desorden de personalidad antisocial en la etapa de adultos.

leones, osos, tigres y funcionaban decenas de montacargas para subir con rapidez al escenario personas, animales y materiales. Hace más de dos mil años, esos espacios que se usaban para la tramoya eran las gigantescas bambalinas del cruel divertimento que los poderosos ofrecían a la plebe. La sofisticación escénica era notable; el espectáculo duraba todo el día y comenzaba con la caza a la que le seguía las ejecuciones y luego los gladiadores. El show era gratuito y era financiado por el emperador, los senadores y algunas personalidades. Al final de la jornada se repartía la carne de los animales sacrificados.

Entonces, si bien sabemos que fundamentalmente la política, la educación, el derecho y la religión sirven, entre otras cosas, para homogeneizar a la sociedad, tornar convivientes a las personas y establecer un pacto con identidad, pertenencia y futuro compartido, a veces, no es suficiente.

Aquellos que no tienen el perfil deseable y hasta políticamente correcto están excluidos, son marginales y miserables, son pobres de toda pobreza, no tienen valores; por eso, dicen, se drogan, son delincuentes, violentos y vandálicos, son los generadores permanentes de la violencia, el abuso, el maltrato y la victimización; son peligrosos e indeseables; nos «estorban» en el diario vivir de «la gente como uno» y difícilmente vamos a incorporarlos e integrarlos, y menos aún posibilitar su movilidad social ascendente aceptando que sean un igual.

El temor o directamente el miedo a ser rechazados de una mayoría de seres humanos que no viven bien ni satisfechos y no ejercen su función de consumidores por las minorías afortunadas, son recorridas interiormente por el miedo, la bronca y la desesperación de no poder y no ser; tienen enredada el alma por una contradicción personal y social inefable y sin remedio.

Allá donde nace el mayor peligro crece también lo que puede salvarnos (Hölderlin). Pero recordemos que las raíces de nuestras mejores posibilidades y el torbellino de imposibilidades que compromete nuestra humanidad pertenecen a la misma tierra y nos entrelazan a todos por igual, queramos o no.

Estamos padeciendo un cuadro de heterofobia, abrigando y manifestando sentimientos de temor y odio ante los otros, los distintos, los diferentes, los extraños, los forasteros, los que irrumpen desde el exterior en nuestro círculo de identificación y pertenencia.

Al momento son difíciles las formaciones de grupos socia-

les, el hacer previsible las conductas, el homogeneizar colectivamente los juicios que las valoran, encauzar los deseos de los que son como nosotros, la adaptación social de los individuos.

La tan mentada identidad colectiva es sólo el acatamiento común a un determinado juego de respuestas a los eternos problemas vitales que entra rápidamente en zozobra ante lo nuevo o ante el cambio. La convivencia con lo distinto y desigual es siempre un factor de alarma, de inestabilidad y de conflicto.

Los conjuntos sociales tienen una realidad convencional basada en acuerdos pactados a través de los episodios comunes de la historia de esa sociedad y en respuesta a desafíos o proyectos humanamente entendibles por todos.

Lo característico de las sociedades actuales es el reconocimiento de la pluralidad de grupos y de la autonomía de los individuos; la sociedad de hoy es una armonización pactada o convencional de grupos previos que deponen sus antagonismos por la fuerza del derecho o por el derecho de la fuerza y acuerdan unirse a la virtualidad o al artificio de formar una unidad superior. Nos parece que tendremos que tener el valor necesario para convivir con multiplicidad de formas étnicas y éticas cuya diversidad dificulta la identificación normalizadora y la convivencia.

Los adolescentes y los jóvenes son proclives a utilizar la violencia relacional para obtener reputación social dentro y fuera de su grupo; necesitan sentirse más valorados y respetados; desean obtener un status de reputación alto para construir una identidad social. Hay conductas violentas en la escuela que necesitan ajuste psicológico y emocional de las personas implicadas y reingeniería de las dinámicas escolares.

Por violencia relacional se entiende todo comportamiento dirigido a provocar un daño en el círculo de amistades de otra persona o en su percepción de pertenencia a un grupo. Produ-

ce un daño psicológico, ya que margina y aísla a quien la sufre, y causa un sufrimiento, a veces, de difícil recuperación.

Los adolescentes y jóvenes con una reputación social cuestionada por sus iguales, que son rechazados socialmente por sus compañeros o que carecen de amistades íntimas y de confianza, tienen mayores sentimientos de soledad, baja autoestima y pobre satisfacción con la vida. Es necesario prevenir el desarrollo de identidades sociales cimentadas a costa de otras personas, utilizando artimañas poco lícitas y perjudiciales para los otros. Las mujeres jóvenes hacen más uso de la violencia como respuesta a la motivación por conseguir o mantener una mejor identidad social en su grupo de iguales.

*Allí donde se comienza quemando libros,
se termina quemando hombres.*
Heinrich Heine (1797-1856)



Quema de libros del Centro Editor de América Latina en Buenos Aires, sello editorial que fundó Boris Spivacow; un millón y medio de libros y fascículos ardieron en un baldío de Sarandí (26 de junio de 1978).

El 29 de abril de 1976, Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, ordenó una quema colectiva de libros, entre los que se hallaban obras de Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, Galeano... Dijo que lo hacía «a fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas... para que con este material no se siga engañando a nuestros hijos». Y agregó: «De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina». (Diario La Opinión, 30 de abril de 1976)

En la Argentina de la dictadura, año 1980, se descargaban libros como «basura marxista» para ser quemados.

Una violencia invisibilizada, subterránea, no advertida como violencia, es el conocimiento científico y técnico que nos acompaña a lo largo de nuestra vida. A medida que el hombre aprende a hacerse camino en el mundo, automáticamente adquiere un poder destructivo que afecta a los objetos y a los demás hombres ⁽³⁸⁾. Especialmente en la posmodernidad el conocimiento confiere algún poder y para tener más poder tiene que ser potencialmente peligroso. Hoy vivimos en la era de la información, una época en la que, en ciertas circunstancias, el acceso al conocimiento es más importante que el acceso a los medios físicos.

El conocimiento más valioso en términos económicos es de propiedad privada y es secreto y se lo suele destinar a fines industriales o militares específicos y casi nunca está bajo el contralor popular. Los dueños de ese conocimiento no quieren hacerlo público y, ciertamente, no quieren que el Estado le dé

dinero a nadie para que lo descubra.

Los intentos, cada vez más tenaces, de gobiernos, corporaciones e individuos por evitar que sus rivales sepan ciertas cosas que ellos sí saben contribuyeron a un crecimiento insospechado de los derechos de propiedad intelectual y al fortalecimiento del poder estatal para decidir acerca de la confidencialidad de la información.

Hay una marcada ambigüedad existente en la sociedad acerca del poder de la tecnología. Por una parte admiramos y deseamos el avance y el progreso tecnocientífico, y al mismo tiempo tenemos miedo de la manipulación genética, la guerra nuclear, el secuestro de aviones por parte de terroristas o la relocalización laboral que ese nuevo saber puede tener como consecuencia. El conocimiento es peligroso. Nos gustaría que no fuese así. Tendemos a sentirnos más seguros que nuestros antepasados porque sabemos más que ellos, pero eso es un engaño. Nuestras casas, los lugares de trabajo y los entornos sociales en los que nos movemos están plagados de tecnologías potencialmente peligrosas que, no sin dificultad, logramos mantener bajo control. La tarea de evitar los distintos tipos de accidentes que pueden ocurrir se hace más pesada cada día. Las preocupaciones que nos imponen quienes saben cosas importantes que nosotros desconocemos se concretan más rápido que nuestra capacidad para manejar sus inventos ^(38, 59, 60, 61) ³.

³ Todavía hay muchos escritores que son encarcelados o perseguidos por sus ideas, sus libros e incluso por la lengua en la que escriben. No hay tampoco respeto absoluto y extendido por la preservación de las minorías culturales y la formulación de políticas públicas para promover su autonomía. Hay una vocación hegemónica en el marco de la globalización o mundialización actual. Algunos vaticinan que con la globalización desaparecerá la mitad de las lenguas del mundo. Nos amenaza un fantasma de uniformi-

dad que pretende convencernos de que el mundo sería más fácil si todos habláramos un solo idioma: el inglés. ¿Cómo haremos para trascender este fantasma de uniformidad?

Las lenguas son las que le dan sentido al universo de cada cultura y son el pensamiento mismo. Nos parece que todo niño tiene el derecho de ser educado en su propia lengua manteniendo, desde luego, un equilibrio con la lengua del Estado, que de cualquier modo se impone, por la fuerza de su hegemonía.

El cerebro social y el cerebro moral

En las etapas tempranas de la vida del ser humano, desde el vientre materno, el cerebro necesita para su desarrollo, crecimiento, diferenciación anatómica, funcional, estructural, organizativa y maduración, de aportes nutricionales especialmente de proteínas de buena calidad y de hierro; ésta es la llave maestra para construir y obtener un *handicap* cognitivo útil para uno mismo y para la sociedad.

En el nacimiento y mucho después, el cerebro infantil también necesita, además del aporte nutricional de excelente calidad biológica, estimulación temprana y constante, afecto intenso de los padres y la familia, dignidad en la vida en común, educación.

Si estos presupuestos no se realizan adecuadamente, en tiempo y forma, los circuitos cerebrales infantiles no se desarrollan normalmente y se produce una deficiente integración estructural y funcional. Las discapacidades de origen cerebral suelen originarse mayoritariamente en la falta de aportes biopsicosociales adecuados en el momento oportuno en la evolución del ser humano.

Las condiciones deficitarias del cerebro, en estos casos, sumadas a un contexto social o mejor dicho a un entorno o circunstancia personal desfavorable, como la marginalidad y

la exclusión social, la falta de proyectos de vida con prospección, el abuso y el maltrato, a poco de andar y en edades tempranas de la vida, producen disforia, desasosiego, displacer, bajo nivel de gratificación, asocialización, disfuncionalidad de actos y actitudes y violencia explícita incontrolable.

En muchos casos, la violencia es el producto deconstructivo de la organización cerebral; es el resultado final de una suma de injusticias que se edificaron a partir de las injusticias originarias a las que se sometió al niño durante el proceso de su desarrollo y evolución.

La corteza frontal del cerebro administra las reacciones relativas a los valores. Las alteraciones de esta parte de nuestro cerebro transforman la personalidad individual que se torna desinhibida, con conductas morales y sociales inapropiadas, impulsividad, distractibilidad, dificultades para planificar el día de trabajo y el futuro, elegir amigos, socios y actividades. Esto lleva en forma ineluctable a la pérdida de status financiero, familiar y social. Aunque el conocimiento sobre los estándares morales y sociales fueron seguramente adecuados en su momento, éstos se pierden y aparecen conductas inapropiadas, disolución de la tabla axiológica; se dejan de usar los valores sin conciencia de las consecuencias de los actos y sin sentimientos de culpa. Esta «psicopatía adquirida», o emergencia de comportamiento antisocial, puede ser el resultado, entre otras cosas, de una lesión en el área frontal del cerebro. La principal función del cerebro humano es producir respuestas adaptativas a las demandas físicas y sociales que nos impone el entorno ⁽⁴¹⁾.

Todos los seres humanos, en forma consciente o inconsciente, realizamos juicios morales en forma diaria y continuamente. Las áreas frontales del cerebro son claves para la conducta moral así como para la cognición social. La cognición

social es una función cognitiva que procura entender y explicar cómo los pensamientos, las sensaciones y el comportamiento del individuo se ven influidos por la presencia real o imaginaria de otros. La conducta moral refiere a aspectos éticos, legales, justicia popular, creencias y normas, e involucra varios procesos psicológicos como emoción y empatía ⁽⁴¹⁾ y permite justipreciar las propias emociones y entender las emociones de los otros. La corteza frontal es idónea para administrar la cognición social y moral, porque ayuda a controlar las reacciones inmediatas a un estímulo (como un rostro o un gesto) y es fundamental para la previsión de las consecuencias de un comportamiento actual en el largo plazo.

La investigación de los mecanismos neurológicos y cognitivos que intervienen en la mente moral es de gran importancia para comprender la complejidad del comportamiento de los seres humanos, desde el altruismo hasta los actos antisociales.

La moral puede ser definida como una serie de costumbres y valores adoptados por un grupo cultural para que guíe la conducta social.

Los primates superiores, tienen muchas señas de lo que se denomina protomoralidad; comparten la comida, forman coaliciones y alianzas políticas, son sensibles a lo que es justo y a la reciprocidad.

En la especie humana la moralidad llegó a sus estadios más altos. Parecería, a partir de la perspectiva de la evolución, que la última gran transición en términos biológicos fue durante la explosión cultural en el período paleolítico superior. Hace unos 100.000 años se da el pensamiento simbólico, las obras de arte, los intercambios económicos y las normas culturales; esto fue seguido también con las leyes escritas de conducta social.

La moralidad desde la perspectiva científica difiere fundamentalmente desde el punto de vista filosófico.

Las lesiones cerebrales adquiridas durante la adultez pueden llevar a la impulsividad, a la pérdida de flexibilidad, a la pérdida de la responsabilidad y mal juicio social, mientras que los casos determinados por la alteración de la evolución en el desarrollo tienen que ver con una detención en la construcción de las capacidades morales y algunas dificultades reminiscentes de la psicopatía.

Habitualmente las lesiones frontotemporales del cerebro no se traducen en psicopatía. El daño en los lóbulos temporales puede llevar a cambios severos en la conducta moral. Hay dos regiones principalmente involucradas: la del surco temporal superior, principalmente debido a los estudios de resonancia funcional. Esto se ve en pacientes con autismo, y esta región tiene que ver con la percepción de la cara, la mirada. La demencia frontotemporal (enfermedad de Pick) puede llevar a cambios muy severos, como conducta violenta sin razón, cambios en la conducta sexual y en la preferencia sexual, conductas infantiles y perversiones con la alimentación.

La culpa, la compasión y la vergüenza nos hacen sufrir y nos hacen comportarnos de acuerdo con las normas o las expectativas sociales y nos desmotivan para corregir nuestros errores. Hay bases neuronales de la motivación prosocial; el cerebro está respondiendo al aprendizaje moral y a la internalización de las normas a través de la exposición a la cultura que está en la mente de todos nosotros que internalizamos estos compromisos en valores y principios.

La neurociencia ha comenzado a brindar evidencia esencial que relaciona el cerebro con la moral. La moralidad humana descansa en habilidades parcialmente superpuestas, como la capacidad para hacer juicios morales y experimentar emociones morales, y comportarse de acuerdo con los estándares morales.

El daño bilateral de la corteza prefrontal ventromedial (CPFVM) aumenta las elecciones «utilitarias» en los dilemas morales (por ej., decisiones que favorecen el bienestar global sobre el bienestar individual), lo que es un fuerte sustento de la noción de que el juicio moral normal surge de una interacción compleja entre los mecanismos cognitivos y emocionales que subyacen en las estructuras neurales específicas.

La moral tiene una relación directa con una región cerebral circunscrita y un cambio en las preferencias de los juicios morales emocionalmente destacados, una disociación con el dominio del juicio moral.

Varios estudios han documentado cambios en la conducta social luego del daño de diferentes estructuras corticales y subcorticales del cerebro. Estos cambios conductuales pueden variar desde la desadaptación social (por ej., la falta de tacto social) hasta violaciones morales graves (por e j., la pedofilia); existe mucha evidencia acerca del papel de varias regiones cerebrales. El daño prefrontal adquirido demostró la base estructural del deterioro de la conducta interpersonal. El daño precoz de la CPFVM, que suele extenderse hasta la corteza frontopolar (CFP o área de Brodmann [BA 10]), puede provocar un deterioro grave del comportamiento moral y del razonamiento, indicando que estas regiones prefrontales son muy importantes para el aprendizaje moral.

Para la implementación y regulación del comportamiento moral, la más importante de ellas sería la CPFVM.

Pues entonces, el «cerebro moral» es una red de regiones cerebrales íntimamente interconectadas que integran las diversas funciones involucradas en las valoraciones morales.

La emoción y la cognición comparten mutuamente funciones en el juicio moral. Las elecciones utilitarias en los dilemas morales difíciles surgen de los mecanismos de control cognitivo

situados en la CPFDL, mientras que las elecciones no utilitarias emergen de las respuestas emocionales provenientes de la CFP medial (Fuente: *Moral judgments, emotions and the utilitarian brain*. Jorge Moll, Ricardo de Oliveira-Souza. Trends in Cognitive Sciences Vol.11 N° 8).

El deterioro de la función mental en los enfermos puede alcanzar un grado tal que interfiere marcadamente con su capacidad para afrontar algunas de las demandas ordinarias de la vida o mantener un adecuado contacto con la realidad. El psicótico no vive en este mundo, tiene una disociación entre la realidad y su mundo, ya que existe una negación de la realidad de forma inconsciente. No es consciente de su enfermedad. Las personas que tienen una enfermedad mental tienen afectado su tono afectivo, su conducta y la manera en que se comunican con otras personas. Estamos más preparados para aceptar y comprender el caso de las enfermedades físicas que las mentales.

La presencia y hasta la fascinación alarmada por la violencia humana es también una constante cultural. Muchos de los jóvenes y adultos violentos traen en sus cerebros una actividad extra en un área relacionada con la recompensa y el ejercicio de actos violentos les provoca placer y un irrefrenable deseo de actuar en ese sentido (complejo amigdalino, cuerpo estriado con inactividad regulatoria inhibidora de la corteza cerebral frontal media e intersección ténporoparietal).

En estos casos, el desorden de conducta es un desorden mental grave que presenta un patrón duradero de violaciones de normas, reglas y leyes y es el precursor del desorden de personalidad antisocial en la etapa de adultos.

Los violentos, muchos de ellos autores de muertes o lesiones graves, no se perciben a sí mismos como culpables. No terminan de asumir su responsabilidad, aun luego de haber reci-

bido la correspondiente condena judicial. Tienen un relato «desafectivizado»; son poseedores de una sugestiva anestesia emocional que evidencia la degradación del otro como similar, como semejante. Implica un no reconocimiento del otro, que aparece como un objeto. No hay conexión con la muerte o el sufrimiento del otro. Si el otro no existe o es apenas un objeto, no es de extrañar que su destrucción no genere culpa. Los participantes en acciones violentas suelen mostrar indiferencia, impotencia o sensación de injusticia cuando son procesados porque ellos no se consideran responsables. No hay reconocimiento entre lo correcto y lo incorrecto hasta que no hay sanción. Hasta entonces toda forma de autoridad es vivida como autoritarismo; hay extrañamiento respecto de la ley; existe falta de credibilidad generalizada en la Justicia, descrédito o desautorización de las figuras representativas del poder, vaciamiento de sentido del proceso judicial y del sentido de la pena y un estar y ser ajeno respecto de los derechos, deberes y responsabilidades.

Atrapados en un circuito de violencia, ya no podemos categorizar emociones, experiencias, diferencias, valores, jerarquías y autoridad alguna; todo tiene el mismo valor o ninguno. Pueden ser gravísimos los síntomas y actos de violencia, maltrato, abuso, conductas de riesgo, sumados al consumo de bebidas alcohólicas y de sustancias tóxicas y adictivas, las dificultades en la contención y puesta de límites, las patologías actuales algunas catalogadas como trastornos neurológicos, las dificultades frente al aprendizaje y el abandono de los estudios o el trabajo, el estrés, la ansiedad, las fobias, los ataques de pánico, los problemas de sexualidad, etcétera. A esto se agrega que nuestra cultura, que promueve el individualismo, no facilita justamente el encuentro solidario entre las personas. Muchos han definido los tiempos actuales como «la era del ego» ⁽²⁷⁾.

De la investigación sociológica de hace unos años emerge un fenómeno muy amplio, que atraviesa toda nuestra cultura y da forma a nuevos modos de trabajar, amar y estar en el mundo. Parecería que ya no nos rigen ni el temor al castigo ni la devoción por el cumplimiento del deber: para bien o para mal, estamos regidos por el culto al cuerpo, la autorreferencia, la fascinación por el éxito individual. El estímulo permanente para la construcción de la individualidad tanto como el exhibicionismo, la insatisfacción y la soledad nos caracterizan en nuestro estar actualmente en el mundo. La violencia de todo tipo que nos agrede a diario está ligada al origen mismo de la vida del mítico Narciso, que nació fruto de una violación y que se frustró en su relación con la ninfa Eco, que estaba enamorada de él, pero que trágicamente estaba imposibilitada de establecer algún vínculo sentimental real con el tan mentado Narciso. Estamos en una sociedad que concede creciente relieve y aliento a los rasgos narcisistas con componentes de violencia, incomunicación y fascinación por la propia imagen (Christopher Lasch ⁽²⁷⁾).

El amor y el trabajo nos educaban y capacitaban para explorar un pequeño rincón del universo y llegar a aceptarlo como es. Nuestra sociedad tiende a devaluar esos pequeños consuelos o bien a esperar demasiado de ellos. Nuestros criterios de lo que es trabajo creativo y con sentido son demasiado exaltados como para que puedan sobrevivir al desengaño. Exigimos demasiado de la vida y demasiado poco de nosotros mismos. Nos inunda la arrogancia, fantasías de éxito, poder o belleza ilimitados, sentimiento excesivo de la propia importancia, inagotable necesidad de reconocimiento, admiración y adulación, intolerancia a la crítica, dificultad para escuchar o reconocer las necesidades y sentimientos de los demás.

El individuo moderno era un sujeto marcado por lo racio-

nal, la culpa, las prohibiciones, el deber como opuesto al placer y el trabajo como organizador de la vida cotidiana.

En los rasgos del llamado sujeto posmoderno se encuentran el culto a la originalidad, la búsqueda del placer y el mandato de ser feliz, ser bello, divertirse, poderlo todo, ser uno mismo. El Yo exacerbado, al que no le importa nada de los demás y sólo busca su propia satisfacción, ignora trágicamente que las pocas satisfacciones que los humanos podemos tener las tenemos con los otros. Las que tenemos con nosotros mismos, además de efímeras, son bastante difíciles de sostener en el tiempo. Esta inflación del Yo que hoy prolifera, en otras épocas se habría considerado falta de elegancia y de pudor, o incluso habría sido deplorada como un tipo de patología mental, la megalomanía que hoy suele no desentonar demasiado. En un ambiente altamente competitivo, donde priman la eficacia y la *performance* visible de cada uno, podría pensarse que la autoexposición se ha vuelto hasta necesaria: hay que saber venderse, posicionar al Yo como una marca, cultivar constantemente la propia imagen, conquistar la visibilidad para ser alguien. Para las ciencias sociales, el término clave es individuación. Este concepto alude a los procesos que se dieron en los últimos 20 o 30 años, ligados a la ruptura o la crisis de instituciones que antes daban un sentido a la vida social y comunitaria. La familia tradicional, la escuela, el empleo en relación de dependencia, entre otras prácticas e instituciones, tendían a priorizar el sentido de lo colectivo por sobre el sentimiento del propio Yo. En cambio, el contexto actual, está marcado por la inestabilidad y la incertidumbre en todos los niveles y lleva irremediablemente a que el acento esté puesto en el individuo y en su capacidad para tomar decisiones por su propio riesgo.

Decía Carl Wernicke (médico neuropsiquiatra alemán,

1848-1905) traducido directamente del alemán por el Maestro de la Neurología Argentina Dr. Diego L. Outes (fallecido en Salta el 7 de agosto de 2007):

La conciencia de la personalidad abarca todo aquello que se acostumbra a comprender con el uso de la palabra y que cae en el dominio de la adquisición mental; todo aquello que primeramente se le proporciona al niño por medio de la enseñanza, la cultura y la educación a fin de que con ello se pueda formar un individuo de él ^(45, 46).

Es decisivo el medio social en el que crece un hombre; el ejemplo de las personas, la autoridad natural inherente a los padres del niño, la vida familiar, la educación moldean la personalidad psíquica del niño y estampan en él el sello de su futuro carácter. La conciencia de la personalidad abarca e incluye todas las características que se dan en el medio social donde el individuo creció y vivió. Las presiones ejercidas por el medio social influyen en el desarrollo de la vida anímica en dirección más o menos egoísta o altruista.

La posición que toma cada uno de nosotros en la sociedad humana en la que nos toca vivir está de acuerdo con la propia valorización de uno mismo y del mundo sobre la base de nuestra personalidad. Si somos enfermizos o estamos enfermos, nuestras actitudes se explicarán como síntomas de nuestra enfermedad mental (violencia, delirio de grandeza, complejos de inferioridad, de persecución, de perjuicio...). En muchos de los casos de agresividad contra terceros y de violencia delictiva que tanto nos preocupa, tras las manifestaciones de abulia, de actitudes caprichosas e irreverentes, desatención, impaciencia, terquedad, inconstancia, expresiones groseras e indecentes, violencia, regocijo con el mal ajeno... se resumen todas las características de alteraciones del «yo social» (Kleist) acompa-

ñadas con seguras lesiones orgánicas del cerebro en la base de los lóbulos orbitarios ^(45, 46).

Como se ve, la problemática de los vínculos de las personalidades individuales con el espacio social es muy compleja y necesita para su abordaje, correcto diagnóstico y planificación de tratamientos adecuados de varias miradas distintas pero relacionadas e integradas donde se explique aquello que decían los antiguos «*natura y nurtura*» o el «yo y la circunstancia».

Conceptos como «memoria», «atención» e «inteligencia», en el uso diario, son términos que no están bien definidos y por eso resulta difícil medirlos. La inteligencia general no explica la social y la emocional. Es muy difícil también establecer el límite entre lo psíquico y lo social.

Muchas de las manifestaciones de violencia son fruto de un acto desesperado que esconde un pedido de ayuda; la intensidad emocional alterada se manifiesta muchas veces por una actitud omnipotente que ostenta provocación y minimiza la exposición al peligro o esconde un rechazo hacia uno mismo.

Es inconducente, por lo complejo y difícil, abordar en profundidad los determinismos biológicos prenatales y postnatales, los condicionamientos culturales, los tabúes, los conflictos ocasionados por simples o graves dificultades con relación a la complejidad de la perversión, la violencia y el delito.

El hombre debe inhibir la agresión violenta y vencer el miedo que se traduce en la huida. Estos aspectos (temor-agresión) mantendrán su importancia a lo largo de toda la vida humana y sólo podrán ser controlados a través de la autoafirmación, el respeto, la confiabilidad en el otro, la educación, las normas morales y jurídicas.

La violencia al igual que la sexualidad queda ligada a la angustia, al terror y a la culpa de sus protagonistas.

Entre los primates superiores, la sociabilidad parece es-

tar determinada por tres ejes fundamentales: el sexo, la defensa contra los enemigos y la búsqueda de alimentos. Los instintos que regulan la vida social animal pasan en la sociedad humana a ser transformados en pulsiones, en estructuras modeladas por leyes de interrelación humana que dan origen y son el origen de la cultura. Tendemos a sentir como natural aquello que nos es dado por la estructura sociocultural a la que pertenecemos y nos inclinamos a dar por universales aquellos valores con los que nos desarrollamos.

La violencia es destructiva, inhibitoria, inútil y dolorosa. Nadie duda del papel siniestro y abismal de la violencia en la existencia humana. Se la suele acusar de irracional, imprudente, viciosa, equivocada; puede ser innata y arrasadora, y se la oculta muchas veces hasta que explota tras un sinnúmero de máscaras que la ocultan; se recae en ella, una y otra vez.

El violento, con su fuerza corrosiva, no se alimenta de las diferencias reales sino de lo que le devuelve su percepción subjetiva, en tanto y en cuanto sólo ve lo que confirma su compulsión por dañar. Cuando las comparaciones sociales no nos favorecen, se suele construir una imagen de sí en forma sesgada al servicio de la autoestima. El violento persigue destruir a su víctima en su capacidad creadora y de goce, pues no puede soportar que un otro posea algo y él no lo posea; intenta, entonces, denigrar y hasta destruir al otro para autoafirmarse en su narcisismo. Se establece una suerte de rencor del cual nace el deseo de venganza. Se procura destruir al objeto, «el impulso resentido no persigue destruir al objeto sino castigarlo», nutriéndose del deseo de recuperar una realidad imposible en la ilusión de un tiempo circular ⁽¹⁶⁾.

El violento no puede asumir el tiempo de su pasado vivido como injusto y su presente permanece obturado por la memoria del rencor con sus frustraciones encriptadas, resignificadas

y reactivadas una y otra vez y el futuro obliterado por la pasión de la venganza. Los sentimientos hostiles son legitimados, la violencia residual se transmuta en indignación, sentimiento más apropiado y aceptable para el yo privado y público. En el extremo del espectro moral, después de acto violentos, se descubre un sentimiento tan abyecto que ni siquiera, en nuestro idioma, contamos con un término para designarlo. *Schadenfreude* es una palabra del idioma alemán que designa el sentimiento oculto de regocijo ante el sufrimiento o la infelicidad de otro ⁽¹⁶⁾.

El lenguaje, la tecnología y la capacidad simbólica de los seres humanos los ha diferenciado siempre de otros animales.

Los criminales, según estudios actuales, parecen ser menos inteligentes que el resto de la población porque se vuelcan a preferencias más ancestrales a la hora de competir por los recursos para sobrevivir como el alimento y la pareja sexual (Kanasawa; 16).

La inteligencia es producto de la interacción entre los aspectos biológicos y las oportunidades existentes en una cultura. El aprendizaje y la educación despiertan una serie de procesos evolutivos internos, capaces de operar sólo cuando el niño está en interacción con las personas de su entorno y en cooperación con otros niños. La denominada inteligencia emocional, tiene un lugar diferente al de la inteligencia general o abstracta en el cerebro.

El cerebro trabaja en red; cuando se realiza una actividad cognitiva, como tomar una decisión inteligente, se activan varias áreas cerebrales, nunca una sola. La afectividad estimula el desarrollo y la organización de las funciones cerebrales desde la más temprana edad, regulando los procesos cognitivos y emocionales.

Cuando se analizan y estudian historias de familias con

antecedentes o realidades de violencia o abuso se comprueba que suelen tener un pensamiento simbólico reducido o ausente. No tienen registro de la implicancia psíquica que está en juego en cada una de sus acciones; se percibe la influencia de los niveles culturales y educativos de cada persona y de su contexto. Esta situación no constituye una enfermedad sino una traba o limitación para la vida en plenitud y en términos de convivencia. Es una perturbación cognitivo-afectiva, una dificultad para diferenciar las sensaciones corporales de los sentimientos. Alexitimia —derivada del griego y que significa «sin palabras para los afectos o sentimientos» (*a*: sin; *lexis*: palabra, léxico; *timio*: afecto)— es la palabra que identifica esta problemática. No es que la persona no tenga afectos sino que no puede distinguir matices o intensidades que se necesitan para que las personas puedan vivir bien consigo mismas y con los demás; sienten una gran dificultad para disfrutar o para relacionarse con los demás.

Hay personas que no pueden hablar de lo que sienten y aun peor no son capaces siquiera de reconocer sus sentimientos, los matices de la emoción. Lo que no logran decir busca otras vías de escape, a través del cuerpo: desde úlceras y problemas respiratorios hasta adicciones y trastornos de la alimentación. Esas palabras que no llegan, esos sentimientos que no reconocemos, son pasajes de ida a un mundo donde reinan la confusión, la insatisfacción, las apariencias. Los alexitímicos suelen convertirse en personas agresivas con el entorno, pero fundamentalmente consigo mismas. En estos casos, es recurrente ver una alta incidencia y prevalencia de adicción al alcohol o consumo de drogas.

«Todos tenemos un infierno en la cabeza...», dice una canción de Silvia Garré; también se sabe que hay locuras llevaderas o «locos lindos» y locuras letales. La locura marginal está

protagonizada por gente que camina al borde de la cornisa; más que personas peligrosas que muchas veces lo son, son personas en peligro; suelen ser adictos graves y psicópatas fríos. Suelen ser llevados por la policía o las ambulancias a las guardias de los hospitales y conforman un grupo heterogéneo de mujeres golpeadas en estado de shock, adolescentes alucinados, chicos del «paco» que llevan varias noches sin dormir, mendigos que ambulan por los hospitales en busca de algún psicofármaco... Todas esas traiciones que hacemos contra nuestra integridad física, biológica y espiritual a la larga van trayendo desajustes psíquicos graves. ¡Estamos al rojo en el consumo de drogas! ^(7, 61).

EL INTERIOR ESTÁ JAQUEADO POR EL PACO Y LA MARIHUANA
En el Valle de Lerma los chicos primero consumen marihuana y pegamento.

Hay «paqueros» de 9 años.

En la región subió el consumo entre los menores de 9 y 17 años. La Policía confirmó el avance del flagelo.»En Rosario de Lerma existen comercios que venden a los menores el pegamento sin ningún escrúpulo. La pasta base la traen desde la ciudad de Salta y compran virulana y disolventes en algunos negocios de los barrios». El relato de María —nombre de fantasía utilizado para preservar a la madre— es espeluznante, cuesta creerlo. Su hijo de 13 años junto a sus amigos de la misma edad consumen paco, fuman marihuana e inhalan pegamento. Compran tarros de solventes y «Poxiran» en los comercios a bajo costo y se «jalean» en terrenos atiborrados de yuyales y alimañas. Otros optan por una fórmula más relajante: una fumata de cannabis «que traen los changos que viajan a la ciudad de Salta» o la adquieren «los viernes a la noche en las

inmediaciones de la estación del ferrocarril de esta ciudad». Como si todo esto no bastara, compran virulana y la mezclan con una «masa oscura» (pasta base) que otro amigo les trae de Salta capital. La consumen con cañas huecas, pedazos de antenas de televisión tiradas por ahí o latas con cenizas. El saldo es lamentable: adicción irreversible. Esta madre hace la denuncia pública aunque sabe que pone en riesgo su vida y la integridad del resto de sus hijos que no son adictos. María concurrió al servicio social del Hospital Corbalán en busca de ayuda y ahora intenta agrupar a los padres con hijos adictos a formar un grupo de ayuda y contención.

El postre

«La marihuana es como el postre para ellos, primero inhalan pegamento. Ahora pareciera que esto no alcanza para satisfacer sus necesidades y comenzaron con el paco. Andan perdidos por ahí, sin saber qué hacer. A mi nene ya lo interné una vez por su adicción, aunque concurre a la escuela, su agresividad se acentúa cada vez que se junta con un grupito de chicos del barrio que son de la misma edad. Delinquen para drogarse». María y otros padres acompañaron a *El Tribuno* hasta el sitio donde su hijo y otros chicos de 10 y 16 años se juntan a drogarse, a escasos metros de su humilde vivienda, en Rosario de Lerma. Las bolsas de plástico todavía con restos de pegamento están desperdigadas en el campo, entre latas y tapas que van marcando el sendero, mientras que debajo de un viejo árbol sorprende una lata con cenizas quemadas y media docena de encendedores gastados. Mientras una de las madres señala un lugar con rastros, dos adolescentes en una moto pasan a escasa velocidad por el lugar, observan

la escena y a modo de intimidación pasan a escasos centímetros del grupo de personas, incluido el equipo de *El Tribuno*. «Son ellos. Todos lo saben. La policía también. Pero nadie hace nada. Mi hijo compra pegamento en una ferretería como si comprara caramelos», contó María, tras lo cual relató el caso de una familia que tuvo que cerrar un taller de confección de calzado porque su hijo le consumía todo el tarro de pegamento.

La denuncia

María reveló otros detalles. «En el barrio comentan que los chicos que abusaron del niño de 5 años la semana pasada tienen entre 10 a 13 años. Ellos fuman marihuana e inhalan solventes. Se los regala un tal ‘Pancho’ y la masa negra PBC se las trae una tal ‘Vieja’. De ahí traen la virulana y toda esa basura». También contó los códigos existentes entre distribuidores y consumidores al momento de reunirse. «Ellos se dan palmadas en la espalda para saludarse. Si el saludo está acompañado por un tirón de oreja, los chicos saben que pueden ir a ‘jalearse’». María admite que la droga está destruyendo al barrio desde hace mucho tiempo y que, por temor, muchos padres no denuncian. «Necesitamos ayuda. Aunque la policía no lo reconoce, los chicos de 9 a 15 años ya consumen el paco». María logró el apoyo de un psicólogo y un asistente social del Hospital Joaquín Corbalán de Rosario de Lerma para su familia. Ella es sólo uno de los cientos de casos que hoy padece el flagelo de la droga.

Procedimientos en centros de distribución

Los cigarrillos de marihuana o «porros» se pueden conseguir fácilmente en localidades como Cerrillos, El Ca-

rril, La Merced, Rosario de Lerma y Chicoana. En los últimos meses la División Drogas Peligrosas y Lucha contra el Narcotráfico descubrió varias bocas de expendio instaladas en la región. En noviembre del año pasado se desarticuló una entramada red de distribución, armado y venta de marihuana paraguaya. El «dealer» estaba disimulado tras un enorme complejo de inquilinatos ubicado en el acceso de Rosario de Lerma. Se comprobaron sus ramificaciones hacia La Merced, El Carril y Salta capital. Luego de algunos meses tras las rejas, el sindicado jefe de la banda quedó en libertad. En marzo, en El Carril, en la vivienda de un anciano de 77 años se hallaron 89 plantas de cannabis sativa. La policía dijo que son «sólo consumidores». En Chicoana, la Policía Federal halló cultivos de marihuana en cerros de la zona oeste del pueblo. En Cerillos es conocido el expendio de drogas en disimulados lugares de acceso público. En barrio Congreso y Los Álamos aumentan las tentativas de robo de jóvenes narcotizados.

Aumenta el consumo de marihuana, pegamento y alcohol

Fuentes policiales del Valle de Lerma confirmaron a *El Tribuno* el preocupante aumento de casos de niños y adolescentes adictos al pegamento, a la marihuana y al alcohol. «Es común que llegue un padre a pedir ayuda a las comisarías para buscar a un hijo ausente de su hogar, sin razones aparentes. En la mayoría de los casos se los encuentra deambulando en algún barrio con signos de haberse drogado. Esta característica va en aumento», advirtieron desde las oficinas policiales. Las bolsas de pegamento son halladas en las periferias de los barrios y en baldíos de toda la ciudad. Los índices son alarmantes en

la región y, aunque la modalidad tiene un movimiento horizontal en la sociedad, la mayor cantidad de casos se registran entre la población rural o sin trabajo. »Donde surge la violencia familiar aparece la droga en la población vulnerable», afirmó María Plaza, asistente social del Hospital Corbalán de Rosario de Lerma. Así como avanza el consumo de la marihuana y el pegamento, surge el alcoholismo en los adolescentes. En El Carril llama la atención cómo este flagelo se acentúa en la población femenina. «Aunque la marihuana no ha producido hasta el momento casos de sobredosis, al hospital han llegado varios casos de alcoholismo en adolescentes mujeres», confirmó el gerente del hospital San Rafael, Darío Isasmendi.

La inseguridad aqueja a los rosarinos

La inseguridad es el problema más sentido, grave y de urgente solución que afecta a Rosario de la Frontera. Nueve de cada diez habitantes temen ser objeto de algún delito en el que, por supuesto, no estarán ausentes las drogas. Son constantes el temor y la angustia de la población de Rosario de la Frontera ante un sistema político que parece no poder resolver la situación. Desde hace varios años los rosarinos son víctimas de robos a mano armada, sufren el desvalijamiento de sus viviendas, los comerciantes lo padecen en sus comercios. También los jóvenes lo sufren en los locales bailables o a la salida de los mismos. La inseguridad es una cuestión de Estado, porque afecta a todos los sectores de la sociedad. Para encarar la solución primero hay que entender el problema. La cuestión de la seguridad pública no es un tema policial, es un problema de Estado, y por lo tanto político, en el más alto significado de esa palabra. A fines del año pasado

quedó conformada en Rosario de la Frontera una comisión sobre seguridad para buscar articular acciones que tiendan a menguar los delitos. La misma se suma a las acciones que viene desarrollando la Cooperadora Policial, que trabaja desde hace más de 15 años. «Es el Estado quien debe tomar la decisión de combatir la delincuencia sin contemplaciones. La Policía es la fuerza con la que cuenta el Estado para actuar contra el delito. Institución que debe ser de estructura vertical, piramidal, disciplinada, cohesionada, capacitada, equipada y remunerada acorde con el riesgo que asumen sus miembros», manifestó Oscar Heredia un comerciante del microcentro de la ciudad termal. «La sensación que se vive es de temor. Y eso no es bueno porque el miedo inhibe a las personas», dijo Betty, un ama de casa. Y agregó: «Como vecina creemos que tenemos que impulsar la acción de las autoridades del Gobierno para que adopten las medidas adecuadas y podamos tener una vida normal».

La población observa que hoy la iniciativa la tiene la delincuencia (de la mano del alcohol y las drogas), y el Estado se limita a actuar sobre los hechos consumados.

(Jaime Barrera, Diario *El Tribuno*,
sábado 24 de abril de 2010.)

El cerebro y las reacciones de violencia y rabia

Hay dos clases de rabia. La rabia enfermedad y la rabia falsa. La primera es una enfermedad aguda infecciosa del sistema nervioso central (encefalomielitis) de origen virósico (rhabdovirus); una vez que aparecen los síntomas y signos es mortal en menos de 10 días. El virus de la rabia se encuentra

difundido en todo el planeta y ataca a los mamíferos domésticos y salvajes, incluyendo al hombre. Se encuentra en la saliva y en las secreciones de los animales infectados y se inocula al hombre cuando éstos lo atacan y provocan en él alguna lesión por mordedura; además puede ser transfundido cuando un individuo que tiene algún corte en la piel (vía de entrada del virus) tiene contacto con las secreciones salivales de un animal infectado. Los vectores animales importantes incluyen: perros, gatos, murciélagos, mangostas, zorros, hurones, mapaches y lobos. La transmisión sólo es posible mediante el contacto directo con un vector portador o con material biológico procedente del mismo. El virus se presenta comúnmente en el sistema nervioso o en la saliva del animal afectado.

El lugar donde la enfermedad se manifiesta más acusadamente es el cerebro (encefalitis). Los virus comienzan a pasar de unas neuronas a otras a través de los contactos sinápticos, lo que hace que el sistema inmune sea incapaz de detectarlos. Desde el cerebro puede viajar, a través de los nervios, a cualquier parte del cuerpo, provocando una infección sistémica. La evolución clínica tiene una fase neurológica que dura entre 2 y 7 días. El paciente puede manifestar hiperactividad, ansiedad, depresión, delirio, sentimientos de violencia, ganas de atacar, parálisis, espasmos faríngeos (hidrofobia). En la mayoría de los casos el diagnóstico suele ser post-mortem. No obstante, se puede diagnosticar por microscopía gracias a la aparición de los «corpúsculos de Negri» presentes en las células nerviosas de áreas específicas del cerebro (sistema límbico) que tienen que ver con la regulación del mundo emocional.

En nuestro país, Christofredo Jakob (1866-1956) en 1911 se adelanta a Papez (1937) y a tantos otros, y formula las bases estructurales neurobiológicas y los mecanismos de la emoción al describir circuitos y redes neuronales intervinientes en su

elaboración cerebral. Decía Jakob que en la corteza cerebral límbica se integran el temperamento y la afectividad del individuo y una cantidad importante de respuestas vegetativas.

La rabia virósica ataca especialmente estas estructuras cerebrales; la rabia falsa se asienta en estas mismas estructuras.

Goltz en 1874 había descubierto en sus experimentos con perros, a los que había extirpado los hemisferios cerebrales, que éstos presentaban accesos de ira, signos de enfurecimiento y explosión de gruñidos, lo que indicaba que este tipo de conducta se originaba en las partes profundas del cerebro o subcorticales.

Cannon observó el mismo fenómeno en gatos que habían sufrido la extirpación experimental del llamado cerebro anterior y llamó a este fenómeno «rabia falsa» (*sham rage*) para diferenciarla de la enfermedad virósica denominada rabia que ataca a los perros, a otros animales y que es transmisible al hombre. Durante estos accesos las pupilas se dilatan, los pelos se ponen en erección, la frecuencia del ritmo cardíaco aumenta, asciende la presión arterial, hay abundante salivación y otros signos de hiperactividad generalizada del sistema nervioso vegetativo simpático.

Bard (1928) comprobó que para que aparecieran estos síntomas los núcleos de las neuronas del hipotálamo posterior tenían que estar íntegros e indemnes y que el cerebro anterior ejercía una suerte de freno o inhibición de estos núcleos cuyas redes neuronales o vías nerviosas se desconocían.

Fulton e Ingraham (1929) comprobaron que se producía rabia falsa en las lesiones del lóbulo frontal del cerebro por encima del quiasma óptico.

Wheatley (1944) y Kennard (1945) producen rabia falsa experimental lesionando las superficies orbitarias del cerebro.

Bard y Mountcastle (1948) demuestran que algunas es-

estructuras del denominado sistema límbico del cerebro están relacionadas ejecutivamente con las expresiones del enfurecimiento (la extirpación bilateral del complejo nuclear amigdalino y el lóbulo piriforme en un animal de experimentación plácido desencadena un estado de violencia y ferocidad persistente).

La relación evidente entre las lesiones orgánicas del sistema nervioso y las alteraciones mentales merecen una mayor atención y más cuidado en la justificación de los diagnósticos en el campo de la neurología, la psiquiatría y la psicología ^(30, 58, 45, 46, 64).

Todo sentimiento humano es cultura y biología. La violencia, como tantas otras formas del odio y el resentimiento, ha movido el mundo desde el principio de los tiempos.

Leonardo Strejilevich

Violencia inquisitorial

Las sociedades envilecidas o decadentes, antes o ahora, le darán: el veneno a Sócrates, la cruz de madera a Cristo, el puñal a César, el destierro a Dante, la cárcel a Galileo y el fuego a Bruno.

...el ostracismo a Arístides, el destierro a Anaxágoras, la expatriación profiláctica a Aristóteles, la hoguera a Juan Huss y a Servet...

Paráfrasis de José Ingenieros
(Giuseppe Ingegneri, 1877-1925)

En septiembre de 2010, en Gainesville (EE.UU.), el pastor radical evangélico estadounidense Terry Jones amenazó con quemar el sábado 11 de septiembre de 2010 el Corán para conmemorar el aniversario de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Los planes de una pequeña iglesia evangélica de Florida de quemar el Corán generaron varias horas de incertidumbre en las que se registraron disturbios y un muerto en Afganistán; varios líderes mundiales y hasta el Vaticano se opusieron a este acto. Este intento verdaderamente inquisitorial pero en nuestra era posmoderna adquirió, con razón, dimensiones inusitadas.

La indignación internacional que incluyó a la Casa Blanca, el Vaticano y organizaciones judías, católicas y musulma-

nas, no había logrado disuadir a este inefable pastor fundamentalista hasta prácticamente el momento elegido para la consumación del acto anunciado.

En medio de fuertes presiones de líderes internacionales y advertencias sobre una posible ola de ataques suicidas, el controvertido pastor de Florida anunció que estaba «reconsiderando» su decisión y finalmente canceló la quema pública del libro sagrado de los musulmanes.

Inquirir es examinar papeles, obras, documentos, testimonios, libros, pensamientos escritos y separar los inútiles, los inconvenientes, los que se opongan o relativicen el orden establecido para quemarlos, destruirlos y si es posible quemar, destruir y hacer desaparecer a sus autores; es consultar, conferir y determinar desde el poder lo que se debe hacer, pensar y expresar.

Giordano Bruno (Filippo Bruno, 1548-1600) fue quemado en el año 1600 por haber dicho frases como ésta: «Creo exaltadamente en la infinitud del universo», porque atacó la cosmología oficial de la Iglesia; más grave fue lo de Galileo porque no se basaba en valoraciones estéticas sino en hechos de observación: las fases de Venus y los satélites de Júpiter.

En opinión de los altos cardenales y de los Tribunales de la Inquisición la suerte corrida por Bruno, Copérnico o Galileo debía tener una saludable influencia para que otras gentes se abstuvieran de delitos de este género. Los terribles padecimientos de estas personas pertenecen a la historia de las persecuciones y a la propia historia de la ciencia. La intolerancia religiosa marcó el siglo XVII en Europa; los grandes muertos de la humanidad como Séneca, Sócrates y Jesucristo ya eran historia.

La Inquisición o el Terror son aspectos equivalentes de un mismo celo dogmatista (José Ingenieros), como asimismo muchas veces la educación formal y oficial involucra el peligro

de hacer desaparecer todo atisbo de originalidad poniendo iguales prejuicios en cerebros distintos.

En la construcción de la ciencia el hombre opera con una mezcla de ideas puras, sentimientos y prejuicios; investiga impulsado por ideas de grandeza, por preconceptos éticos o estéticos, por empeñamiento, por el llamado amor a la humanidad.

«El firmamento es eterno, inmutable y sin origen», había decretado el indiscutido gran estagirita Aristóteles hasta que apareció Galileo que se limitó a dar tres conferencias ante mil personas sobre la estrella nueva aparecida en la constelación de la Serpiente, escrutó el cielo con su anteojo y descubrió las fases de Venus afirmando que ésta era la mejor prueba de la validez de la hipótesis copernicana; luego descubrió los satélites de Júpiter y se plantó públicamente en contra de los aristotélicos quienes sostenían que un cuerpo en movimiento no podía ser centro de otro movimiento.

Los matemáticos y astrónomos de aquellos tiempos se reían de los pretendidos acompañantes de Júpiter y decían que el instrumento de Galileo producía los satélites. Galileo ofreció diez mil escudos al que fabricara un anteojo tan bueno como el suyo pero nadie aceptó el reto; todos los aristotélicos se negaron en redondo a mirar por el tubo asegurando que no valía la pena ya que Aristóteles no los había mencionado en ninguno de sus escritos. Lo mismo pasó en la medicina con Galeno hasta la aparición de Andrés Vesalio. Si Aristóteles hubiera vivido hasta el Renacimiento y aceptado la refutación de su teoría ante la experiencia de Galileo en la Torre de Pisa entonces hubiera pasado a la historia como un verdadero hombre de ciencia.

Rectificarse no es nada fácil; la historia de la ciencia está llena de hombres que se aferraron a teorías falsas mucho tiempo después de que los hechos las hubieron pulverizado: los peri-

patéticos contemporáneos de Galileo se negaron a aceptar la existencia de los satélites de Júpiter; Poggenдорff encajonó la memoria de Mayer descubridor del principio de la energía; Painlevé se negaba a aceptar la teoría de Einstein...

La ciencia debiera ser una escuela de modestia, de valor intelectual, de tolerancia, en que el pensamiento es un proceso, que no hay hombres por más grandes que sean que no se hayan equivocado, que no hay dogma que resista el embate de los hechos.

No siempre los grandes hombres y entre ellos los científicos son personas bien educadas y políticamente correctas. Galileo, ya antes de ser profesor en la Universidad de Pisa, era célebre por sus bromas contra la escuela aristotélica y declaró más de una vez que las teorías de Aristóteles no eran dignas del menor respeto; ridiculizaba el afán académico por la toga; salía a beber con sus alumnos como Sócrates y Platón salían a bromear y bailar con sus alumnos; armaba peleas con los colegas aristotélicos y se divertía en refutar teorías ajenas arrojando piedras desde lo alto de la torre inclinada; en resumen, usó los métodos más eficaces para lograr mala fama en los círculos decentes, serios y académicos de la ciudad de Pisa.

En los siglos XIV y XV los grandes hombres se preocupaban por cuestiones prácticas: Leonardo da Vinci es ingeniero en la corte de los Borgia; Tartaglia y Benedetti aplican las matemáticas a la artillería y la geometría analítica para estudiar el tiro oblicuo; Cellini es técnico militar; Copérnico es médico pero estudia la crisis monetaria de su país y planifica el servicio de aguas para la villa de Frauenburg; Galileo estudia la mecánica de las máquinas simples y el tiro oblicuo; Torricelli descubre el fenómeno de la presión atmosférica estudiando problemas de bombeo en la ciudad de Florencia. Había en aquellos tiempos una atmósfera general de libre examen

originada en parte por los descubrimientos geográficos, la invención de la pólvora y la imprenta.

Galileo vivía en una ciudad italiana del siglo XVI, febril, activa, con comerciantes escépticos y militares interesados en resolver sus problemas de fortificación y artillería. La fama y también las persecuciones comenzaron con las investigaciones experimentales. Galileo, siendo un joven de apenas veinte años y pésimo estudiante de medicina ya vivía preocupado por las ideas aristotélicas sobre la caída de los cuerpos y conocía las críticas de Lucrecio, Leonardo y Tartaglia al respecto. Aristóteles afirmaba que un cuerpo pesado debe caer con mayor rapidez que uno liviano. Galileo afirmó que tal idea era incorrecta pero, en lugar de argüir académicamente en el ámbito que correspondía, resolvió la cuestión arrojando simultáneamente una pesa de una libra y otra de diez desde lo alto de la torre inclinada de Pisa, comprobando todos que tocaban el suelo en el mismo instante. Desde este momento se dedicó a fundar la ciencia de la dinámica y a aplicar sistemáticamente el método científico y estableció el principio de inercia arrojando y haciendo rodar una bolita sobre una superficie plana y horizontal y dándose cuenta de que la inducción no podía constituir el método de la ciencia.

La presión del sistema imperante hizo retroceder a Galileo Galilei que dijo ante el Tribunal de la Inquisición:

Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vincenzo Galilei, de Florencia, ... juro que siempre creí y, con la ayuda de Dios, creeré en el futuro, todos los artículos que la Sagrada Iglesia Católica y apostólica de Roma, sostiene, enseña y predica...

Este y otros hechos históricos plantean la necesidad vivificante de la libertad, de la pluralidad, de la heterodoxia y del

compromiso social de combatir las recurrentes inquisiciones que habrán de intentar, siempre, destruir a los nuevos Galileos que pudieren aparecer.

Vale la pena mencionar que la ciencia positiva fue posible gracias a la fusión del concepto teórico-industrial-utilitario-concreto aportado por la cultura occidental y su clase mercantil y artesana y el teórico-abstracto-racional aportado por la Iglesia. La sola técnica no desencadena por sí el proceso de la ciencia tal cual la conocemos, es necesario el postulado metafísico previo de una racionalidad de la realidad, de la existencia de un mundo inteligible, tal como lo ofreció la escolástica ⁽⁵⁵⁾.

La censura es una obscenidad inadmisibles. La censura, la prohibición de pensar y expresarse libremente, la asfixia de la pluralidad de ideas y miradas señala, como siempre, la pobreza intrínseca de esa monstruosa máquina de impedir que lee poco, que lee mal la realidad, que no sabe historia y que no acepta el carácter inestable de la producción creativa del hombre.

El éxito de la violencia inquisitorial, de la violencia política, de la violencia mafiosa, de todo tipo de violencia que se hace pública radica en los fuertes sentimientos que transmite y promueve, sobre todo a los jóvenes que viven en este período histórico que tiene muchas deficiencias de valores. Estamos en la época del individualismo extremo y extendido, de las pasiones frías, de las ideologías desvinculadas de la gente. Estas violencias que son también culturales se abastecen y comunican disvalores, transmiten saberes erróneos, inculcan modelos falsos de «virilidad», desprecio por el peligro, estimulan la fascinación por el cinismo en un mundo multipolar donde la única certeza es la incertidumbre y el caos. Todo esto existe y se da en una compleja trama de asuntos psicológicos, sociales, culturales y también delictivos y criminales.

«Mafia» es una de las pocas palabras que trascienden las fronteras, los alfabetos y los idiomas de nuestro sufrido planeta. Algunos dicen que el vocablo mafia proviene del árabe *mahya* que significa bravuconería; otros afirman que es el acrónimo de *Mazzini Autorizza Furti, Incendi, Avvelenamenti* (Mazzini autoriza robos, incendios y envenenamientos) en referencia a Giuseppe Mazzini, partisano de la unidad italiana; otros, finalmente, aseguran que es la abreviatura de *Morte alla Francia, Italia anella!* (¡Muerte a Francia, Italia anhela!) acuñada como lema de un ejército clandestino de campesinos que resistió a la invasión francesa en Sicilia; de todas maneras allí se acuñó y se exportó (Guido Carelli Lynch-La Camera). Las prácticas mafiosas, como antaño, están presentes en nuestros días y entre nosotros; desgraciadamente es un término de aplicación generalizada y siempre alude a grupos y corporaciones que funcionan de modo ilícito, que atienden exclusivamente a sus intereses y conveniencias, permanecen impunes, reinvierten las utilidades del delito en la economía legal y sus miembros tienen un sentimiento de pertenencia personal fundamentalista e irrestricto.

Todavía hay muchos escritores que son encarcelados o perseguidos por sus ideas, sus libros e incluso por la lengua en la que escriben. No hay tampoco respeto absoluto y extendido por la preservación de las minorías culturales y la formulación de políticas públicas para promover su autonomía. Hay una vocación hegemónica en el marco de la globalización o mundialización actual. Algunos vaticinan que con la globalización desaparecerá la mitad de las lenguas del mundo. Nos amenaza un fantasma de uniformidad que pretende convencernos de que el mundo sería más fácil si todos habláramos un solo idioma: el inglés. ¿Cómo haremos para trascender este fantasma de uniformidad?

Las lenguas son las que le dan sentido al universo de cada cultura y son el pensamiento mismo. Nos parece que todo niño tiene el derecho de ser educado en su propia lengua manteniendo, desde luego, un equilibrio con la lengua del Estado, que de cualquier modo se impone, por la fuerza de su hegemonía.

Como en la antigüedad, se quemaron los libros del Centro Editor de América Latina en Buenos Aires, sello editorial que fundó Boris Spivacow; un millón y medio de libros y fascículos ardieron en un baldío de Sarandí (26 de junio de 1978).

El 29 de abril de 1976, Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, ordenó una quema colectiva de libros, entre los que se hallaban obras de Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, Galeano... Dijo que lo hacía «a fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas... para que con este material no se siga engañando a nuestros hijos». Y agregó: «De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina» (Diario *La Opinión*, 30 de abril de 1976).

El hereje no es el que arde en la hoguera, sino el que la enciende.

(W. Shakespeare)

La tolerancia de los ideales, las creencias y los pensamientos ajenos es la máxima virtud de todos aquellos que piensan bien.

Fueron 50.000 las personas ejecutadas —la mayoría mujeres— por brujería o herejías graves. Estas ejecuciones eran cosa corriente en la Europa cristiana hasta fines del siglo XVIII.

La Inquisición, Santo Oficio (hasta 1965), Tribunal Supremo de la Santa Inquisición (hasta 1908) existe aún hoy

pese a que nació en tiempos medievales; censuraba, prohibía, quemaba pinturas, libros, documentos científicos; desde el Concilio Vaticano II, en 1965, se llama Congregación para la Doctrina de la Fe.

Su misión explicitada y pública es «promover y tutelar la doctrina sobre la fe y las costumbres en todo el orbe católico».

La Inquisición sirvió para combatir el disenso y anular la libertad de pensamiento. Era una corporación coercitiva e intolerante que torturó y segó la vida de miles de personas en los autos de fe; atormentó, persiguió, torturó, mantuvo en prisión indefinidamente a las personas, siempre bajo la acusación de haber cometido herejía.

Célebres fueron, como dijimos, los grandes procesos a Giordano Bruno, Galileo Galilei, Miguel Servet, Andrés Vesalio, Tomás Moro, Dante, Boccaccio, Rousseau, Voltaire; todos ellos fueron procesados, condenados y prohibidos. Después de 1965 fueron procesados también, como si el tiempo no hubiera pasado, varios teólogos progresistas como Hans Küng o Jon Sobrino.

La etapa medieval de la Inquisición tuvo una crueldad extrema; los Papas fomentaron y autorizaron oficialmente los tormentos físicos y la pena de muerte. El 13 de febrero de 1278, en la Arena de Verona, doscientos herejes cátaros ardieron entre las llamas del Auto de Fe en la ejecución colectiva más grande de la historia de Italia.

Las inquisiciones española y portuguesa se desarrollaron en el siglo XV con la anuencia del Papa; estuvieron bajo el control directo de sus monarcas y se extendió hasta las posesiones imperiales en la América colonial.

La Congregación de la Sacra Romana y Universal Inquisición nació en 1542 y fue presidida personalmente por el Papa hasta el Concilio Vaticano II.

La Sacra Congregación del Índice fue creada por el Papa

Pío V en 1571 (fue abolida en 1917), responsable del *Index* de libros prohibidos, prohibía en 1616 las obras del polaco Nicolás Copérnico (*De Revolutionibus*, 1543) autor de las teorías sobre el sistema solar y centenares de obras escritas que los fieles no debían leer para no sufrir turbación o duda. Autores como Ludovico Ariosto, Tommaso Campanella, Miguel de Molinos... fueron prohibidos.

En Roma y en otras ciudades de Italia había guetos destinados a segregar a los judíos (Venecia, Ancona, Ferrara...), lo que preparó el terreno cultural para la *Shoá* u holocausto de los judíos por los nazis.

La Inquisición española (1478-1834) se ensañó especialmente con judíos y conversos.

La documentación sobre los procesos de la Inquisición Romana está prácticamente perdida, Napoleón se llevó casi todo de Roma a París —documentos, obras de arte, objetos—; Francia restituyó al Papa lo que fue saqueado, menos los papeles que Roma no quería y que acabaron en manos de carniceros, verduleros y drogueros que envolvieron sus mercaderías en aquel París ^(3, 48, 50, 70).

El fuego que quiere matar la memoria, el conocimiento y la opinión

El capítulo de los «biblioclastas» es extenso: Alejandro Magno destruyó el palacio de Persépolis y con ello se perdieron los originales de Zoroastro; César y la biblioteca de Alejandría en llamas; el Obispo Teófilo destruye la segunda biblioteca de Alejandría; Almanzor quema la biblioteca de los califas en Córdoba; la Biblioteca Bizantina es arrasada por los cruzados; las bibliotecas taoístas son aniquiladas por Kublai

Khan; los libros escoceses destruidos por Eduardo I; quema de las bibliotecas judías en París en 1298; el auto de fe de los libros protestantes en 1559-1560; durante la Revolución Francesa el pueblo exaltado destruyó libros y objetos relacionados con Luis XVI; Mao hasta la Banda de los cuatro y los policías de Sri Lanka que incendiaron 97.000 volúmenes en la biblioteca de Jaffna; autos de fe nazis con los saqueos de los museos de Bagdad y Mossul; incendio de la biblioteca de Sarajevo provocado por los serbios (1992); saqueo de la biblioteca de Pul-i-Khmuri por los talibanes; incendio de la biblioteca de Lyon II; incendio y saqueo de casi todas las bibliotecas iraquíes en 2003...

La destrucción, la quema y la prohibición de libros fueron siempre actos deliberados destinados a la destrucción cultural de los pueblos, para borrar la memoria de su cultura, debilitar su identidad y comenzar el proceso de transculturización; es un «memoricidio» que intenta borrar la memoria histórico-cultural destruyendo la cultura del lugar y muchas veces a los propios intelectuales.

Leonardo Strejilevich

Violencia y maltrato en adultos mayores

ESTADÍSTICAS NACIONALES - PREOCUPACIÓN

Cada mes mueren 30 ancianos por ataques de delincuentes. En Argentina, los robos con extrema violencia castigan a las víctimas de edad avanzada. Aconsejan a las familias que estén alertas para prevenir este tipo de hechos. Incremento en relación con 2007.

La Gaceta de Tucumán,
15 de junio de 2009.

Hay un tipo de persona inadaptada que no lo es por tener alguna debilidad física o mental, sino porque sus disposiciones innatas chocan con las normas de su sociedad.

(Margaret Mead, antropóloga
estadounidense, 1908-1978)

Ver sufrir produce bienestar; hacer sufrir, más bienestar todavía. Ésta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano-demasiado humano.

Todas las formas de malos tratos llevan implícita una vulneración de los derechos de las personas mayores.

Para el imaginario popular y para la sociedad misma que se maneja habitualmente con estereotipos negativos los viejos son:

ENFERMOS - SENILES - DEPRIMIDOS - ASEXUADOS - PASADOS DE MODA - DIFERENTES - DISCAPACITADOS - SIN DERECHOS - NO PERTENECEN - SON LOS OTROS - NO IMPORTAN SUS NECESIDADES ECONÓMICAS Y SOCIALES - NO CONTRIBUYEN A LA SOCIEDAD - NO PRODUCEN - GASTAN DEMASIADO - NO INTERESAN.

La indefensión de nuestros mayores y las consecuencias a las que se ven sometidos por la violencia ejercida a manos de delincuentes desprovistos de escrúpulos y cargados de inusitada brutalidad en los actos que cometen contra ellos, produce una generalizada sensación de temor y de angustia.

Estos actos de barbarie, cada vez más frecuentes, imponen la apreciación de que se trate de una clara evidencia de la extremada degradación en que están cayendo algunos sectores o grupos de nuestra sociedad. La impresión causada por esas agresiones delictivas se vuelve especialmente terrible por el sencillo hecho de que sus víctimas son personas mayores, desprevenidas, indefensas y engañadas muchas veces por malvivientes que logran entrar en sus domicilios y se ensañan brutalmente con ellas, a fin de que ni siquiera se resistan y revelen dónde tienen sus casi siempre magros recursos.

Esa cobarde ferocidad de los atacantes parece no tener límites, pues incluye torturas o severos castigos físicos, amenazas de todo tipo y, en muchos casos, llega al asesinato. Cada mes durante el año de 2010 en Capital Federal y el conurbano bonaerense, alrededor de ciento cincuenta personas de 65 años o más fueron asaltadas —solas o en compañía—, por los protagonistas de esta nueva modalidad delictiva que, además, ségó las vidas de una treintena de ellas. Puñetazos, golpes con

objetos contundentes, impiadosas torturas y alevosas cuchilladas, cuando no graves malestares provenientes de la tensión nerviosa propia del asalto, han puesto fin a la existencia de esos adultos mayores, abusados por la cobarde actitud de quienes los agreden amparándose en las ventajas que les conceden la certeza de salir impunes de ese trance, su superioridad física y el número (esto fue vaticinado en la literatura por el escritor argentino Adolfo Bioy Casares en su novela *Diario de la guerra del cerdo*, en 1969 ⁽¹⁰⁾).

Sólo es denunciado el 30% de los delitos cometidos, la sensación es que la inseguridad está afincada en casi todo nuestro territorio nacional. En tiempos pasados y salvo contadas excepciones, los delincuentes trataban de no dañar a sus semejantes, ahora, da la impresión de que hay un particular ensañamiento como fruto previsible del perverso quehacer de mentalidades embotadas por torcidas ambiciones y por el uso indebido de drogas.

Crimen y castigo

Es imprescindible que las fuerzas de seguridad y policiales, la Justicia y la sociedad toda, intervengan en forma más eficiente y con toda convicción para revertir esta preocupante circunstancia. Algunos están reclamando respuestas ejemplificadoras y «mano dura» apropiadas para devolverles a las personas mayores y a toda la sociedad en general su merecida y hoy esfumada tranquilidad.

Según datos de Amnesty International, durante 2009 se contabilizaron por lo bajo 2.390 ejecuciones en todo el mundo, entre otros países, en Irán, Arabia Saudita y Estados Unidos. Pero las palmas se las lleva China: si bien sus autoridades no

publican estadísticas sobre la pena de muerte, se cree que este país oriental ejecuta a más gente que todo el resto del mundo junto.

La pena capital no sólo se aplica en delitos mayores, también se impone como castigo por actos que van desde el ejercicio de la libertad de expresión (en China) hasta hechos privados asociados al ejercicio de la sexualidad (en Irán). A lo largo de la historia, las formas de ejecución han ido cambiando. La silla eléctrica inventada por Thomas Edison en 1888, fue deserrada recientemente. En su lugar, los métodos más empleados —menos sofisticados pero no menos cruentos— son la inyección letal (la «niña bonita» de los procedimientos), seguida del gas, el ahorcamiento, la decapitación, el fusilamiento y la lapidación.

Según algunos la principal función del castigo es la de reducir los delitos: se castiga no porque se ha delinquido sino para que no se cometa un nuevo quebrantamiento de la ley. Otros sostienen que el castigo debería ser igual al crimen cometido, y esto fue condensado desde tiempos inmemoriales en la ley del talió: «Ojo por ojo y diente por diente». Otros más argumentan que cuanto más grave es el crimen cometido, más grave debe ser el castigo que se ha de recibir, estrategia que descansa sobre la premisa de que aquel que amenaza la vida de los otros pierde su propio derecho a la vida. La severidad de la pena, entonces, debe depender de la perversidad del acto. Un enfoque opuesto sostiene que con la imposición de la pena capital se daña la dignidad del ser humano cuando se lo utiliza como un instrumento cuyo fin es provocar la intimidación a otros que aún no han delinquido. Y que, por añadidura, niega radicalmente la doctrina de los derechos humanos: reconocida como un legado cruel de los comienzos del sistema penal, cuando la esclavitud, la tortura y otros castigos corporales eran

prácticas socialmente aceptadas, se alega que así como estas prácticas aberrantes han sido erradicadas, la pena capital no debería tener lugar en las sociedades de hoy. En los países donde continúa vigente, la pena de muerte suele ser impuesta a los individuos de menores recursos o a minorías raciales o étnicas que no cuentan con la posibilidad de contratar una buena defensa.

Estas asimetrías son más que evidentes; la imposición de la pena capital es irrevocable, y priva al acusado de los posibles beneficios de nuevas pruebas a su favor que podrían demostrar su inocencia o de una modificación en el marco legal que pudiera dar lugar a la remisión del castigo.

La aplicación de la pena de muerte, la ejecución, es un espectáculo de homicidio violento legalizado. En nuestro escenario, el remedio a la inseguridad no es la reivindicación de la justicia «por mano propia», conducta perpetrada al margen de la ley que sería desalentada si la Justicia fuera eficiente, las penas no se conmutaran y los delinquentes no fueran liberados, artilugios procesales mediante. Y mucho menos lo es instaurar la pena capital, cuyo reclamo es comprensible como exabrupto emocional pero insostenible como política pública en un país que aspira a fortalecer sus instituciones democráticas ^(17, 23).

El tema de la violencia en adultos mayores está parcialmente explorado, está oculto y soterrado (en la Unión Europea se calcula que afecta al 5% de la población). La violencia contra los mayores, el maltrato a los mayores y el tratamiento inadecuado a personas mayores, se inscribe en el concepto amplio de violencia familiar ^(58, 64).

Es un tema nebuloso, del que se habla poco y que pareciera que no existe; es una realidad que no se denuncia y tam-

bién se piensa que denunciar no es adecuado.

Los abusos no sólo se producen en el seno de la propia familia del mayor sino también en las residencias y en la sociedad misma ^(12, 34, 44, 49, 55).

Estas situaciones están destinadas a crecer por el mayor envejecimiento de la población, el incremento de las demencias y la modificación de la estructura familiar.

La dependencia, el aislamiento, la historia de violencia familiar y las alteraciones psicológicas de los cuidadores (familiares o profesionales) son factores de riesgo para que el mayor sufra un posible maltrato.

Las claves para el diagnóstico y el tratamiento de esta situación son la intervención multidisciplinaria, el establecimiento de protocolos, la homogeneización de las medidas de actuación.

Es difícil que el mayor denuncie este tipo de situaciones por desconocimiento y miedo. Muchos mayores no se sienten y no saben que son personas, que tienen capacidad jurídica y que poseen derechos. El maltrato puede y debe ser denunciado por cualquier persona y, de comprobarse, los responsables son imputables civil o penalmente.

El adulto mayor no es ni debe ser agente de salud familiar sino al revés. Hay una tendencia a idealizar la familia y considerarla pieza clave en la toma de dirección o sentido de la propia existencia y, entre otras cosas, se niega y oculta la existencia de la violencia intrafamiliar.

La historia oficial dice:

1. Que la familia es la célula básica de la sociedad.
2. Que la familia es el mejor ámbito para ser concebido, para nacer, para crecer, para envejecer y para morir con dignidad

propia de la persona humana.

3. Que la familia es una escuela de amor.
4. Que es en la familia donde el niño adquiere la capacidad de amar y establecer vínculos afectivos sin miedos ni conflictos.
5. Que en la familia se recibe cuidado y protección, se atemperan las inclemencias de la vida, de la sociedad y del estrés.
6. Que la familia tiene el rol formativo de los valores.
7. Que los hijos necesitan un padre y una madre que se quieran y que los quieran y se lo hagan saber.
8. Que la familia es una gran escuela donde se aprende a vivir en comunidad, a tolerar y a aceptar la diversidad.

La realidad cotidiana demuestra:

1. Que entre un 30-40% de los homicidios que se cometen ocurren entre personas que tienen vínculos de parentesco o afectivos.
2. Que el 20% de las mujeres y el 10% de los hombres han sufrido abusos sexuales durante su infancia y casi siempre han sido cometidos por un miembro de la familia.
3. Que los padres biológicos son los principales responsables de los abusos (42,5%), parientes cercanos (23,7%), conocidos no familiares (17,5%), padrastros (13,8%).
4. Que mueren de 3 a 5 niños por día por maltrato recibido dentro de sus familias (supera la tasa general de homicidios).
5. Que más del 90% de los padres aplican castigos corporales a sus hijos aún hasta bien entrada la adolescencia.
6. Que el 85% de los niños adoptados provenientes de Europa oriental presentan trastornos físicos o mentales por abuso.
7. Que 15.000.000 de mujeres han sido reiteradamente golpeadas por sus maridos (el 88% en presencia de los hijos).

8. Que el 40% de las mujeres sufren maltrato físico o psicológico de sus parejas masculinas.

Fuentes: *National Council on Family Relations*, USA, 1997. *Familia: un arte difícil*, Fundación Venezuela Positiva, Caracas, 2000. «Familia y valores», *La Nación*, Buenos Aires, 16-08-98 y 31-10-99.

A veces, es mucho más peligroso estar dentro de la casa que en la calle; los viejos suelen convertirse en blanco preferencial de las conductas agresivas de sus propios familiares.

El maltrato, de índole física o emocional es sufrido tanto dentro de la familia como por la acción de fuerzas sociales (casi el 50% de los 650.000 viejos de la Ciudad de Buenos Aires sufre maltrato emocional y físico teniendo como causante la familia). También existe el abuso por parte de las personas encargadas del cuidado de viejos en las instituciones geriátricas⁽⁴⁴⁾.

Los abusos, directos o indirectos, pueden ser: físicos, psicológicos, financieros, violación de derechos básicos y abandono. Las víctimas están, en general, sujetas a más de un tipo de abuso y con varios y frecuentes incidentes.

El viejo suele desempeñar el papel de «chivo emisario» o ser la parte más delgada del hilo dentro de la estructura familiar y por ello se le adjudica muy fácilmente el rol de enfermo.

Por estas y otras razones, la tasa de suicidios tiende a aumentar con la edad. La sociedad y la familia no valorizan a los viejos y les cierran todos los caminos. En Argentina la tasa anual de suicidios es de 6,7 por 100.000 habitantes (en primer lugar en América Latina y 11º. en el mundo). El suicidio es una de las 10 principales causas de muerte entre los viejos (12 por 100.000 en la población en general —por encima de los 65 años asciende a 17 por 100.000).

De los viejos que amenazan con suicidarse, el 80% lo hace

y la mayoría no ha tenido tentativas previas.

Algunas residencias para mayores (mal llamadas hogares para ancianos o, como decía Saramago, hogares del feliz ocaso) son auténticos morideros donde se deposita a los adultos mayores sin la debida atención médica y expuestos al peligro de edificios que no están en condiciones de albergarlos.

El Doctor Eugenio Semino, especialista en gerontología y ombudsman de la Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires, hace poco aportó una cifra escalofriante: sólo en el área metropolitana existen unos 600 hogares asistenciales «truchos», sin habilitación y sin ningún tipo de control estatal, donde unos 5.000 ancianos están librados a su suerte.

De acuerdo con las inspecciones, en el 78% de los establecimientos se detectó «ausencia de seguridad contra incendios y uso de materiales ignífugos», «inseguridad para la integridad física de los pacientes en el 56% de los casos» y «falta de baño adaptado para el uso de personas discapacitadas en el 40% de los lugares inspeccionados». Sobre 457 establecimientos geriátricos de CABA, que albergan aproximadamente a 14.500 adultos mayores, su calidad prestacional en el 27,20% fueron calificados como «malo» y el 53,68% como «regular»; en el 57,98% no se realizó ningún control de su planta física. La lista de espera es grande y representa una demanda insatisfecha del 10% del total de las internaciones. El hecho de no contar con vacantes suficientes para cubrir la demanda de servicios de la totalidad de los adultos mayores que poseen cobertura, no sólo puede generar un trato desigual para los residentes, sino que tampoco permite alojar adultos mayores derivados de establecimientos que potencialmente pueden ser dados de baja por incumplimientos. El 24 de enero de 2001, cuatro mujeres murieron ahogadas en el sótano de un establecimiento de Belgrano R, durante una inundación. En febrero de 2005,

un incendio dejó tres muertos y 29 heridos en un geriátrico de Quilmes, donde había una sola enfermera para cuidar a 32 ancianos. Se clausuraron unos 100 geriátricos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los últimos tres años. Aunque lo peor viene después de una clausura: hay que intentar ubicar a los ancianos, una tarea muy difícil por la falta de camas existente.

Las obras sociales y prepagas están eximidas por la ley de emergencia sanitaria de brindar prestaciones geriátricas (?) y el PROFE, que debería asistir a 900 mil personas discapacitadas y ancianos sin cobertura, no pagó los servicios brindados durante 2009 y sus prestaciones están interrumpidas.

Tipos de maltrato en adultos mayores

1. ABUSO FÍSICO: «Es el uso de la fuerza física que ocasiona heridas, dolor o lesiones corporales».

2. ABUSO PSICOLÓGICO: «Es infringir angustia, pena o estrés a través de actos o palabras».

Se pueden reconocer cuando hay agresiones verbales repetidas (gritos e insultos), intimidaciones o amenazas. También acciones denigrantes que hieran o atenten contra la autoestima o la dignidad, como pueden ser el aislamiento, la privación o la infantilización.

3. ABUSO SEXUAL: «Incluye todo acto sexual sin consentimiento, la violación, los tocamientos, los atentados contra el pudor, como por ejemplo, el acoso y la realización de pornografía. También cualquier contacto sexual con una persona mayor que sea incapaz de poder dar su consentimiento explícito».

4. ABUSO ECONÓMICO: «Es el uso ilegal o indebido de propiedades o finanzas pertenecientes a una persona mayor. Negar el

derecho al acceso y control de los fondos personales. Los fraudes, robos o hurtos cometidos por una persona de confianza del anciano. La modificación forzada, coercitiva o engañosa del testamento u otros documentos jurídicos». Se puede reconocer, o sospechar que están ocurriendo, cuando hay pérdidas inexplicables de patrimonio o de objetos de valor, o cuando de repente aparecen desconocidos o familiares muy interesados en una persona mayor cuando ésta maneja copiosas sumas de dinero.

5. NEGLIGENCIA: «Es no atender las necesidades básicas de una persona mayor como son la salud, la alimentación, el vestir, la higiene personal y la vivienda».

6. AUTONEGLIGENCIA: «Cuando el comportamiento de una persona mayor amenaza su propia vida, salud o bienestar, por ejemplo, cuando rechaza una vivienda, comer, lavarse o vestirse». Se reconocen por ser personas que han perdido su capacidad para garantizar su propio bienestar. Quedan excluidas del concepto de autonegligencia las actuaciones voluntarias por parte de una persona mayor competente que realiza conscientemente y por decisión propia estos tipos de comportamientos, aunque sea para llamar la atención; en definitiva, si se trata de una forma de vida que puede parecer negligente a los demás pero de la cual el anciano es plenamente consciente.

7. ABANDONO: «Se considera abandono a la deserción completa por parte de la persona que ejerce como cuidador o responsable». Se puede reconocer cuando una persona que depende de otros es dejada en una institución, lugar público o en el propio domicilio, sin supervisión ni apoyo. No debe confundirse el concepto de abandono con el de negligencia, ya que en muchos casos hay una ambigüedad semántica al usarse la expresión «está muy abandonado» para expresar descuido o negligencia.

8. VULNERACIÓN DE LOS DERECHOS: «Comprende la pérdida del derecho a la intimidad o privacidad o pertenencias. La nega-

ción del derecho a decidir sobre aspectos de la vida privada como casarse, divorciarse, recibir visitas o relacionarse con amigos. Incluye también forzar el ingreso en una residencia o institución así como el desalojo del domicilio propio (acoso inmobiliario)». Todas las formas de malos tratos llevan implícita una vulneración de los derechos de las personas mayores.

Faltan bases legales más dinámicas y efectivas y recursos humanos multidisciplinarios capacitados y entrenados para atender integralmente la problemática del abuso y maltrato en la vejez. Cuando se identifican casos de maltrato al adulto mayor, habitual y débilmente se abordan con instrumentos legales poco apropiados para responder a su multidimensional problemática y con escasa o nula participación activa de equipos tecnoprofesionales.

La prevención del maltrato a las personas mayores requiere la implicación de múltiples sectores y la movilización de la sociedad. Los trabajadores de atención primaria sanitaria y social tienen un papel muy importante, ya que tratan con los casos de maltrato al anciano de forma regular, aunque con frecuencia no los reconocen como tales.

Es vital la educación y diseminación de la información tanto en el sector formal (educación a profesionales) como a través de los medios de comunicación (combatir el estigma, abordar los tabúes y ayudar a eliminar los estereotipos sobre las personas mayores).

El maltrato a las personas mayores es un problema universal tanto en el mundo desarrollado como en el que está en vías de serlo.

En ambos, el maltratador suele ser bien conocido por la víctima, y es en el contexto familiar, en la unidad asistencial o en las instituciones en general donde se aportan la atención y

los cuidados a las personas mayores donde ocurren la mayoría de los casos de maltrato. Es fundamental una perspectiva cultural para entender en profundidad el fenómeno del maltrato al anciano, es decir, el contexto cultural de cualquier comunidad particular en que ocurra.

Es igualmente importante considerar una perspectiva de género, ya que los complejos aspectos sociales relacionados ayudan identificar el tipo de maltrato y quién lo inflige.

En cualquier sociedad algunos subgrupos de población son particularmente vulnerables al abuso, al maltrato y a la violencia, como las personas mayores y sobre todo los muy ancianos y que sufren incapacidad funcional y dependencia; a éstos se les suman las mujeres y los pobres.

El Plan Internacional de Acción de Naciones Unidas adoptado por todos los países en Madrid, en abril de 2002, reconoce claramente la importancia del maltrato a las personas mayores, y lo pone en el contexto de los derechos humanos universales.

El abuso, el maltrato y la violencia ejercida sobre las personas mayores sólo se puede prevenir de forma eficaz si se desarrolla de forma conjunta una cultura que favorezca la solidaridad intergeneracional y que rechace la violencia.

No es suficiente identificar los casos de maltrato en las personas mayores. Todos los países deberían desarrollar las estructuras que permitan la provisión de servicios sanitarios, sociales, de protección legal, policiales, etc. para responder apropiadamente, en tiempo y forma, a cada problemática particular y al mismo tiempo diseñar y ejecutar políticas y acciones para prevenir esta problemática ^(10, 11, 33, 34, 44, 49, 55, 64).

La prevención del maltrato a las personas mayores en un mundo que envejece, es un asunto de todos y el respeto debe estar en cada uno de nosotros.

Testimonio para iniciar soluciones tentativas

Salta, 4 de agosto de 1998

AL MINISTERIO PÚBLICO

PROCURADOR GENERAL

DOCTOR R.A.C.

S / D

Ref.: Solicita oficina especializada de su dependencia para tratamiento jurídico de problemas atinentes a los adultos mayores.-

De nuestra mayor consideración:

Nos dirigimos al señor Procurador General con el objeto de someter a su consideración la instauración de una oficina especializada, de su dependencia, para el tratamiento jurídico de problemas atinentes a los adultos mayores y a la responsabilidad que, en todo caso, les cabe a los familiares en su protección.

Como Ud. sabe, el envejecimiento poblacional en la Provincia de Salta es creciente y sostenido (más de 147.000 habitantes de 65 años y más sobre la población general con un casi 50, 1 % de adultos mayores sin protección sociosanitaria).

Desgraciadamente, la familia salteña históricamente extensa y continente habitual de los ancianos está cambiando en términos negativos al respecto.

En Salta, la victimización de la ancianidad va en aumento y ello se debe a varias razones de índole psicosocial y económica.

Las instituciones sociales (obras sociales, etc.), dentro de un contexto de ajuste y de cambio en el estado de bienestar no pueden proporcionar plenamente las ayudas, la asistencia, los soportes, los auxilios que nuestros mayores merecen. Al mismo tiempo, los responsables excluyen y marginan al anciano, no asu-

men el papel ético-moral que les compete; son renuentes a observar la ley.

Dentro del marco jurídico referencial a la Ley 13.944 y 23.264 (Penalidades por incumplimiento de los deberes de asistencia familiar) y Arts. 367 y 372 del Código Civil y del contexto de la agenda política del Gobierno de la Provincia de Salta que ha manifestado claramente su interés por la situación de los adultos mayores a través del Plan Solidario para Mayores (Dto. 1764/98) y la preservación de los Derechos de la Ancianidad (Constitución de la Provincia de Salta, 1998; Art. 35); entendiendo que la realidad actual limita el accionar social y la asignación de los recursos, se torna necesaria la participación activa de los familiares en la asistencia y la protección de la ancianidad. En los casos en que esto no se cumplimente —y son muchos los casos que no cumplen las responsabilidades indelegables que deberían asumir— los organismos deben, responsablemente, concurrir a la justicia.

En este último sentido, desde nuestra mirada, pensamos que hay similitudes acerca de este tipo de problemas en otros espacios sociales, instituciones u organismos del Estado —sugerimos y ponemos a vuestra consideración el análisis de esta cuestión que merece, a nuestro entender, un compromiso compartido en la contención y orientación de los desfasajes que se originan en la falta de responsabilidad con la atención integral (biopsico-social) de nuestros adultos mayores.

Finalmente, nos parece que la «presencia pública» de una oficina con un equipo interdisciplinario (abogado, asistente social, psicólogo) complementarían e integrarían el accionar de todos los actores sociales que, irrenunciablemente, tenemos que ver con la calidad de vida de nuestros mayores.

Sin otro particular, agradecemos desde ya su proverbial gentileza y comprensión y rogamos preferente atención a lo solicitado.

Notas:

- Esta nota es auténtica, fue respondida en tiempo y forma por el destinatario y dos Fiscales de Estado de la Provincia de Salta de modo afirmativo. Se han modificado para esta presentación algunos aspectos vinculados a nombres y apellidos. Después de 12 años, estas sugerencias fueron concretadas y funcionan a pleno en la actualidad.
- La Ley N° 7403 deroga la Ley 7202 modificada por Ley 7406. Promulgada y vetada parcialmente por Decreto N° 1989 del 22/08/06. Sancionada el 01/08/06. Protección de Víctimas de Violencia Familiar. B.O. N° 17.449. Expte. N° 90-16.321/05

¡Sólo fueron necesarios 12 años para su concreción!

elintransigente.com

Sábado 20 de noviembre de 2010

LA CORTE DE JUSTICIA HABILITA EL PRÓXIMO MARTES SU OFICINA DE VIOLENCIA FAMILIAR

El martes, los integrantes de los equipos interdisciplinarios prestarán juramento en un acto que se realizará en el Salón Auditorio de la Ciudad Judicial.

El presidente de la Corte de Justicia, Guillermo Posadas, encabezará el próximo martes a las 10, el acto oficial de inauguración de la Oficina de Violencia Familiar del Poder Judicial de Salta. La OVIF funcionará en General Güemes 1551, allí un grupo interdisciplinario receptorá las denuncias de las víctimas durante prácticamente toda la jornada.

El martes, previamente, los integrantes de los equipos in-

terdisciplinarios prestarán juramento en un acto que se realizará en el Salón Auditorio de la Ciudad Judicial a las 8. La OVIF fue creada por Acordada 10630 partiendo de analizar la realidad estadística que muestra un volumen creciente de causas además de matices y complejidades que repercuten sobre la actividad de los juzgados del fuero de Personas y Familia.

La Corte de Justicia de Salta firmó en mayo del año anterior un acuerdo interpoderes a nivel regional para la atención de la violencia familiar en base a cuatro principios: prevenir, proteger, intervenir a tiempo y reconstruir la vida de las víctimas. Dicho acuerdo fue ratificado por Acordada 10399 y por decreto 3063 del Poder Ejecutivo.

La OVIF tendrá una doble dependencia. Funcionalmente sus acciones serán dirigidas por el Juez de Primera Instancia en lo Civil de Personas y Familia en turno, pero administrativamente actuará bajo la mirada de la Corte de Justicia.

Para atender la problemática de violencia doméstica, se dispuso que la OVIF trabajará todos los días del año de 6 a 23. Allí trabajarán doce equipos interdisciplinarios integrados cada uno por un prosecretario letrado, un psicólogo y un asistente social asistidos por personal administrativo y de maestranza lo que permitirá desplegar tres turnos diarios.

La persona que llegue a la oficina de General Güemes 1551 será atendida en mesa de entradas y posteriormente recibida por el equipo interdisciplinario. Si la víctima presentara lesiones, se estableció que en el acto intervenga el médico forense de turno.

Inicialmente se dispuso que la OVIF trabaje sólo en distrito Centro, con la perspectiva de replicar estructuras

similares en el resto de la Provincia.

Es que en el Distrito Centro se concentra la mayor cantidad de casos. Según el periódico relevamiento estadístico que se realiza, el 1,25% de la población de Capital fue víctima de algún episodio de violencia intrafamiliar. En la zonificación de los casos, este porcentaje se duplica cuando se circunscribe la muestra a la zona sudeste.

Las víctimas de violencia familiar de acuerdo a este mismo relevamiento sumaron hasta el tercer trimestre 10.684, la mayor parte de las cuales fueron mujeres. Mientras 7.283 fueron víctimas mujeres, 3.401 fueron de sexo masculino. La franja etárea en la que se incluye la mayor cantidad de mujeres se concentra entre los 22 y los 39 años, mientras que en el caso de los varones, la mayor cantidad de víctimas se ubica en la franja de hasta 18 años.

Violencia en adultos mayores

Algunos reportes

ANCIANO ASESINADO A GOLPES EN UN GERIÁTRICO CLANDESTINO

Fue identificado como Mariano Sajama ⁽⁹³⁾; se hallaba internado en un dudoso local junto a otras nueve personas grandes. (*El Tribuno*, Policiales, miércoles 12 de agosto de 2009.)

ANCIANO SUFRIÓ UN BRUTAL ASALTO CUANDO ESTABA SOLO EN SU CASA

El asaltante desordenó el inmueble y halló su botín debajo de un colchón. (*El Tribuno*, Policiales, domingo 28 de marzo de 2010.)

ASALTARON A DOS ANCIANOS Y LOS HIRIERON A MACHETAZOS

El hecho fue perpetrado por tres jóvenes adictos que se hallaban en un estado de extrema excitación. (*El Tribuno*, Policiales, viernes 12 de febrero de 2010.)

SE QUEDABAN CON LA PLATA DE LOS ABUELOS

El médico Horacio Mdalel, ex gerente del Hospital de Güemes denunció que empleados del hospital se quedaban con las pensiones de los ancianos. (*El intransigente digital*, miércoles, 26 de agosto de 2009, 15.54 hs.)

MATARON A OTROS TRES JUBILADOS

Ocurrió durante asaltos ocurridos en Los Polvorines, Merlo y La Boca

MALTRATOS EN UNA CLÍNICA PARA ADULTOS

Casi sin atención médica, sucias y conviviendo con ratas fueron encontradas 25 personas. (*La Nación*, Información general, sábado 17 de abril de 2010.)

LOS POLVORINES

Asesinan a un jubilado de cuatro balazos en un asalto. Le dispararon adentro de su casa, cuando se resistió. (*Clarín.com*, sábado 17 de abril de 2010.)

ALLANAN UN GERIÁTRICO TRUCHO CON 20 ANCIANOS EN ESTADO DE ABANDONO

07:44 | Fue en la localidad de Campana y las personas encontradas llevaban varios días sin ser atendidas. (*Perfil.com*, sábado 17 de abril de 2010, 9:21 Buenos Aires.)

Vale la pena comentar y hacer algunas proyecciones y

pronósticos acerca de una situación no visibilizada por los funcionarios políticos y técnicos responsables y tampoco por la sociedad, que inexorablemente se va a producir, que es la falta de servicios sanitarios y sociales para los adultos mayores para dentro de muy poco tiempo.

Para dar un ejemplo concreto y estudiado, en el año 2050, el número de trabajadores europeos disminuirá un 16%, mientras que el de jubilados aumentará en un 77%; este hecho tendrá graves repercusiones para los proveedores de servicios públicos, obligados a servir a más personas con menos recursos. El reto será especialmente difícil en los servicios sanitarios prestados a mayores de 65 años, que son los primeros usuarios de los sistemas de salud, y requieren una atención médica distinta.

El aspecto negativo es que el aumento de la población mayor acarrea un aumento de la enfermedad y del gasto sanitario, que puede ser insostenible para el mantenimiento del sistema; los mayores casi doblan, en promedio, el gasto sanitario de las personas en edad activa, esto se agrava porque dejan de aportar a la seguridad social y se convierten en beneficiarios netos del sistema. El gasto sanitario de los mayores de 65 años es 3,6 veces superior a la población de edad inferior. Además, en nuestra realidad, el sistema sanitario está excesivamente centrado en el hospital, y la dimensión social está poco desarrollada. Se necesita una orientación comunitaria y más social y por añadidura una transformación y reconversión del sistema de atención sanitaria.

El brindar pocos y malos servicios sociosanitarios a los adultos mayores, especialmente en Latinoamérica que envejecerá más y más pronto que el mundo desarrollado, se convertirá en una muestra más de violencia social ejercida sobre los adultos mayores si no se toman en tiempo y forma las provisiones que corresponden ⁽¹⁾.

Violencia doméstica o intrafamiliar

LAS MUERTES VIOLENTAS AUMENTARON UN 60% EN LA PROVINCIA DE SALTA

Los accidentes de tránsito y los homicidios son las dos principales causas y se producen mayormente durante los fines de semana.

La Corte de Justicia habilitó en el hospital San Bernardo un área para su Servicio de Medicina Forense.

El dato surgió en el marco de la habilitación en la morgue del hospital San Bernardo, de una oficina del Servicio Médico Forense de la Corte Justicia. Se trata de un espacio aledaño a aquel donde se realizan las autopsias. La mayor cantidad de muertes violentas ocurre durante los fines de semana. En la última década, las muertes no naturales aumentaron en más de un 60%. «No sólo por el crecimiento poblacional, sino por el incremento de la violencia en todas sus formas, pero en especial familiar y socioeconómica». (*El Tribuno*, Diana Álvarez, domingo 30 de agosto de 2009, Salta, pág. 30)

SEPTIEMBRE DE 2010, CON MÁS CASOS DE VIOLENCIA FAMILIAR
A Tribunales ingresaron 823 causas. Se recibieron 11.146 expedientes. (*El Tribuno*, miércoles 6 de octubre de 2010)

La otra cara de septiembre: durante la segunda quincena del mes se registró la mayor cantidad de casos de violencia doméstica. Fueron 823 las causas que ingresaron a los tribunales del fuero de Personas y Familia por hechos de violencia doméstica, según un relevamiento efectuado por la Oficina de Recepción y Remisión de Expedientes relacionados con esta problemática.

La violencia familiar es un flagelo que afecta a miles de personas en Salta y, pese a todos los intentos por disminuir las cifras, los hechos siguen ocurriendo con frecuencia y cada vez con mayor gravedad.

Con los números presentados por la mencionada oficina, la segunda quincena del noveno mes del año se convirtió en la de mayor cantidad de casos registrados. Las cifras preocupan a las autoridades políticas, judiciales y legislativas ante el aumento de casos que, por lo general, tienen como víctimas a las mujeres.

Además, informaron que desde el comienzo del año hasta la finalización de setiembre los tribunales de este fuero recibieron 11.146 nuevos expedientes que ahora deberán considerar para buscarles una solución.

Primer trimestre

En el primer trimestre del año ingresaron a los tribunales del Distrito Centro 4.324 casos de violencia intrafamiliar. De este total de casos, 3.030 correspondieron a mujeres, cuya franja etaria más afectada es entre los 30 a 39 años. En una división elaborada de acuerdo con el domicilio de los denunciados, según el Poder Judicial, el 26,04 % de los casos ocurrieron en la zona sudeste de la capital provincial, lo que equivale a 599 casos. Le sigue la zona oeste, con el 16.30%; zona este, 15.57 %; zona sudoeste, 15.52 %; zona norte, 13.87%; zona centro, 12.52 %, y zona

de San Luis y alrededores, con el 0,17%.

La violencia doméstica, también denominada violencia intrafamiliar es aquella que tiene lugar dentro de la familia, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio; y que comprende, entre otros, violación, maltrato físico, psicológico, abuso sexual, aislamiento social progresivo, castigo, intimidación y/o coerción económica.

Se establece la violencia doméstica como un modelo de conductas aprendidas y coercitivas. La violencia intrafamiliar se da básicamente por tres factores: falta de control de impulsos, carencia afectiva e incapacidad para resolver problemas adecuadamente; y además en algunas personas podrían aparecer variables de abuso de alcohol y drogas.

Esta problemática se ve influenciada por diversos aspectos como lo son la edad, el estado civil, el nivel educativo y el lugar donde ocurre la agresión. A medida que la relación continúa, se incrementa la demanda así como el stress, persistiendo el comportamiento agresivo; este comportamiento violento es reforzado por el alivio de la tensión con un aumento del abuso verbal y del abuso físico.

La violencia contra las mujeres implica relaciones desiguales de poder entre géneros. El siglo XX comienza con un movimiento de liberación de las mujeres, el feminismo. Los movimientos feministas han sido los que han impulsado en mayor medida la consideración de la Violencia de Género. Incluso en un punto tan importante y decisivo como son los Derechos humanos, no se hablaba de las mujeres.

Desde 1960, se incluyó el tema de la violencia doméstica a nivel mundial. Para 1976 se crea el Tribunal Internacional de Delitos contra la Mujer en honor a Clara Zetkin. Es un hito en la historia por la lucha para que se considere un problema

social. Luego, en mayo de 1979, es promulgada por la ONU la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer y sin embargo, ésta ha sido la convención que menos países firmaron, y una gran mayoría de países se retiraron del salón cuando hubo que someterla a votación. El ser humano mujer, como sujeto de derecho, no fue considerado.

En Latinoamérica, la mayoría de las leyes y políticas emplean el término «violencia intrafamiliar» cuando se refieren esencialmente a la violencia contra la mujer ejercida por su pareja. La OPS utilizó este término durante las primeras etapas de su labor en esta esfera, pero luego adoptó el concepto de «violencia basada en el género» o «violencia contra las mujeres» para aludir a la amplia gama de acciones que asiduamente sufren mujeres y niñas, tanto por integrantes de su familia como por extraños.

Entre otras cosas, el stress socioeconómico afecta a muchas familias de América latina que tensa al máximo los conflictos, y la cultura del machismo explota en la peor dirección. Pero la vulnerabilidad no sólo se da en los pobres, ya que en la población de medio y alto índice socioeconómico se ve a diario. Los números de casos van en ascenso día a día siendo una gran minoría los reportados; es por ello que debemos investigar de dónde surge esta problemática para así poder tomar acciones. Es necesario realizar una buena recolección de datos sociodemográficos, enfocando en los antecedentes familiares y personales, conocimientos básicos de las leyes de protección ciudadana basada en géneros y ayuda psicológica y psicopedagógica.

Hay que identificar las características de los hechos o fenómenos en cuanto a las variables de persona, edad, tiempo de ocurrencia, estado civil, ocupación, grado de instrucción, lugar del hecho, procedencia de la muestra estudiada, tipo de

violencia ejercida, localización anatómica de la lesión, relación de exposición y causalidad.

Las relaciones estables de personas jóvenes son más propensas a sufrir adversidades de diversa índole, pudiendo llegar a agresión física, verbal, psicológica y sexual; a diferencia de personas de edad comprendida entre 45 y 61 años de edad, que gozan de una mayor madurez y experiencia en el manejo de sus relaciones interpersonales, siendo menos propensa la incidencia de cualquier tipo de agresión en la pareja.

La violencia es un problema social de grandes dimensiones que afecta sistemáticamente a importantes sectores de la población, especialmente a mujeres y niños. Una forma endémica de la violencia familiar es el abuso a las mujeres por parte de su pareja, debido a los efectos devastadores que genera hacia el interior de las familias, es decir, según la formación que se le dé al individuo; asimismo actúa dentro de la sociedad que lo rodea.

Se pueden dar algunos tratamientos y consejos a fin de mejorar la situación conflictiva, pero el hecho de la recurrencia del problema, su crecimiento acelerado y la lamentable diversidad en cuanto a tipos de agresión, hacen necesaria una política de estado más enérgica que además de educar en cuanto a la violencia, tipos, causas, consecuencias y formas de minimizarla, también se ocupe de la asesoría y tratamiento para nuestras mujeres. Existen leyes contra la violencia familiar pero no son suficientes, es necesario realizar campañas audaces, constantes, educativas, que hagan tomar conciencia de este grave problema tanto a la comunidad en general como a los organismos del estado encargados de recibir y procesar las denuncias. No es posible que todavía existan funcionarios públicos que vean la violencia intrafamiliar como algo sin importancia, no dándole la formalidad necesaria.

Se deberá fomentar a través de campañas de concientización por los medios de comunicación la no violencia hacia la mujer en todos los sentidos, y tratar de que las mujeres que han sido agredidas puedan denunciar estos actos sin sentir miedo, ofreciendo un personal que las pueda orientar. Se deben ofrecer centros de ayuda para este tipo de mujeres que han sido agredidas, ya que necesitan terapia debido a que esto suele influir en el ámbito psicológico, por lo que se deberá contar con un personal capacitado (psicólogo, trabajadora social) que sepa manejar este tipo de problemas.

Es necesario contar con el apoyo de las autoridades, la participación de las organizaciones de mujeres y otras de base, quienes deben aportar para la solución del problema.

También es preciso dar herramientas para el manejo de conflictos a quienes ejercen la violencia, proveer a las víctimas de habilidades para confrontar en forma apropiada a quienes las hacen objeto de su violencia y fijar límites y aprender a mantener el delicado equilibrio entre dar y recibir de lo bueno y lo malo en el intercambio conyugal.

En los Hospitales y Centros de Salud debería haber servicios específicos abocados a la atención de mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar. Se deben establecer consultorios y áreas orientadas en el sector salud para la atención de la mujer maltratada.

En general los médicos no indagan sobre la violencia. El diagnóstico para estos casos es el de «politraumatismo»; la función médica se reduce a la identificación y evaluación de lesiones físicas. La estrategia para eliminar la violencia contra la mujer debe ir más allá de tratar los síntomas del abuso y concentrarse en promover un cambio de actitudes y creencias que legitiman la violencia y justifican el control del comportamiento de la mujer por parte del varón.

Las redes de atención y prevención de la violencia intrafamiliar, que se deben conformar, tienen que poner énfasis en la prevención y detección temprana del problema de la violencia no con la finalidad de castigar ni sancionar a tiempo sino con el propósito de abrir la posibilidad de un cambio. En esta labor jugarían un papel importante los hospitales y servicios de salud. Otras instituciones importantes son los centros educativos, colegios y escuelas, las organizaciones de base, la comunidad misma y los vecinos. La institucionalización de la red, si bien es importante para la atención de los casos, no necesariamente garantiza la sostenibilidad pues esto pasa por hacer que la sociedad en su conjunto se involucre seriamente en el problema y decida cambiarlo.

El flagelo social de la violencia familiar no desaparece y aumenta. En Salta, el Poder Judicial de la Provincia dio a conocer que en 2009 se iniciaron 16.919 expedientes por violencia familiar en los tribunales de Capital, Metán, Orán y Tartagal en todo 2009, cifra que representa la cuantía de 46,3 casos por día y 545,7 por mes.

La mayoría de las denuncias, por densidad de población, se encuentra en el distrito Centro, con 12.184, lo que representa el 1,48% de la población víctima de abuso en el seno de la familia. En la capital de Salta, la zona sudeste es considerada con mayor incidencia de problemáticas familiares por la prevención social del Estado. En este conglomerado de barrios y asentamientos, el 2,78% de la población sufre maltratos. La violencia es más visible en los sectores empobrecidos de la ciudad en el contexto de la situación general de violencia familiar instalada en toda la sociedad.

Los fenómenos de las grandes urbanizaciones en el ingreso al tercer milenio han modificado los roles en el modelo de familia nuclear. Otros indicadores son la reducción de la tasa

de nacimientos del 38 al 21 por mil, la fuerza laboral femenina, la inclusión de otras minorías sexuales, etc.

La ley de protección a las víctimas de violencia familiar dictada en 2006 no ha logrado aún modificar los aspectos actitudinales violentos; la falta de recursos comunicativos y emocionales se traduce en respuestas violentas. La ley también registró algunos vicios como la contradenuncia, es decir, el uso de la denuncia para exonerar a uno de los miembros de la familia.

En los cuatro distritos judiciales se pudo observar que las edades en las que las mujeres son agredidas más numerosas es el arco que va de los 21 a los 50 años, mientras que los varones lo son desde los 11 a los 14 años. Subsiste la naturalización de la violencia de género en la pareja y el castigo físico como método para encausar a los menores de la familia.

La violencia afecta a los varones y más a las mujeres de la familia; en la mayoría de los casos se trata de adolescentes sin contención, orientación, imposición de límites y falta de proyecto de vida personal y familiar que se complican por cuestiones de alcoholismo, drogas, falta de estudio y trabajo. El adolescente se les va de las manos y los padres recurren a la violencia.

Los violentos de cualquier edad tienen una incapacidad de poder categorizar emociones, experiencias, diferencias o jerarquías; para ellos, todo tiene el mismo valor.

En el circuito de la violencia, todo, desde una expresión informal hasta un consejo, se toma de manera literal y lineal, sin matices. Entonces, un insulto al pasar es tan grave como recibir un golpe. Los gravísimos síntomas de violencia, maltrato, conductas de riesgo, consumo de bebidas alcohólicas y de sustancias, las dificultades en la contención y puesta de límites por parte de los padres, las patologías actuales catalogadas muchas de ellas como trastornos neurológicos; las difi-

cultades frente al aprendizaje y el abandono de los estudios, el estrés, la ansiedad, las fobias, los ataques de pánico, los problemas de sexualidad, etcétera, encuentran en la simetría inconsciente y su interacción con el contexto una nueva base de comprensión para encarar renovados caminos de tratamiento y prevención; el punto de partida para su tratamiento y prevención debe comenzar en el jardín de infantes.

La gente que tiene la fortuna de educarse rara vez es violenta y delinque. Cuando el conocimiento se distribuye de manera horizontal y democrática, la gente —en general— elige vivir de manera no conflictiva con el resto de la sociedad.

El 23% de la población penal de la Argentina no terminó la escuela primaria. Del total de presos del país y a pesar del frondoso cuerpo normativo, tanto nacional como internacional —que garantiza el acceso a la educación de los internos desde el nivel inicial hasta el universitario—, sólo el 5% completó el secundario y el 2% tiene estudios superiores, según las últimas cifras del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. El mismo informe destaca que, en el momento de ser detenidos, sólo el 9% tenía alguna profesión, y el 55% no tenía profesión ni oficio. La mayoría de las personas privadas de su libertad nunca estuvo en el circuito laboral, nunca cumplió una escolaridad; algunos hasta no tienen documento; no es de extrañar hasta qué punto no estaban integrados a la sociedad. Caen detenidos y el primer documento de identidad lo gestiona el sistema penitenciario. La tasa de reincidencia normal de los internos que no estudian asciende a más del 30% (44% en el caso de robo), entre los presos que se han graduado en algún área del conocimiento el porcentaje de reincidencia es casi nulo: sólo un 6% recae en el delito, según estadísticas de la UBA. La educación ayuda a bajar la reincidencia y quienes vuelven a la cárcel, luego de haber pasado por el

programa universitario, no lo hacen por crímenes violentos. La educación le brinda al sujeto otra conciencia social y le permite discernir la diferencia entre la desarticulación mental y la vida. Nadie es violento entre personas pacíficas y nadie es pacífico entre personas violentas.

La violencia doméstica es uno de los delitos que más ha crecido en estos años. No es producto de la inseguridad y suele ser identificada, erróneamente, como crímenes pasionales.

Sólo en 2009 las muertes de mujeres por violencia doméstica aumentaron 11% respecto de 2008, según un informe de la Asociación Civil Casa del Encuentro. Sólo en la Capital Federal, la repartición oficial que se dedica al tema atendió el año pasado 7.225 casos de mujeres víctimas de violencia familiar.

La Oficina de Violencia Doméstica (OVD), que depende de la Corte Suprema de Justicia, recibió 526 denuncias contra 375 del mismo período de 2009. El 82% fueron hechas por mujeres. El año 2009, 231 mujeres encontraron la muerte de manera violenta; en su mayoría, apuñaladas. Las siguieron las muertes por armas de fuego y por golpes. El asesinato por incineración ocupó el sexto lugar. En la provincia de Buenos Aires las llamadas recibidas en el teléfono gratuito del Programa de Atención a Mujeres Víctimas de la Violencia (0800-555-0137) se multiplican cotidianamente. El año 2009 superaron las 15.000. Ese distrito lidera, según el informe de Casa del Encuentro, el ranking de asesinatos de mujeres, con 66 casos. La Dirección General de la Mujer de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, distrito donde el año pasado se produjeron ocho homicidios relacionados con la violencia doméstica, atendió durante 2009, 7.225 casos; además, se alojaron 280 mujeres con sus hijos en refugios del gobierno de la ciudad ante situaciones en que estaba en riesgo la vida de la víctima y se derivaron más de 400 casos a la OVD. Aunque la violen-

cia doméstica se da en cualquier clase social y momento, casi el 40% de las llamadas recibidas en el Programa de Atención a Mujeres Víctimas de la Violencia en la provincia de Buenos Aires corresponde a hogares integrados por efectivos de fuerzas de seguridad. Otro dato es que la violencia doméstica se incrementa durante el período vacacional. La violencia de género tiene que ver con que aún persiste, en la sociedad, cierta legitimación de la violencia hacia la mujer. La violencia ejercida hacia las mujeres no es un hecho aislado, sino producto de una construcción social y cultural, que apoya la violencia hacia las mujeres. Diferentes medios de comunicación tratan a la mujer como un objeto de consumo. El aumento de la violencia significa, además, que no existen suficientes políticas públicas que tiendan a prevenir y a sancionar la violencia de género.

Alguien no se vuelve violento de la noche a la mañana, hay personalidades violentas. El golpeador es alguien que apela al golpe porque no tiene otros recursos, se queda sin argumentos y entonces llega a la violencia física.

En general, el perfil del varón golpeador tiene que ver con una personalidad que considera a la mujer como un objeto de pertenencia, como una cosa. Es uno de los principales factores que desencadena los diferentes ciclos de la violencia. Primero aparecen los celos, la descalificación, el control y finalmente el maltrato; después llega el perdón, que se conoce como el ciclo de la meseta, en el que el varón promete que no se va a volver a repetir; y luego ese ciclo violento vuelve a comenzar y se suman los golpes.

Toda mujer puede sufrir maltrato. Todo este ciclo de violencia genera una sensación de miedo, de pérdida de autoestima, se van minando sus derechos, empieza a considerar que todo lo que hace está mal y se culpabiliza por las acciones del golpeador. Hay una tendencia a decir que es su culpa, y cuan-

to más cede, más se acelera la violencia, porque el objetivo del golpeador es dominar.

Crecieron los femicidios. En 2009 se registraron 231 muertes de mujeres por causas violentas; implica un homicidio cada día y medio.

Mientras exista un día consagrado a la mujer (8 de marzo), querrá decir que la pobre continúa siendo lo que siempre ha sido: una criatura lateral, suerte de excrecencia al lado del hombre, de cuya costilla, justamente, proviene
(21, 22).

Cada tres días, una mujer francesa, española o hindú muere a manos de su cónyuge. Admitamos que la magnitud del fenómeno se da en todos los países, aún donde reinan la cultura y la racionalidad. Nunca hay violencias físicas sin violencias psicológicas preexistentes. Cuatro de cada cinco víctimas mujeres no abren la boca. Denunciar al padre de sus hijos y mandarlo preso se hace muy cuesta arriba, sobre todo si la mujer está aislada y sometida a presiones familiares del estilo de «bueno, es tu marido...» o «el hogar es sagrado».

Nuestra sociedad, en la que el machismo, la dominación masculina, está muy presente, propicia la violencia hacia la mujer, y en todas las capas sociales, sin excepción.

En la Argentina, la ley referida a la violencia doméstica es la 26.485. Nuestro país está colocado a la vanguardia mundial del acceso a la justicia, es la Oficina de Violencia Doméstica, con sede en Lavalle 1250 (CABA), inaugurada por la Corte Suprema de Justicia y que funciona las 24 horas del día durante el año entero, con médicos, psicólogos, asistentes sociales, psiquiatras y abogados.

Esta oficina tiene un doble papel: por un lado, «asistir a

las víctimas de maltrato físico o psicológico propiciado por algún familiar» y, por otro, agilizar el trabajo de los jueces y «desjudicializar» los casos que no requieran ir a la Justicia, sencillamente porque el apoyo psicológico basta para que la víctima salga sola del círculo de la violencia. A esto se le agrega la casa donde las víctimas pueden refugiarse, y cuyo emplazamiento, por obvias razones, permanece secreto. Dos mujeres excepcionales y miembros titulares de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, las doctoras Carmen Argibay y Elena Highton de Nolasco, están a la cabeza del organismo, que por ahora funciona, como prueba piloto, sólo en la Capital Federal. Los niños y los jóvenes no nacen violentos; eso se lo van transmitiendo los adultos como posibilidades ^(12, 13).

Se aprende de la violencia mediatizada y en la segunda infancia comienza el afán de protagonismo. La pulsión agresiva es humana, aunque socialmente está estimulada entre los hombres y reprimida, limitada e inhibida en el género mujer. Esta pulsión se manifiesta porque están fracasando los sistemas inhibidores de la mano de la falta de diálogo y contención familiar y social. La presencia de los padres debiera garantizar un diálogo fecundo de transmisión de valores; pero muchos padres están ocupados en ganar dinero y hacer actividad física o trabajan demasiadas horas y no les queda energía para atender a sus hijos que requieren tiempo, afecto y dedicación. Ser testigos de violencia es gravísimo, se puede aprender con el golpeador e identificarse con él ^(32, 53, 58, 59, 67).

El principal maltrato es el psicológico: 90%. Lo confirman las nuevas estadísticas de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. El 81% de las víctimas son mujeres. El Congreso de la Nación aprobó una ley en el 2009 para combatir el problema, pero no se reglamenta por falta de dinero. Las denuncias por violencia psicológica en el ámbito familiar continúan en au-

mento: la han sufrido 9 de cada 10 personas que se acercaron a la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) de la Corte Suprema de Justicia de la Nación entre el 15 de setiembre de 2008 y el 30 de abril pasado. Suman ya 10.261 casos que tienen como víctimas principales a mujeres y niñas (81%), y en menor medida a niños (el 66% de los varones) ¹².

Siempre que hay violencia física, hay violencia psicológica. La violencia doméstica empieza con el maltrato psicológico y va in crescendo hasta llegar a situaciones más graves. Por lo general el proceso de la violencia doméstica comienza por amenazas, insultos, desvalorización y control cronométrico de los horarios. Lo grave es que, aún cuando suele ser el paso previo a los golpes y palizas, la mayoría de las mujeres no son conscientes de que sufren y son víctimas.

Pese a los avances y a la mejor información que las mujeres tienen respecto a sus derechos, la relación desigual que hay entre hombre y mujer persiste, por esa cultura patriarcal que pone a la mujer en un lugar de inferioridad respecto del hombre.

Adictos a la violencia

El hombre es lobo para el hombre.
Thomas Hobbes

Esta frase calumnia por demás al lobo. El lobo y el hombre poseen el instinto de matar, pero el lobo mata para saciar el hambre y no para satisfacer sus ansias de dominio o sus impulsos agresivos. Además, el lobo no se degrada hasta el punto de formular una cínica teoría para justificar sus crímenes.

Thomas Hobbes concibió su visión del ser humano como un adicto a la guerra. Hoy se sabe que los humanos somos naturalmente empáticos con nuestros congéneres y estamos deseosos de ayudar. Ya a los tres años, los chicos quieren respetar las reglas, por ejemplo, en sus juegos. Estas tendencias debieran prolongarse durante el curso del desarrollo y de la vida misma si las condiciones de buena alimentación, afecto y estímulos adecuados y oportunos estuvieran siempre presentes; la pobreza y la marginalidad impiden este tipo de desarrollo.

El denominado «cerebro social» no puede desarrollarse normalmente y la sumatoria de malnutrición de madre e hijo, marginación, abuso y maltrato pueden «dislocar» los circuitos cerebrales infantiles de tal modo que, en lugar de empatía frente al dolor ajeno, ciertas personalidades experimenten placer. Agréguese a esto la desventaja cognitiva por la falta de hierro

en las etapas tempranas del desarrollo del sistema nervioso, la marginación y la falta de horizontes; la violencia parecerá una consecuencia casi lógica de una suma de injusticias.

La Argentina, entre otras cosas, ha sufrido un proceso de degradación cultural en un país que supo competir con países desarrollados, relevantes y poderosos; aprendemos las tácticas de vivillos y corruptos y las aplicamos inopinadamente.

Siglos atrás, sostenía Aristóteles en su *Ética*: «Quien rehúsa reconocer lo que es manifiesto miente o manipula la ley, y desprecia a quienes se dirige, porque sólo delante de aquellos a quienes despreciamos no expresamos vergüenza por una conducta vergonzosa», y se termina difundiendo la violencia.

Cualquier lenguaje, especialmente el político, no necesita habitualmente el ejercicio brutal y silencioso de la fuerza; puede usar hasta con mejores resultados, la seducción, la persuasión, la adulación y a través de palabras y frases inducir al odio, al sacrificio, a la muerte, al crimen, por supuesto indicando los argumentos y las verdades que se quieren imponer e induciendo una pauta actitudinal; dar voz y acción a la violencia.

Los tratamientos posibles son los programas de educación, los programas de desarrollo social, los programas terapéuticos, las campañas de educación pública, las modificaciones del medio físico, las actividades extraescolares para jóvenes, la formación técnico-profesional de policías, programas de policía comunitaria, la adecuada difusión de la preceptiva de la Ley 24.417 (1994) de protección contra la violencia familiar.

Violencia y pobreza

La Argentina, con sólo el 0,65% de la población mundial, produce materia prima suficiente para abastecer a varias Argentinas. Sin embargo, el 53% de los niños argentinos de hasta 12 años pertenece a un hogar con problemas para cubrir sus consumos mínimos de alimentación, vestimenta, salud y servicios básicos (dato del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina).

Esto significa que en nuestro país hay 9 millones de niños con déficit alimentario o malnutrición; por año suman casi 3.000 los niños que mueren de hambre. Es inadmisibile la cantidad de niños que fallecen por falta de alimento. Una alimentación insuficiente acarrea serias y múltiples consecuencias como el aumento de la morbilidad y la disminución del rendimiento escolar. Cuando el hambre no mata, condiciona seriamente el futuro de esos niños condenándolos a intentar sobrevivir en la sociedad o en sus márgenes en inferioridad de condiciones, pues su desarrollo neuronal se ve interrumpido si a edad temprana no reciben los alimentos necesarios. Es decir, estamos condenándolos a la postergación ⁽²⁴⁾.

Uno de cada tres habitantes de nuestro país (2010) se encuentra afectado por la pobreza. Se trata de un cuadro de deterioro social de enorme gravedad. Los marcados niveles de

inequidad y de exclusión social generan una alarmante proliferación de marginalidad en la cual se cultiva la violencia y la adicción a drogas devastadoras como el paco, sin que el Estado alcance a desplegar estrategias de contención social y salud, de educación y capacitación.

La pérdida de empleos ocasionada por la crisis y la inflación han provocado un aumento de la pobreza que incluye personas de buen nivel educativo y que pertenecían a la clase media (nueva pobreza), en lo que implica un desaprovechamiento de recursos humanos que afecta a toda la sociedad. La pobreza afecta en primer lugar, y en forma más directa, a las personas cuyos ingresos no alcanzan para cubrir la canasta de consumo de bienes y servicios básicos, lo cual puede, en casos extremos, afectar la salud.

Se sabe a ciencia cierta que una economía funciona realmente bien si, en definitiva, el grado de felicidad colectiva e individual aumenta. Para que una economía avance hacia una mayor felicidad debe priorizar la equidad, la familia y la salud pública. Hay sobrado consenso en que las grandes desigualdades constituyen uno de los obstáculos más importantes para lograr un desarrollo sostenido. América latina es uno de los ejemplos favoritos. Cuenta con una dotación de recursos naturales privilegiada: materias primas estratégicas en gran cantidad, desde petróleo hasta litio; condiciones ideales para la producción de alimentos; un tercio de las aguas limpias del planeta; fuentes de energía barata. Sin embargo, más del 35% de la población es pobre y presenta brechas agudas en temas tan básicos como alimentación, con 53 millones de desnutridos; agua, con 50 millones sin agua potable; educación, con más de 50% de los alumnos en diversos países que no terminan la secundaria; trabajo, con un 20% de los jóvenes fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo. Las altas ine-

quidades en América Latina la marcan como la región más desigual del planeta. La desigualdad se presenta en los ingresos, el acceso a activos productivos, la educación, la salud, el acceso a las nuevas tecnologías, y se retroalimenta. Todo ello reduce los mercados internos, debilita la formación de ahorro nacional, aumenta la deserción escolar, genera pronunciadas brechas en salud, incrementa la inseguridad ciudadana. Se produce el sentimiento de que no hay juego limpio, de que las oportunidades son sólo para algunos, de que no basta ni es suficiente de ningún modo el trabajo esforzado. Estudios de la Escuela de Salud Pública de Harvard ya mostraron que, a menor desigualdad, más crece la confianza, la asociatividad y el capital social, y ello genera más felicidad, y mejor salud y esperanza de vida. Ocuparse activamente de la salud pública, invirtiendo sostenidamente en salud preventiva, desde el agua potable, los sistemas de saneamiento hasta la promoción de las comidas saludables y la erradicación de agentes dañinos como el cigarrillo, las comidas chatarra, las grasas ultrasaturadas, garantizando a todos, especialmente a los niños y las madres, atención médica adecuada.

Robert Kennedy afirmó:

El producto bruto interno no tiene en cuenta la salud de nuestros niños, la calidad de su educación o el gozo que experimentan cuando juegan. No incluye la belleza de nuestra poesía, ni la fuerza de nuestros matrimonios, la inteligencia del debate público o la integridad de nuestros funcionarios. En suma, lo mide todo, salvo lo que hace que la vida merezca la pena ^(35, 36).

En mayo de 2009 se llegó a un pico de pobreza que alcanzaba al 36% de la población, porcentaje que luego se redujo al 33%, es decir que involucra todavía a una tercera parte de la

sociedad. La pobreza es costosa para la sociedad, entre otras cosas, porque reduce las posibilidades educativas y laborales de los afectados, es decir, la formación del capital social. Pero cuando la pobreza se debe a falta de trabajo de personas con educación y entrenamiento laboral, se pierden recursos ya financiados y formados. Y, si los hijos de los nuevos pobres no tienen las mismas oportunidades educativas que sus padres, se puede cortar la cadena de transmisión de conocimientos y habilidades laborales, creando un círculo vicioso de atraso.

El 22 de marzo de 2010 se reunieron las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (ONU-Hábitat) en Río de Janeiro. En el 2000 hubo otra reunión en Nairobi. En ambas ocasiones se dijo, entre otras cosas, que la mitad de la población del planeta vive ya en las ciudades, la mayoría de esa población urbana no puede satisfacer sus necesidades elementales, en tanto que una minoría goza del progreso económico y social. El número de personas que vivían en villas miseria en 2010 en el mundo se elevaba a 830 - 1.000 millones; el fenómeno aumenta velozmente sobre todo en América Latina.

Estos datos echan drásticamente por tierra la idea de que el crecimiento, al generar riqueza, genera trabajo y bienestar para todos. Nuestras sociedades están lejos de crecer con armonía; el crecimiento desmedido parece engendrar miseria sin medida.

Hay diferencias entre las ciudades del norte, competitivas y con una segregación social entre ricos y pobres «avalada por cierto consenso social», y las del sur, donde los pobres se ven condenados a un hacinamiento indigno; el derecho a la ciudadanía tal como ellos lo consideran no incluye sólo el derecho a la vivienda, la alimentación, la educación, la salud y el transporte, es decir, el derecho de acceder a algo que ya existe y de que los otros gozan, sino el derecho a conquistar un terri-

torio y a transformarlo volviéndolo «un espacio de relaciones». Derecho a la creatividad, a la belleza, al placer y al «bienestar moral» ^(21, 22).

No es que a la pobreza le falten palabras para expresarse; además de palabras, tiene una presencia ensordecadora, una tremenda dosis de existencia que hace las veces de lenguaje que suele ser soslayado y no escuchado.

En Villa Tranquila, en Avellaneda (Provincia de Buenos Aires), según un censo realizado en 2004, se registró un total de 7.005 habitantes de 1.912 familias que vivían en 1.699 viviendas. El sondeo reveló que el 80% de los hogares estaba bajo la línea de la pobreza. Para esta gente, tener puerta, ventanas, vidrios, un baño decente da tranquilidad.

En el plan de urbanización de la villa La Cava, de San Isidro en la Provincia de Buenos Aires, se construyeron ya 441 casas y hay otras 86 en ejecución, lo que representa apenas el 24% de las 1.850 viviendas necesarias, según las estimaciones hechas por el municipio local; además se busca desarrollar un plan integral que incluya tareas de contención que apunten a la integración social y la reducción de los índices delictivos.

Más de 2 millones de personas viven hacinadas en la provincia de Buenos Aires, casi sin servicios y expuestas a la marginación, las recurrentes inundaciones, el flagelo de la droga, la violencia y la falta más absoluta de horizontes en cerca de 1.000 villas de emergencia, asentamientos y otro tipo de urbanizaciones precarias, que, en su mayoría, se concentran en el conurbano; ésta es sólo una proyección que no cuenta con datos certeros. El incremento demográfico en las villas fue del 57,5% a partir del año 2001. Estos son fenómenos sociales, reflejo de la prolongada ausencia del Estado, en todas sus instancias, en el interior de estos conglomerados, que crecieron a

su suerte impulsados por sucesivas crisis económicas y por las migraciones sin control. El origen de estas urbanizaciones informales data de principios de los años '30; la década de 1970 fue fundacional de los barrios de emergencia tal y como hoy los conocemos. Actualmente la población en barrios de emergencia en esta geografía supera los dos millones de personas.

Alrededor del 7% de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) vive en alguna de las villas porteñas reconocidas oficialmente. Si bien el último relevamiento efectivo data de 2001, cuando se realizó el censo nacional de población, que se renovó en octubre del año 2010, estimaciones de distintas fuentes señalan que actualmente son entre 195.000 y 235.000 los habitantes en asentamientos de emergencia.

La explosión demográfica en villas de la Capital Federal se registró en los últimos 10 años. Las condiciones de vida son deplorables en todas las villas porteñas, donde las viviendas no cuentan con servicios de agua potable, cloacas y gas. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires existen hoy 14 villas reconocidas oficialmente que pueden ser urbanizadas, de las cuales 12 están situadas en el sur. Además, hay otros 30 asentamientos de emergencia que, por el tipo de terreno y ubicación geográfica, no pueden ser urbanizados.

La pobreza afectó a 13,2% de los argentinos en el segundo semestre de 2009. Abarcando sólo a los 31 distritos más importantes del país, 3,14 millones de personas se encuentran en la pobreza, y de ellos, 847.000 en la indigencia.

Los indigentes se incluyen en el total de pobres, pero se trata de personas cuyos ingresos no alcanzan para pagar una canasta básica de alimentos. La pobreza y la indigencia se miden sobre la base del costo de las canastas básicas de alimentos más servicios, educación y transporte. En la periferia de Buenos Aires, donde viven unos nueve millones de perso-

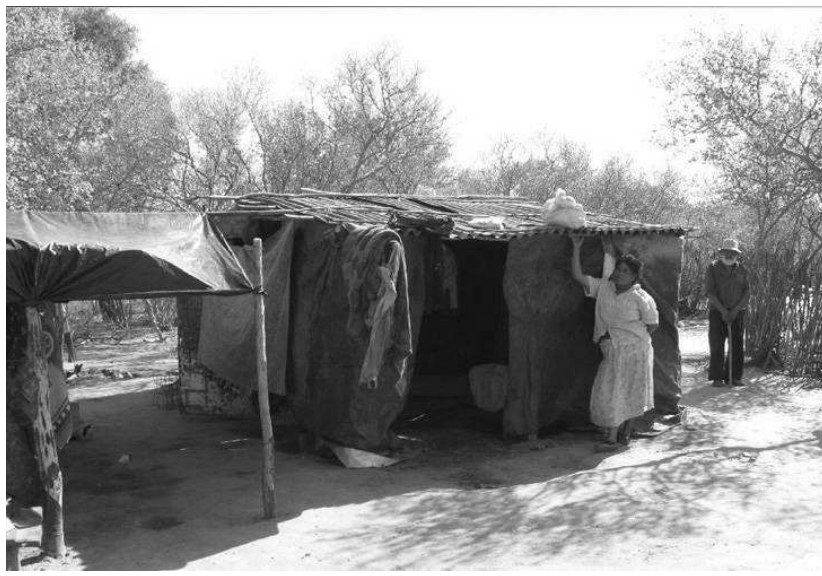
nas, la pobreza se ubicó en 12,6% - 14,9 %.

El 10% de la población con mayores ingresos recibe el 28,2% de la riqueza, mientras que el 10% más pobre obtiene apenas el 1,3. El nivel más bajo de la pirámide social tiene ingresos de entre 13 y 400 pesos (3,34 y 102,8 dólares), con una media de 251 pesos (64,5). En cambio, el sector mejor posicionado de la sociedad tiene ingresos de entre 3.800 y 50.000 mil pesos (976,8 y 12,853, 4), con un promedio de 5.519 (1.418,7), abarcando a poco más de un millón de personas, de acuerdo con el organismo oficial.

En la Unión Europea (2010) cerca de 80 millones de ciudadanos, el 16% de la población, se encuentra en situación de pobreza a pesar de que es una de las regiones más desarrolladas del mundo. Muchas personas se enfrentan a importantes obstáculos para conseguir empleo, una educación adecuada o el acceso a la salud.

La actual crisis está provocando un incremento de las situaciones de exclusión. Los datos muestran que, pese a haber un crecimiento económico aceptable, éste no permitió reducir las desigualdades sociales. Así, se presentan como insuficientes para reducir la pobreza los instrumentos y medidas adoptados en diferentes niveles de acción. El año 2010 fue designado como Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social; esto se presenta como un compromiso de los poderes políticos y de la sociedad toda en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. La iniciativa debe proceder esencialmente de las administraciones públicas, pero además se trata de movilizar a todos los actores y conseguir una participación activa de los ciudadanos europeos, reforzando y apoyando sus acciones.

Una de las prioridades esenciales de la Unión Europea es la construcción de una sociedad inclusiva que reduzca la pobreza en Europa, de acuerdo con los principios de solidaridad



Teresa Ortiz (35-40 años, indocumentada) de la comunidad wichi del Chaco Salteño «La Chirola» muere en estado de desnutrición grave, con 35 kg. de peso, sin asistencia sanitaria ni social. Salta (Argentina). (Fuente: Diario *Perfil*, 17 de diciembre de 2010.)

y justicia social y el reconocimiento de derechos como el de vivir con dignidad y participar plenamente en la sociedad.

Tiene que haber mayor distribución de la riqueza para que nadie esté marginado. Las instituciones no deben «trabajar por» sino «trabajar con» las personas excluidas, de forma que ellas sean las protagonistas de su propia promoción.

Las prioridades establecidas son: la pobreza infantil, la inclusión de minorías étnicas, la exclusión residencial, la promoción de la inclusión a través del empleo y la salud, y la inclusión de colectivos que se encuentran en una mayor situación de vulnerabilidad entre los que están las personas con discapacidad, las personas mayores y las minorías étnicas.

Hay que contar con un modelo de acción reconocido y validado, instituciones fuertes e instrumentos precisos que permitan afrontar el reto de luchar contra la pobreza y la exclusión social. Europa tiene la voluntad política de dar una respuesta social tanto a la crisis actual como al sostenimiento del estado de bienestar. El 73% de los europeos considera que la pobreza es un problema generalizado en su país, mientras que el 89% desea que su gobierno tome medidas urgentes para subsanar el problema ^(1, 7, 12, 13, 15, 23, 24, 39, 45, 51, 52, 53, 58).

Leonardo Strejilevich

Violencia en la escuela

Atrás quedó la época en que los docentes eran prácticamente sagrados. También quedó lejos el tiempo en que los adultos inspiraban verdadero respeto a los chicos. Ese tiempo en que bastaba una mirada de ojos bien abiertos y cejas levantadas para corregir; o un gesto adusto para distinguir entre el bien y el mal. Cuando el «no» tenía la rapidez de un segundo eterno y el «sí» era siempre sí.

Laura Álvarez Chamale

Un estudio del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, reveló que más de la tercera parte de los alumnos fue víctima de rotura de útiles o pertenencias por parte de sus compañeros. Otros tantos han recibido insultos y burlas, o han sido excluidos y aislados. Los gritos, las burlas, los golpes y los insultos les siguen en importancia en estas nuevas formas de violencia escolar. También, y no es un detalle menor, el 60% de los docentes sufrió agresiones de parte de los padres de sus alumnos.

En el año 2004, se produjo el primer asesinato cometido por chicos en una escuela pública chilena. Desde el 2004 al 2010, las autoridades educativas, tanto de los países centrales como de los países periféricos, han acrecentado su preocu-

pación por la escalada de la violencia en las escuelas. En los últimos años se han producido varios episodios trágicos en los establecimientos educacionales argentinos, comenzando por el crimen de tres alumnos en 2004, en Carmen de Patagones; un joven de 19 años que mató a un compañero e hirió a otro, en una escuela de polimodal de Rafael Calzada; un chico que apuñaló a su profesora de física, en Olavarría. Hay creciente presencia de armas blancas y de fuego en las aulas (se ha elevado el número de chicos que van en Gran Bretaña a la escuela con chalecos antibalas).

Paralelamente, el nivel de comprensión de operaciones aritméticas simples y en lenguaje, de niños y jóvenes en edad escolar, figura para nuestro país en los últimos renglones, entre 57 países calificados.

La estrategia de no sobrepasar cuotas aceptables de repetición de años de enseñanza y la postura de los docentes que actúan con el temor de que la sanción debida a un alumno díscolo pueda, como mínimo, manchar el legajo personal.

Las tendencias anotadas tienen un cercano origen en las revueltas estudiantiles de fines de los '60 en Europa y los Estados Unidos, que constituyeron un giro histórico al impulsar cambios considerables en los comportamientos. Además, la violencia se ha asentado en los medios visuales de comunicación masiva como una práctica natural de las relaciones sociales, el lenguaje ha adquirido tonos cada vez más brutales y el narcotráfico, que potencia los aspectos más negativos de individuos y núcleos sociales, deja su marca de terror en los núcleos desprevenidos de la infancia y temprana adolescencia ⁽²⁴⁾.

Los menores de edad saben tempranamente lo que significa matar, robar, violar. Hay problemas inherentes al funcionamiento educativo, pero resulta innegable que el mundo, en acelerada transformación de hábitos, ha barrido, sin saber bien

con qué reemplazarlas, normas de convivencia básica para la organización social. Sin ellas, el desorden anárquico lo abate todo, y la autoridad razonable y legal es cuestionada. Hay marcada propensión protagonizada por niños y jóvenes a no mostrar humilde inclinación por el estudio y respeto por quienes han dedicado la vida a la enseñanza.

Muchos padres son responsables de este caos y de la pérdida del principio de autoridad. En vez de respaldar a los docentes en las exigencias básicas de la educación, respaldan a sus hijos, a veces con insolencia y amenazas, como si fuera necesario que la degradación de la cultura del trabajo debiera tener en el país su correlato en una disminuida cultura del aprendizaje ⁽²³⁾.

La violencia escolar se da en escuelas primarias, en colegios secundarios y en las universidades y es manifestación del deterioro de antiguos valores culturales. La lucha por recuperar la presencia de valores mínimos es indispensable y necesaria con premura. La deserción escolar, la vagancia de adolescentes por las calles, las privaciones que sufre una franja de la juventud perteneciente al 30% de la población en estado de indigencia o pobreza impelen también a la acción social en otros terrenos. La exclusión es un flagelo que debe combatirse sin pausas pero con energía; la exclusión sin educación se transforma en un estado irreversible de marginación, delito y violencia.

El fenómeno de los jóvenes que ni estudian ni trabajan no es reciente ni tampoco único de la Argentina; es un fenómeno en crecimiento que se da en varios países; los jóvenes viven sin saber qué hacer o para qué esforzarse, lo que les genera angustia y desesperanza; se los conoce actualmente como la «generación nini» ⁽⁵²⁾.

Los jóvenes tienen angustias difusas y menos vivencias traumáticas o peleas con los padres; hay falta de bordes definidos, límites claros, reglas para oponerse y transgredir; es

una nebulosa indiferenciada que tiene estos ingredientes y que se ve, cada día, incrementada. No se sabe en quién y en qué creer, o para qué esforzarse, una sensación de sin sentido acompañada a estos adolescentes. En toda transformación hay pérdidas y ganancias y la vida se ha tornado más realista, incierta y frágil; ya no rigen los valores anteriores que se apoyaban en una idea errónea e ilusoria; se han perdido ciertas seguridades y garantías, también el sentido, el para qué hago lo que hago si, en definitiva, nada permanece.

La escuela estaba articulada con un entramado social más amplio, que suponía que una vez terminado el proceso de aprendizaje los jóvenes accederían a algún trabajo digno. Inclusive para quienes quedaban excluidos de las instituciones educativas, existían mecanismos paralelos de integración social. Esta situación permitía pensar en diferir la satisfacción, en pos de un sacrificio que redituaría en algún futuro cercano. No es lo que sucede con muchos jóvenes en la actualidad, para quienes no hay futuro. En este sentido hay que aclarar que el abandono escolar está relacionado con las relaciones de clase y económicas y que se expresa con mayor intensidad en los sectores populares.

Las instituciones educativas tienen dificultades para establecer vínculos con los alumnos, y también la imposibilidad de sostener una rutina de sacrificio en pos de un futuro mejor, cuando no se vislumbra futuro alguno. Entonces la rutina escolar no sólo se vuelve poco atractiva, sino también, intolerable.

El acceso y el ingreso de los jóvenes al mercado laboral son actualmente muy difíciles; les cuesta bastante conseguir empleo debido a su escasa experiencia, calificación, bajo nivel de instrucción y casi nula capacitación.

Los índices disponibles hablan de una crisis de cohesión social, y de la necesidad de profundizar en la intervención de

un Estado benefactor para tratar de disminuir el impacto negativo de esta situación.

Según las estadísticas de la Cepal y la OEI en febrero de 2010 había en la Argentina 900.000 jóvenes que ni estudian ni trabajan ⁽⁵²⁾; los no escolarizados a nivel secundario suman 550.000.

Está probado que contra la delincuencia juvenil es mejor más educación e inclusión social que endurecer las penas o bajar la edad de imputabilidad. El número de delitos cometidos por menores ha aumentado en estos últimos años; hay relación entre la delincuencia y la educación ausente, y existe vinculación de causa-efecto entre la delincuencia y un entorno social y familiar erosionado; no es viable alejar a los jóvenes del delito sin el acompañamiento del entorno social. Las medidas penales duras fracasan, en primer lugar, porque tratan indiscriminadamente todas las formas de criminalidad y, en segundo, porque la «mano dura» se concentra sobre los síntomas, sobre el hecho criminal *per se*, y no profundiza en las causas, por lo que tampoco puede solucionar los problemas de base. Es necesario formular un plan estratégico y articular la colaboración entre el Estado y la sociedad civil.

Durante 2009, en Buenos Aires, cada 46 horas se abrió una investigación de homicidio que involucró por lo menos a un menor de edad. Así surge de las estadísticas difundidas por el Ministerio Público bonaerense. Los delitos atribuidos a menores de edad representan cerca del 4,3% del total (en la Provincia de Buenos Aires). El grueso de las denuncias corresponde a delitos contra la propiedad, en especial robos (en muchos casos, agravados por el uso de armas) y hurtos. Hay cada vez más investigaciones por drogas en el caso de los menores; hay una gran reiteración de delitos y son siempre los mismos chicos los que delinquen.

Otro dato a tomar en cuenta es el que muestra que más de la mitad de la humanidad, una cifra que supera los tres mil millones de personas, vive en áreas urbanas. En 2030, según se calcula, los pueblos y ciudades del mundo en desarrollo albergarán al 80% de los seres humanos. Esa concentración, que permite una oferta de bienes culturales y servicios sanitarios sin precedentes, se combina en muchos casos con un crecimiento desordenado y problemas sociales que pintan un escenario amenazante ⁽⁷⁾.

Más allá de «las luces del centro» está el «paredón y después», donde se multiplican las chozas, la falta de servicios sanitarios y agua potable, o de recolección de residuos; millones de personas sobreviven en un medio ambiente que se cuenta entre los más sucios y menos seguros; es allí dónde se revelan las inequidades y sucumben los más vulnerables.

UNA MAESTRA SUFRIÓ TRAUMATISMO DE CRÁNEO POR LA GOLPIZA DE UN ALUMNO

Una maestra platense debió ser internada a raíz del traumatismo de cráneo que le provocó la golpiza que le dio un alumno cuando intentaba detener la agresión contra otro chico.

Transcurría el último recreo del turno tarde, cuando Sandra Farías vio cómo el chico, de 12 años, agredía a un compañerito. De inmediato, se acercó «para tratar de tranquilizarlo y que no le pegara a otros», contó esta mañana desde una cama del Hospital Italiano de La Plata, en el que se encuentra internada. Pero el chico, no se calmó. «Me pegó dos trompadas en la cara y luego me tiró al suelo, me arrastró por la tierra», repuso. Los dolores no tardaron en aparecer tras el «revolcón y una caída desde un escalón bastante alto», que provocaron golpes en una ro-

dilla y en la cabeza. La reacción no la sorprendió demasiado. «Él pelea, agrede sin motivos, siempre tuvo episodios de violencia y está en tratamiento desde hace muchos años», precisó. Farías lleva 18 años desempeñándose como docente y dijo estar «muy angustiada» por el violento episodio que protagonizó. Reconoció que el chico «es una víctima» y consideró que «debería estar acompañado por personal de escuelas especiales».

«La escuela se ocupa y está en constante comunicación con la familia, pero son muchas cosas las que influyen», sostuvo la maestra, quien indicó que el caso de este chico es tratado por las autoridades del colegio y por profesionales del gabinete psicológico. «Se hace todo lo posible desde el colegio para tratar a este nene, pero lo posible no alcanza», concluyó ^(1, 30, 39, 72). (Diario *Clarín*, martes 11 de mayo de 2010.)

Leonardo Strejilevich

Violencia en las Fuerzas Armadas y de Seguridad

Ha habido últimamente en la Argentina un aumento de la violencia policial. La Policía Federal, no toda, continúa actuando como en tiempos de la dictadura militar.

Hasta 2007 el nivel de violencia policial había mostrado un descenso. Pero todo cambió desde 2008, y en especial durante los últimos meses de 2009, cuando se agravaron las acciones irregulares de la Policía Federal Argentina, con casos de homicidios, apremios ilegales y lesiones graves, entre otros. Lo importante de esta realidad no es la cantidad, sino la gravedad de los hechos, muchos de los cuales permanecen impunes. Cuesta investigar cuando hay personal policial involucrado.

Se reproduce un esquema de impunidad de épocas pasadas. La sociedad civil sigue siendo víctima de los abusos policiales y de la impunidad con que estos funcionarios actúan.

Existen estereotipos creados por la policía, como el «olfato policial» o la «actitud sospechosa», que caen siempre sobre determinados sectores vulnerables de la población. Estereotipos que, a pesar de las leyes en vigor, continúan existiendo de hecho en el proceder de la institución.

Las grandes ciudades de la Argentina, especialmente Buenos Aires, se han convertido en altamente inseguras, duras y

presas de la furia. Entre marzo y mayo de 2010, 14 personas fueron asesinadas durante robos ocurridos en diferentes barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ⁽¹³⁾.

Las estadísticas con las que contamos sólo incluyen los homicidios ocurridos durante asaltos y no los casos de violencia de género.

Ya no quedan zonas muy seguras o intocables para los delincuentes en las ciudades. El mapa del delito revela que hay zonas claramente más violentas que otras, especialmente en los barrios.

Es inocultable el crecimiento de la violencia en los robos. La percepción de los vecinos sigue reflejando los hechos y la realidad; no se trata de una apreciación subjetiva ni de una «sensación» de inseguridad.

Los cadetes de las diversas escuelas de aspirantes a ingresar a las fuerzas armadas, de seguridad y penitenciarias son sometidos a rigurosos entrenamientos hasta el agotamiento y el trauma físico y psicológico con la idea de «templar su carácter» frente a las vicisitudes y circunstancias que deberán afrontar en la futura actividad profesional. Muchas de estas prácticas son moneda corriente y están protagonizadas especialmente por suboficiales que han tenido que soportar las duras formas de entrenamiento en ocasión de su propio ingreso a la fuerza y que recapitulan en su papel actual de instructores; ponen en acto la internalización de sus propios traumas y sus estudiantes son las víctimas de la problemática irresuelta.

Hay una significativa cantidad de casos, algunos de ellos graves y mortales pero que no han producido información oficial alguna y las autoridades de los planteles, por lo general, guardan absoluto silencio.

Las versiones acerca del maltrato de los jóvenes aspirantes se disfrazan de accidentes y casi nunca se reconoce su ori-

gen en los excesos; los excesos son muchos y su profusión y continuidad en la práctica obedece al silencio con el que se maneja el tema. De hecho, han aumentado las reuniones de padres de los alumnos, alertados por el curso de los acontecimientos y abandonando el miedo ante el poder de la fuerza en la que intentan ingresar sus hijos, aún en el caso en que puedan estropear o malograr una carrera profesional.

UN DOLOROSO RECUERDO: OMAR OCTAVIO CARRASCO



Omar Octavio Carrasco de 19 años (el «soldado Carrasco») murió en un cuartel de Zapala en manos de otros militares.

«Avivar a Carrasco», esa fue la orden que el subteniente del Ejército Ignacio Canevaro les impartió a dos subordinados el 6 de marzo de 1994 en el Grupo de Artillería 161 de Zapala. La orden terminó con la vida del soldado, según el fallo judicial. Omar Carrasco, el hijo de Sebastiana y Francisco, tenía sólo 19 años cuando dejó su casa de Central-Có para incorporarse al servicio militar obligatorio.

El 3 de marzo de 1994, en las primeras horas de la mañana, ingresó al cuartel de Zapala.

En total, sólo cumplió tres días de conscripción. En la tarde del 6 de marzo, Canevaro volvía de almorzar en el casino de oficiales del cuartel y se encontró con Carrasco frente al baño. En el mismo lugar coincidieron los soldados Víctor Suárez y Cristian Salazar. El subteniente ordenó entonces atacar a Carrasco y entre los tres le pegaron patadas y, con el palo de un lampazo, lo golpearon en un ojo. Lo mataron y llevaron su cadáver a una cisterna. La primera versión que dio el Ejército fue que aquel día, a las 15.30, Carrasco había dicho que estaba indispuesto y que con esa excusa había pedido permiso para ir al baño. Diez minutos más tarde, según la versión, había desaparecido.

Días después, el 12 de marzo, Carrasco fue declarado desertor. Mientras, su cuerpo fue trasladado a un baño abandonado, donde estuvo oculto 30 días. Y finalmente, fue hallado en un descampado el 6 de abril de 1994.

Varios militares insinuaron que Carrasco había muerto de frío. Pero la Justicia descubrió otra historia. Antes de eso, el 31 de agosto de 1994 el presidente Menem decretó el fin del servicio militar obligatorio

La muerte de este soldado conscripto ocasionó el derrumbe de una institución centenaria y acabó con el Servicio Militar Obligatorio vigente desde 1901 en la Argentina; no hubo una política definida ni un debate parlamentario, fue el resultado de una paliza feroz y mortal contra un joven indefenso que murió en poco tiempo destrozado por fuera y por dentro. Hubo oficiales del ejército condenados por el crimen pero antes les habían mentido a sus padres diciendo que se había fugado, que era un desertor; hasta le habían fraguado un acta de deserción formal del Ejército pero que pese a la falta grave no le habían hecho faltar alimentación y vestuario y que no había recibido malos tratos ^(6, 15, 57).

Violencia contra los pueblos originarios

Una gran proporción de los habitantes de la Argentina están desafiados. El término desafiar, incorporado a la sociología, denota la no incorporación o la no inscripción de las personas en una organización o en un grupo social.

Aún hoy, muchos de los actuales pobladores de estas tierras viven con la herencia de la cosmovisión prehispánica; sus antiguas creencias forman parte de su mundo cotidiano. El enfoque de sus vidas está rodeado de connotaciones mágico-religiosas y de conocimientos empíricos transmitidos oralmente desde hace siglos.

La conservación de los rasgos más típicos de estas personas es debido al todavía marcado aislamiento geográfico y cultural en el que se encuentran muchos de ellos por las deficiencias en las comunicaciones y su escasa aceptación de los valores de la cultura tradicional occidental. Para ellos la salud es el resultado de la armonía entre el hombre y Dios (nuestro Dios) y también entre el hombre y las divinidades y el hombre con su medio. Las religiones autóctonas supieron adaptarse bajo un barniz de catolicismo. El pensamiento mágico animista subsiste todavía y siguen tratándose sus dolencias con una combinación de tratamientos físicos con terapias mágicas.

Los habitantes de Salta, sobre todo aquellos de piel oscu-

ra, son los «pobladores» del interior de la Argentina, de la Argentina profunda, del «resto» de la Argentina, de la Argentina parcial y tímidamente federal, de la Argentina aún «invertibrada» y habitada desde siempre por pueblos originarios, indígenas o aborígenes y criollos. Es la tierra de los pueblos chicos, de las comarcas, de las comunidades, de las selvas y de la puna, del ámbito rural y semirural. Es la patria pobre, atrasada, oculta, excluida y pocas veces reconocida desde las megalópolis.

Siempre se intentó, antes y ahora, a lo largo de una vieja historia, aniquilar y transculturalizar a mucha de nuestra gente en mérito a la idea del progreso continuo y la modernidad.

La patria profunda es Indoamérica (Víctor Raúl Haya de la Torre, APRA, 1924), verdadera denominación que nos define mejor que Hispanoamérica o Latinoamérica, que revela nuestros orígenes y muestra un continente rico y nada monótono por su diversidad cultural pero, al mismo tiempo, exhibe miles de seres humanos aquejados de subalternidades, marginados, excluidos.

Las enfermedades, las privaciones sociales y hasta la muerte de las personas de nuestra tierra son mucho más intensas y profundas; abarcan la totalidad del ser en conjunción con su mundo personal y el ambiente que lo rodea; ellos sufren de verdaderas cosmopatías en que el cuerpo y el alma parece conectarse con la tierra, el agua, el fuego, el aire, las tradiciones seculares y los dioses no oficiales de un universo personalísimo, de cuya totalidad y complejidad participan e interactúan y en el que se desarrolla el drama de su existir.

Las personas de nuestra tierra tienen historia y por ello ejercitan el recuerdo, registran lo pasado y el pasado; tienen historia porque tienen memoria que les ayuda a construir permanentemente su pueblo sobre la base de sus tradiciones; tra-

tan de no estar al servicio de intereses ajenos aún a riesgo de convertirse en comunidades inmóviles y autistas.

Para muchos de nosotros, personas de piel clara, bien alimentadas, educadas, cultas, habitantes de las grandes ciudades, dominadores y con actividades relacionales con nuestros iguales, nos es difícil percibir y entender este mundo; lo subjetivo de esta realidad encarnada en personas concretas es inefable y la descripción acabada de su avatar es casi imposible; la gente descreerá del relato o del testimonio.

La provincia de Salta, en Argentina, es un vasto territorio geográficamente complejo, poliétnico, de alto riesgo social, diverso, con una gran proporción de su pueblo de toda edad en condiciones de pobreza que difícilmente se indigna por su condición o reivindica sus derechos y no suele oponerse violentamente a los designios del poder.

La historia de nuestra dominación es larga y azarosa. Los dominadores conquistaron, colonizaron, esclavizaron, depredaron, saquearon, torturaron y mataron a los pueblos originarios. Los dominados se comportaron respecto de sus dominadores como los esclavos con sus amos; algunos se mimetizaron adoptando las formas culturales de los dominadores, su lengua, su credo, deponiendo su historia y buscando parecerse al amo para no ser segregados, excluidos y maltratados.

Esta gente, que no pudo alcanzar su condición de ciudadanía, sólo se puede describir cuando se han caminado verdaderamente estas tierras; sus caras son invisibles; jamás aparecen en los medios excepto en noticias de catástrofes o en policiales cuando son victimarios y no se reconoce y asume que suelen ser víctimas todo el tiempo; sobreviven en ambientes distantes y ocultos, se degradan, mueren prematuramente, no tienen futuro, reproducen la misma pobreza compleja y estructural generación tras generación.

Esta sociodemografía especial que funciona dentro de un contexto cultural, antropológico, étnico y económico de características no comparables con otras regiones de un extenso país como la Argentina hace que la sociedad y los individuos no generen, las más de las veces, actos con significación social tanto individual como grupalmente; no hay tampoco, una incorporación mayoritaria de una idea de los valores, salvo los atinentes a la subsistencia, y por estas y otras razones no han logrado construir una estructura social apta para el desarrollo, y la acción social es débil o inexistente.

En Salta, como en tantos otros lugares, hay abundantes moralistas que aborrecen la pobreza pero hacen en la práctica poco o nada para mermarla o volverla más digna.

Nos hemos acostumbrado a la inercia, a la creencia inocente en la permanencia de los status, a la no conciencia de la temporalidad de las cosas, a la suposición errónea de que estamos en nuestro país frente a una fuente inagotable de recursos que favorecen en todo caso la vida, el ascenso social y el bienestar. Olvidamos que estamos instalados aquí en el norte, en tierra naturalmente selvática pero todavía yerma por falta de intensivo trabajo humano en ella; con población fundamentalmente indígena boyando indefinidamente; con una frontera próxima absolutamente permeable a todo tipo de actividades no santas pero lucrativas, no para los bagayeros de lomo curvo, piel sudorosa, reseco por la desnutrición y el coqueo, sino para los traficantes, comerciantes de toltería, aduanas corruptas y gendarmes mal pagados.

Indoamérica sigue en crisis económica y social y, entre otras cosas, esto afecta la educación, la atención sanitaria y social, la subsistencia, la calidad de vida de sus habitantes.

El discurso analítico acerca de estas cuestiones ha sido largo y muchas veces estéril. Lo que parece evidente es que

las causas de la problemática deben resolverse al mismo tiempo construyendo modelos visibles y creíbles de atención de las personas. La sustentabilidad de cualquier propuesta de actuación requiere, entre muchas otras cosas, fuerza, convicción, definición y voluntad política clara y precisa.

Indoamérica es heterogénea en su estructura económica y social y en sus pautas culturales. Es una parte del mundo en que la mayoría de los países están en vías de desarrollo; en muchas regiones reinan el hambre, la dureza en las condiciones de vida, las enfermedades endémicas y el analfabetismo. El envejecer, en muchas de sus regiones, incluyendo algunas más que otras de Argentina y en la nuestra en particular, es un logro reservado para aquellos mejor dotados genéticamente y, en muchas ocasiones, como es el caso de los indígenas viejos, es el resultado de la suerte; envejecer para muchos de nosotros es un modelo ecológico de supervivencia.

Los países hermanos tienen semejanzas en su historia, rápido proceso de urbanización, lento proceso de industrialización, importante migración interna, movilidad social vertical brusca para sectores minoritarios de los sectores urbanos, mortalidad infantil y desnutrición altas, focos endémicos de parasitosis persistentes, educación general y sanitaria baja en general, inestabilidad en todos los niveles institucionales con baja calidad; soportaron bruscos cambios del poder político, sufren interrupciones sucesivas de los programas sociosanitarios para aquellos que los tienen, tienen falta de una producción diversificada, economía predominantemente agropecuaria, distribución feudal de la tierra, insuficiencia alimentaria para las mayorías, débil renta media, débil consumo de energía eléctrica, subordinación económica con elevado endeudamiento, hipertrofia del sector comercial, estructuras sociales atrasadas, débil desarrollo de la clase media en creciente

pauperización (nueva pobreza), débil integración nacional y entre naciones, importante subempleo, empleo de baja calidad, precario, inestable y con bajas remuneraciones, debilidad del nivel de instrucción, estado sanitario deficiente, aspectos socioculturales de atraso.

La desigualdad aparece como una razón central de la pobreza en un contexto de nivel alto de injusticia histórica, con tremendas polarizaciones sociales y un vacío ético muy importante.

Remediar esto implica la aplicación de fuertes políticas sociales que, además de respuestas a demandas legítimas, constituyen un aspecto fundamental de la acción para un desarrollo sostenible.

La Argentina, como otros países hermanos, no es un único país, sino una serie de países superpuestos. Centenares de millones de nativos o pueblos originarios de estas tierras fueron exterminados en la apertura de nuestra historia; millones de indígenas y africanos fueron cazados, secuestrados y esclavizados para lograr la expansión agraria; más tarde, incontables obreros marginados socialmente sirvieron para el desarrollo industrial del siglo XX que enriqueció desmesuradamente a una minúscula minoría de poderosos; pareciera que la historia fuera un proceso controlado por una elite que concentra el poder y la riqueza y explota desvergonzadamente a masas incommensurables de personas.

En el campo de la cultura, siempre se ha intentado forzar a las comunidades marginadas y a los pueblos originarios a acceder y aceptar la cultura de elite, sin respetar que esas comunidades tienen su propia cultura y producen sus propias obras. La noción de diversidad cultural implica reconocer que se construye cultura en todos lados aún en los pueblos más apartados y olvidados.

No está de más decir que es difícil articular una buena

cantidad de variables para una comprensión de la Argentina; los argentinos, casi todos nosotros, somos protagonistas de un mestizaje cultural creativo y enriquecedor; somos una experiencia social y cultural única. La Argentina es un escenario de una confluencia de etnias, religiones y culturas basada históricamente en el exterminio de una masa indígena importante y la inmigración masiva. La riqueza de los argentinos se basa en las bondades de su tierra y su clima; la mezcla de personas diversas y plurales nos ha dado una identidad única y quizás privilegiada.

Reseña histórica

La fundación de algunas de las ciudades norteañas de la Argentina surge como una necesidad para mantener un nexo regular entre el Tucumán y el Alto Perú, consolidar los dominios españoles en la zona y así proveer hombres, mercancías y animales de carga para la explotación minera de Potosí. La Corona Española necesitaba preservar el corazón económico en América situado en las minas argentíferas del Potosí descubiertas y explotadas desde 1545 y sometidas a las incursiones de sus pobladores originarios y a personeros de potencias europeas no españolas en plena expansión marítima.

Salta y su Valle de Lerma, por ejemplo, fue considerado de gran importancia estratégica y comercial por las autoridades del Virreinato del Perú y de la Real Audiencia de Charcas. En 1577, el rey Felipe II ordena al Virrey don Francisco de Toledo el nombramiento del Licenciado Hernando de Lerma, un español judío converso y licenciado en derecho, como Gobernador de la Provincia de Tucumán; recién en 1580 llega Lerma a la sede de su gobierno con la obligación de fundar una ciudad en el valle de Salta.

Las comunicaciones a través del Pacífico eran frecuentes pero reiteradamente interrumpidas por los indígenas que se oponían sin tregua a los españoles para impedir la ocupación del territorio.

Diversos pueblos prehispánicos u originarios, bajo la influencia incaica y de otras tribus indígenas, ocupaban gran parte del territorio cuando llegaron los españoles.

Durante la lucha por la independencia, los indígenas aportaron hombres y bienes a la causa emancipadora y cumplieron la misión de contener y rechazar a las fuerzas españolas.

Los cambios políticos que se sucedieron cambiaron el mapa de las jurisdicciones y muchas provincias tuvieron que reemplazar las rutas comerciales debiendo canalizar todo su comercio exterior a través del puerto de Buenos Aires, produciéndose desde esta época (1880) el retroceso económico del noroeste y noreste argentino.

A mediados del siglo XX se habilitó el ferrocarril trasandino que une la ciudad de Salta con la ciudad chilena de Socompa con salida al Pacífico y hace varios años se está trabajando para desarrollar una integración geopolítica, productiva y comercial llamada del norte grande y un corredor bioceánico con esos fines.

Muchas provincias argentinas, poco a poco, están intentando salir de una situación de deterioro económico con su inevitable correlato social que no es ajeno a lo que sucedió en la Argentina toda. En algunas provincias la situación alcanzó ribetes de gravedad por ser provincias periféricas desatendidas por el centralismo porteño y con poco desarrollo de su potencial productivo. Gran parte de la población se encuentra aún hoy por debajo de la línea de pobreza, y la escasez en materia de alternativas sociales, económicas, laborales, educativas permite avizorar un presente y un futuro inmediato

con necesidades y esfuerzo creciente y sostenido para remediarlas. Ante esto, una parte no menor de la juventud tiene un elevado grado de frustración que se canaliza en actividades de riesgo sociosanitario para los individuos, sus familias y la comunidad, tales como la prostitución, la drogadicción, el alcoholismo, la promiscuidad sexual, la violencia familiar y callejera, la delincuencia; una parte de estas personas pasa a formar parte de la marginalidad.

Un tercio o más de las personas que habitan la Argentina puede considerarse en riesgo intermedio con algún deterioro social y a los que se debe atender con programas sociosanitarios integrales que prevean mecanismos de ayuda y asistencia directa.

El concepto de pobreza es normativo; se considera pobre a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínima decorosa de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece. La pobreza cercena las posibilidades de obtener calidad de vida a cualquier edad a partir de las carencias ocasionadas por la no concreción de las necesidades consideradas básicas: alimentación, vestimenta, alojamiento, equipamiento del hogar, disponibilidad de agua potable, sistema de eliminación de excretas, condiciones ambientales sanas, acceso a medios de transporte apropiados, a servicios de salud, educación y cultura.

La definición que las personas realicen de su propio espectro de necesidades mínimas o básicas puede no coincidir con la definición normativa de las mismas; las necesidades son una construcción histórico-social; cada época establece su propio perfil de necesidades básicas. Las personas han sido socializadas de acuerdo con los valores sociales vigentes en un momento histórico determinado —nacimiento y primera in-

fancia— y transitan la última etapa de su trayectoria vital en una sociedad que ha modificado aquellos valores según los cuales ellos se formaron.

Especialmente en el ámbito rural, la familia sigue constituyendo una unidad productiva subalterna en la que todos sus miembros, aún los más pequeños, participan activamente. La concurrencia a la escuela, pese a ser obligatoria, no aparece en gran proporción de casos como una alternativa atractiva; los jefes de familia ejercen gran presión sobre sus miembros para lograr su subordinación a las necesidades del grupo para poder sobrevivir. El trabajo infantil y la cesión de hijos suele constituir, aún actualmente, una práctica frecuente entre grupos familiares con estrechas opciones de supervivencia (manipuleo, servidumbre, abandono de niños, frecuente maltrato, crueldad y explotación con violencia familiar, victimización de niños y ancianos).

En numerosas familias subsiste un modelo patriarcal autoritario; la muerte está colocada en el centro del pueblo; el fallecimiento del padre o la madre descompensa la pobreza crónica de muchos hogares aunque es aceptada con resignación y ésta es en parte un elemento más del sentimiento de indefensión histórico-social incorporado al inconsciente colectivo.

La modalidad de la familia del norte argentino es por lo general extensa; la salida de un miembro es reemplazada por el ingreso de otro dentro del ciclo reproductivo.

Muchas de las comunidades tienen pocos habitantes, están secularmente aisladas por barreras geográficas importantes, con clima riguroso, agua escasa y muy poca tierra aprovechable.

Sin embargo, hay factores socio-culturales que hacen fuertes a muchas de estas comunidades y les brindan la posibilidad de adaptarse a situaciones muy adversas y de riesgo. La

resiliencia (resistencia de los materiales) es una palabra que pertenece originalmente al dominio de las ciencias físicas y fue adoptada por las ciencias sociales para estudiar y describir conductas en las que las personas muestran capacidades para superar las dificultades que les impone el medio.

Las fortalezas adquiridas por estos pueblos son el final de un larguísimo proceso de construcción social a través de la modulación e integración de costumbres, tradiciones y saberes empíricos. El peligro radica en el resultado de los procesos de transculturación que inexorablemente los llevarán al peligro, al riesgo, a la debilidad de no poder afrontar y resolver las adversidades y a la desaparición de su cultura ancestral en aras de un pretendido desarrollo impuesto desde afuera de esas comunidades y desde un espacio cultural diferente.

La inserción en el campo laboral es, hasta ahora, parcialmente estable en las áreas de la administración pública que es la principal fuente de empleo, e inestable en la reducida actividad privada industrial, comercial y agropecuaria.

La aparición del movimiento político peronista en la Argentina, en su momento, implantó medidas de protección al trabajador y su familia —vacaciones pagas, aguinaldo, indemnización por despido, jubilación obligatoria— que aseguraron medianamente desde aquella época la calidad de vida de mucha de nuestra gente.

La vida familiar, incluyendo las comunidades indígenas, proporciona todavía una solución eficaz a las necesidades domésticas y a la contención biopsicosocial especialmente de niños y ancianos; la mujer aparece aún hoy como la guardiana y el pilar del refugio hogareño. Las crisis sucesivas han ocasionado crecientes estados de vulnerabilidad de muchísimas familias; los jóvenes emigran en busca de oportunidades de trabajo y las personas mayores quedan en solitario; las redes so-

ciales familiares y comunitarias, de por sí escasas y pobres, se han disuelto parcialmente.

Una gran mayoría de las personas de toda edad es dependiente de los programas asistenciales de la seguridad social del Estado y de las obras sociales para aquellos que las tienen.

El sistema de la seguridad social fue severamente afectado y prácticamente vaciado durante muchos años aunque ahora parece estar en vías de recomposición, lo que, sumado a los vaivenes económicos de nuestro país, hizo que los ciudadanos comunes dispusieran de pocos recursos para sostener su dignidad y bienestar; las personas mayores, los niños y los habitantes rurales, aún hoy, constituyen uno de los sectores más pobres de la sociedad.

La mayoría de los ancianos de esta región de nuestro país nacieron en el seno de familias criollas y en menor proporción indígenas. Por aquellos tiempos prevalecían altas tasas de mortalidad en edades tempranas de la vida; el trabajo infantil era un recurso imprescindible para la supervivencia de la unidad doméstica. Estas personas asumieron desde el tiempo de su socialización primaria la identidad personal y colectiva de ser y sentirse pobres viviendo en el rancho, haber padecido hambre y penurias, haber suplantado la concurrencia a la escuela por el trabajo doméstico o extradoméstico en los estratos socio-ocupacionales más bajos. En todo caso, jerarquizaron los valores del esfuerzo, el sacrificio, el trabajo honrado, la vida austera y una pertenencia de clase asumida como ineluctable que les impidió transformar la condición de clase.

Las condiciones microambientales de la mayoría de estas personas son de extrema y polifacética carencia, lo que los afecta seriamente.

Pese a todo esto, no se evidencian altas tasas de insatisfacción en materia de necesidades por parte de las personas

en general; predomina una tendencia al aislamiento con poco o nulo activismo social reivindicatorio y nula interacción con el medio, la comunidad y las instituciones.

Todavía no se ha construido un menú de políticas públicas destinadas a las personas descendientes de los pueblos originarios; la acción de los organismos estatales está reducida a prestaciones sociosanitarias o dinerarias anacrónicas, insuficientes y fuera de tiempo que torna dependientes o clientes de la dádiva a numerosos habitantes de nuestra tierra; la participación y la buena organización de las personas es escasa, débil y repite los modelos institucionales esbozados.

En muchas provincias argentinas la estructura agroecológica tiene su origen en los enormes latifundios con los que la Corona Española recompensaba a conquistadores y colonizadores quienes, por otra parte, habían perdido las esperanzas de encontrar «El Dorado» para saciar su inconmensurable apetito por la riqueza. El interés rápidamente se desplazó a la posesión de la tierra que se ofrecía con dilatadas extensiones, enorme fertilidad y disponibilidad de mano de obra cuya organización heredada del incanato favorecía su bajo o nulo costo con relaciones de producción serviles.

Este marco permitió la construcción social de un «señorío» basado en la posesión del latifundio y una patente de hidalguía que difícilmente se hubiera podido obtener en España.

El latifundio se convirtió en hacienda que prosperó gracias a la «encomienda» en la que se utilizaba mano de obra indígena en condiciones serviles. Estas haciendas o unidades productivas estaban estrechamente ligadas a los mercados de comercialización y al poder político. Ser propietario de estas haciendas era base de prestigio social y seguro de riqueza sin mucho esfuerzo a largo plazo.

La población indígena

A los primeros conquistadores de Indoamérica les importaba descubrir nuevas tierras, adquirir grandes riquezas y sojuzgar a los pueblos conquistados y consideraban equivocadamente a los pobladores como habitantes de la India. Los españoles encontraron a América totalmente poblada con seres humanos distintos entre sí (probablemente no serían autóctonos; provendrían de Asia oriental de donde arribaron hace más de 20.000 años; contactos transpacíficos habrían aportado elementos australianos, melanesios y malayo-polinesios); la mirada europea no fue capaz, por la inexistencia de disciplinas científicas como la etnología y la arqueología, de encontrar una explicación racional para este abigarrado mosaico de seres humanos.

A la Argentina arribaron tres corrientes colonizadoras: 1) desde el Paraguay hasta el litoral marítimo, fue la que fundó en 1580 la ciudad de Buenos Aires; 2) desde Chile hacia la región andina, fundó Mendoza en 1560, San Juan en 1562 y San Luis en 1596 (dependió de la Audiencia santiaguina hasta el establecimiento del Virreinato del Río de la Plata); 3) desde la quebrada de Humahuaca hacia la precordillera, fundó Santiago del Estero en 1560, Tucumán en 1565, Córdoba en 1573 y Salta en 1582 (en esta región la mano de obra indígena era muy abundante y había pequeños establecimientos mineros).

La gran mayoría de las más acaudaladas e influyentes familias de la aristocracia vernácula con sus características de nacionalismo a ultranza, férrea convicción cristiana y acendrada actitud de discriminación «racial» eran descendientes de conquistadores españoles y portugueses.

La ruptura de los ordenamientos feudales y la construcción social de nuevas formas de convivencia más igualitarias

fueron muy lentas debido al arraigo de los prejuicios coloniales contra los diferentes.

Más tarde, la política de inmigración masiva serviría de fuerza de trabajo para la elite terrateniente y, al mismo tiempo, permitiría ocupar los territorios arrebatados a los indígenas.

La generación del '80 pidió «manos para labrar la tierra» pero esas tierras ya habían sido repartidas y otorgadas discrecionalmente a los terratenientes; para los pueblos originarios quedaron los campos semiáridos, zonas impenetrables o completamente yermas.

Por estas y otras razones, casi la mitad de los cinco millones de extranjeros que llegaron al puerto de Buenos Aires entre 1880 y 1913 volvieron desencantados a su tierra natal. Posteriormente, los nuevos inmigrantes de la Argentina serán paraguayos, chilenos, bolivianos, uruguayos, coreanos y taiwaneses.

Después de transcurridos varios siglos desde el genocidio de la población indígena en estas tierras en los tiempos de la conquista y la colonización, estas personas y sus comunidades siguen estando en una situación de exterminio silencioso, progresivo, sistemático e inexorable. Viven en condiciones inhumanas agravadas por las omisiones y el autismo de las autoridades de los estados provincial y nacional que, en general, no les proporcionan asistencia humanitaria y socio-sanitaria en la medida de sus necesidades reales y sentidas. Los ranchos de barro y ramas donde habitan son en extremo precarios; allí anidan las vinchucas. Pasan días sin ingerir alimentos; carecen de agua potable. La mayoría padece la enfermedad de Chagas-Mazza, tuberculosis, leishmaniosis, tienen altos grados de desnutrición crónica y mueren por inanición, deshidratación, epidemias, hacinamiento, broncopatías y neumonía.

Ya en 1580 hubo una drástica caída demográfica de los indígenas de estas tierras que morían por las epidemias, el

trabajo forzado y la guerra de conquista; como los indígenas se tornaban insuficientes en número y calidad para el trabajo, se incrementó el comercio esclavista de origen africano en toda Indoamérica. El Reino de España tan tranquilo ya que en 1479, por el tratado de Alcaovas, había autorizado la venta de seres humanos en la Península cuyos centros de trata fueron Sevilla y Cádiz. Portugal, primer imperio europeo en conquistar vasta regiones de África, proveyó a los españoles de esclavos para que los exportaran a sus colonias.

Los indígenas primero y los esclavos negros después se hacían cargo de las unidades de producción y de los diversos servicios domésticos; la oligarquía criolla vivía del trabajo de los esclavos. El indígena estaba acostumbrado a las grandes alturas y su muerte no tuvo ni siquiera relevancia económica al ser reemplazados por los negros que eran mejores trabajadores domésticos y muy buenos para las tareas artesanales y agrícola-ganaderas.

La secuencia lineal de la subalternidad, desde aquellas épocas hasta la actualidad, está integrada por una sucesión de indígenas, esclavos negros y mestizos y criollos asalariados.

Cerca del 80% de los 40 millones de indígenas del continente están en situación de pobreza extrema. Las necesidades de esta gente no provoca demasiadas tensiones ni conflictos por su extrema marginalidad geográfica con el consiguiente aislamiento multifactorial; su baja o nula capacidad sociopolítica de reivindicar derechos no contraría ni perturba el status de la dirigencia política.

Indoamérica (Hispanoamérica, Latinoamérica, Iberoamérica) es una de las geografías más pobres del mundo y la región andina más pobre aún. Los índices de pobreza superan el 60% y la riqueza se concentra en menos del 10 - 5 % según las regiones.

Las crisis sociales y políticas son cíclicas y constantes y su trasfondo es el histórico saqueo de la riqueza nacional. Se hace necesario, no es imposible, cambiar las reglas de juego tradicionales, recuperar la fortaleza del Estado, redistribuir la riqueza y construir nuevos pactos sociales.

Los aborígenes son intrusos en sus propias tierras. En algunos parajes de Salta, el 64% son nativos pertenecientes a las etnias tobas, chorotes, wichis o matacos (*wichi*, gente de la tierra; *mataco*, animal de poco valor) y chulupíes que sobreviven del primitivo trabajo de la caza y de la pesca. Una gran cantidad de estos indígenas ha reemplazado las labores de subsistencia y se ocupan en tareas de desmonte y producción de postes por cuenta de terceros por salarios miserables.

Los habitantes nativos tienen severas dificultades para realizar tareas rurales porque se les argumenta, muchas veces, que las tierras son fiscales o se les otorgan o venden a larguísimo plazo y alto costo pequeñísimos minifundios marginales, yermos y faltos de agua cercana y abundante.

La educación pública no respeta las tradiciones de las comunidades indígenas que, además, soportan la marginación económica, social y sanitaria.

La mayoría son analfabetos porque las tareas de supervivencia hacen que tempranamente abandonen la escolaridad. Parecen vivir en la prehistoria; poco se respetan sus derechos humanos pero son usados para las campañas políticas a la hora de votar y como «curiosidades» étnicas para turistas acaudalados deseosos de exotismo y aventura.

Los territorios indígenas tuvieron gran diversidad biológica pero desde hace mucho tiempo se viene depredando y utilizando irracionalmente los recursos naturales, cosa que la sabiduría indígena nunca hizo ni hará.

En estas condiciones, los indígenas necesitan más hectá-

reas de tierra para sobrevivir y pautas respetuosas de convivencia entre ellos y los criollos. La Constitución Argentina de 1994 debería aplicarse con más fuerza en materia de reconocimiento y ejercicio de los derechos de los indígenas que incluyen los territoriales.

Afortunadamente el 13 de septiembre de 2007, tras veinte años de negociaciones y dilaciones, la ONU aprobó la Declaración de los Derechos Indígenas que protegerá a 370 millones de personas integradas en 5.000 comunidades en todo el mundo. El texto fue ratificado por 143 votos a favor, 4 en contra (EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda) y 11 abstenciones. La Declaración, de 46 artículos, establece los estándares mínimos de respeto a los derechos de los pueblos indígenas que incluyen la propiedad de sus tierras, los recursos naturales de sus territorios, la preservación de sus conocimientos tradicionales y la autodeterminación. ¡Así sea!

Siguen en vigencia algunas de las afirmaciones, que todavía impresionan profundamente, que hiciera el pensador alemán Hermann Keyserling quien visitaba nuestro país con asiduidad. En sus *Meditaciones sudamericanas* definía a Sudamérica como el continente del tercer día de la Creación. No se vive allí desde el espíritu, sino desde la tierra. El sudamericano es absolutamente hombre telúrico; desde la tierra analiza las formas de vida, la significación de las fuerzas simbólicas; no se vive dentro de un orden racional sino dentro de un orden emocional. El entusiasmo, el olvido, el hastío que constituye parte del carácter argentino derivan de la preeminencia del orden emocional en la vida de nuestro pueblo.

El hombre argentino, en general, no se deja guiar por ideas abstractas, por reflexiones o cálculos. Es hombre de impulsos, de presentimientos, de intuiciones; no piensa, siente decía Scalabrini Ortiz. El argentino prefiere la improvisación; ante

los imperativos de la amistad o del agradecimiento le parecen postergables las más severas normas éticas; viola o desconoce las convenciones, las normas y la ley. Un rasgo generoso y solidario, un raptó de audacia, una entrega total a un sentimiento es mucho más valioso que la sujeción a rígidos principios racionales. Todo esto parece provenir del espíritu de la tierra y de la actitud vital del gaucho.

La raíz de la actitud psicológica, social y cultural de los argentinos de estas latitudes proviene de su singular relación con la tierra. La tierra es una realidad brutal; es lo más seguro bajo el pie y bajo la espalda, cuando ha concluido la marcha. La tierra es la verdad definitiva, la primera y la última: es la vida y es la muerte.

La tierra tiene secretos que hay que desentrañar si se quiere acordar la existencia humana con los ritmos de la armonía cósmica. Fue primero la actitud del conquistador la que creó esta relación; vino a buscar oro y sólo encontró inmensidades por eso buscó el dominio brutal y desamorado como represalia. Más tarde llegó el colonizador que también venía a buscar riqueza pero sabiendo que tenía que apropiarse de la tierra y arrancarle lo que tuviera con lucha, coraje, con brazos sin el designio de asentarse en ella. Los que permanecieron fueron los indígenas, los criollos y los mestizos que quedaron atados a un pasado de explotación, vergüenza y odio por las humillaciones recibidas y acumularon resentimiento hacia la metrópoli española.

Las minorías europeizantes cubrieron y se apropiaron de la tierra y de sus hombres; las mayorías penetradas por el miedo, instituciones, normas, principios que nadie entendía ni acataba espontáneamente sino bajo la fuerza y la muerte se sometieron y se tornaron periféricas y extrañas. Aún hoy padecemos el anacronismo entre la estructura formal y la vida

social y política real de nuestro país.

Indios/indígenas - indigenismo/indianismo

La categoría «indio» surge en América con el orden colonial; antes no había indios, sino pueblos diversos con identidades propias para cada uno de ellos.

Indio es el colonizado, el sojuzgado, el diferente, el inferior, la barbarie a la que hay que civilizar y evangelizar para justificar su dominación; todo esto va más allá de las diferencias o de las particularidades étnicas.

Para el año 1977 se estimaba la presencia de 30 millones de indígenas distribuidos en 409 grupos o etnias (Centro Antropológico de Documentación para América Latina -CADAL).

Desde el punto de vista socioeconómico algunos grupos se incorporaron plenamente a la sociedad de mercado capitalista y los más quedaron arrinconados en zonas remotas y viven de la caza, la pesca o la recolección; su articulación con la sociedad dominante depende de sus conocimientos y sus bases tecnológicas.

Las demandas indias son recurrentes a través del tiempo y su perfil se sintetiza en el énfasis puesto en la dominación colonial y la oposición entre dos civilizaciones, la occidental invasora y la india colonizada y, por otra parte, la formación de organizaciones puramente indígenas que defienden su propio proyecto político sin intentar cambiar la civilización occidental. Se ven a sí mismos como una clase subalterna, sojuzgada y controlada por el enemigo común que es la burguesía occidental.

Reivindican, desde siempre:

- *La defensa y recuperación de la tierra*: reivindicación de sus tierras ocupadas, defensa de la tierra comunal, ampliación del

territorio para atender a la expansión demográfica, delimitación de resguardo para grupos tribales de la selva, defensa de las fuentes de agua y de los bosques. Todo esto indica que además de las razones económicas hay necesidades y sentimientos de conservar una cultura arraigada en la relación con la naturaleza.

- *El reconocimiento de la especificidad étnica y cultural:* hay derecho a la diferencia, a la defensa de sus idiomas, al ejercicio de las prácticas tecnológicas tradicionales, a que se respete su organización familiar y social, a respetar sus sistemas ideológicos, mitos, cosmogonías, valores; que se permita la reivindicación de su historia y de sus sistemas de autoridad y representación.

- *La igualdad de derechos frente al Estado:* para acabar con la discriminación, para que el trato sea igualitario y considerado por la justicia en los casos de penalización, para tener servicios públicos de buena calidad tales como escuelas, hospitales, caminos; para que las autoridades locales sean indios.

- *La erradicación de la represión y la violencia:* evitar las imposiciones por la fuerza, violaciones, cárcel, asesinatos por parte de policías, gendarmes, ejército, comerciantes, guardias rurales armados o por los propios caciques.

- *La no aceptación de la planificación familiar:* que en todo caso tiende a limitar el crecimiento demográfico, así como experimentar métodos de anticoncepción incitando o imponiendo a las mujeres su uso.

- *Turismo, artesanías y respeto a las expresiones culturales indígenas:* los territorios indígenas no son curiosidades y no debieran convertirse en centros de atracción turística; no se debe seguir con la práctica de mal pagar los trabajos artesanales que son vendidos en grandes plazas urbanas a precios excesivos cotizados en moneda extranjera; no se debe banalizar y burlarse

de su música, sus danzas, ritos, ceremonias que son parte esencial de sus tradiciones y expresiones de identidad, lucha y resistencia y mucho menos servirse de ellas comercialmente.

El término indigenismo designa diversos enfoques humanistas sobre los pueblos originarios así como propuestas políticas y culturales relativas a su problemática; se trabaja la problemática desde afuera. El indianismo se refiere a las proposiciones y reivindicaciones de los propios indígenas.

La conquista española, como hemos señalado, implicó un proceso sistemático y planificado de destrucción y aculturación de los pueblos originarios de estas tierras a pesar de algunas actitudes rescatables en contrario como la de los frailes Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún que lograron cierta permeabilidad de sus ideas ante la Corona Española, esto sumado a algunas Leyes de Indias presuntamente equilibradas y humanas pero que fueron aplicadas o instrumentadas perversamente en tierras americanas por los delegados de esa misma Corona.

Algunas lenguas indígenas fueron preservadas por los propios conquistadores con el propósito de utilizarlas para fines evangelizadores. Las luchas por la independencia tuvieron su momento indigenista reconociendo a los indios sus derechos y hasta se propuso un proyecto político de monarquía incaica sostenido por Manuel Belgrano. Las nuevas repúblicas independientes agravaron las condiciones de degradación y marginalidad de los indígenas especialmente durante las campañas de exterminio ejecutadas en el siglo XIX en Argentina y Chile prototípicas del darwinismo social.

La cultura indígena ancestral y la andina en particular no dicen mucho y recién ahora están dejando el silencio; pero nunca dejó de transmitirse el mensaje de generación en generación. Hablar del Imperio Inca es un error, mejor es hablar del «incario».

La cultura andina y los pueblos andinos de costa, de sierra y de selva o amazonia, cuando llegaron los europeos, no estaban tan desarrollados como para constituir un imperio; la forma originaria del gobierno no tenía un soporte militar sofisticado que asegurara un poder político dominante; era una civilización de bien, culta, no preparada para la guerra. La economía del incario se desarrollaba en función de las economías regionales (*suyos*) y tenía alta eficacia en los contralores estadísticos que se manejaban con *quipus*, asimilables a los actuales códigos de barra o puntos (*quipus*, mensajes codificados nemotécnicos; son hilos gruesos, largos, horizontales, con cordeles verticalmente sostenidos con diez colores diferentes).

El incario no era una sociedad esclavista ni burguesa, era una cultura comunitaria; tenían una economía acumulativa; el producto del trabajo se dividía en tres: para el sol, para el inca y para el pueblo. Cada familia gastaba en la medida de lo que podía y había ollas comunes. El pueblo producía en sus tierras; llevaban los productos a sus casas dejando una parte como impuesto. Tenían un sistema de redistribución de productos naturales y de manufacturas pero sin dinero; intercambiaban productos entre regiones cercanas y se autoabastecían.

La Revolución Mexicana de 1910 y con mayor fuerza a partir de 1940 hace que se plante y desarrolle el movimiento indigenista en nuestro continente, el que subraya el derecho de los pueblos indios a ser protagonistas de su historia y gestores de su propio destino. A partir de allí, muy lentamente, se empezó a construir una política *con* los indios y no *para* los indios considerando la pluralidad étnica como un recurso y no como un obstáculo para la construcción de los países.

Sin embargo, muchas de las políticas acabaron por asimilar a los indios destruyendo su identidad. La disparidad de fuerzas y el poder de la sociedad global, a pesar de la enuncia-

ción de buenas intenciones, ha sido la incorporación forzosa, la transculturación, el etnocidio, la desintegración, la marginación y la inserción de muchos indígenas como parte de los sectores sociales explotados.

La consecuencia de varios siglos de marginación, persecución y exterminio impidió que las culturas amerindias siguieran su evolución.

La exaltación del indígena como símbolo de la identidad nacional caracterizó varias revoluciones indoamericanas: la mexicana, la guatemalteca, la boliviana, la peruana, la zapatista de Chiapas y esto no acabó ya que la lucha por la dignidad continuará ⁽⁷⁶⁾.

Testimonios

WICHIS DENUNCIAN QUE VIVEN MARGINADOS

Sostienen que sus viviendas son precarias y piden ayuda oficial. (*El Tribuno*, Municipios; lunes 15 de febrero de 2010.)

COMENZÓ EL 2010 CON UN 23% DE WICHÍS ANALFABETOS

El 23% de los wichís de Chaco, Formosa y Salta son analfabetos, según estiman las estadísticas de organizaciones indigenistas. (*El Tribuno*, lunes 11 de enero de 2010.)

SE SUMAN PIQUETES Y LA SITUACIÓN SE COMPLICA EN EL NORTE PROVINCIAL

Seis grupos de aborígenes cortaron ayer el paso por la 34 y 86. Hoy volverán a estar bloqueadas. Ballivián es la ciudad más comprometida, porque le está costando abastecerse. (*El Tribuno*, viernes 22 de mayo de 2009.)

ABORÍGENES Y CRIOLLOS VOLVIERON A CORTAR LA RUTA NACIONAL 34

Exigen un cambio de la política de forestación y medio ambiente para el aprovechamiento de la madera. (*El Tribuno*, Salta, Cristina Carrazán; martes 1 de septiembre de 2009.)

ABORÍGENES ENFRENTADOS POR LA TALA

El 29 de junio termina el plazo para concluir el informe ordenado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Los indígenas se mostraron en contra de los desmontes, pero dijeron que la medida los está perjudicando. (*El Tribuno*, Salta, viernes 19 de junio de 2009.)

ABORÍGENES DEL NORTE, SIN POSIBILIDAD DE SUBSISTIR

Distante a 500 kilómetros de la capital provincial, la comunidad La Esperanza está integrada por 48 familias wichí. Viven apenas con la venta de pequeñas artesanías elaboradas en base al chaguar, una planta que crece en el lugar. (*El Tribuno*, Salta, Gustavo Pardo; miércoles 2 de setiembre de 2009.)

CRECEN LOS CONFLICTOS CON ABORÍGENES POR EL RECLAMO DE TIERRAS

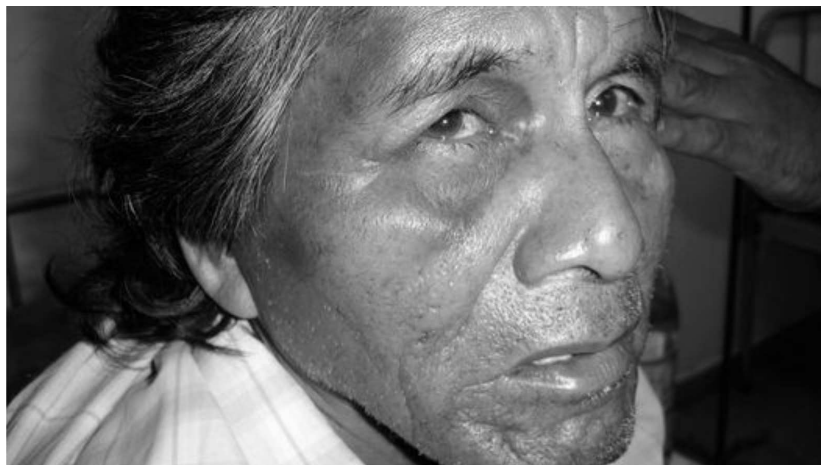
El Gobierno adeuda un relevamiento clave; grupos radicales empezaron a ocupar campos. (*La Nación*, Franco Varise, domingo 16 de agosto de 2009.)

CUMBRE DE PUEBLOS ORIGINARIOS PARA APOYAR A LOS TOBAS REPRIMIDOS EN FORMOSA

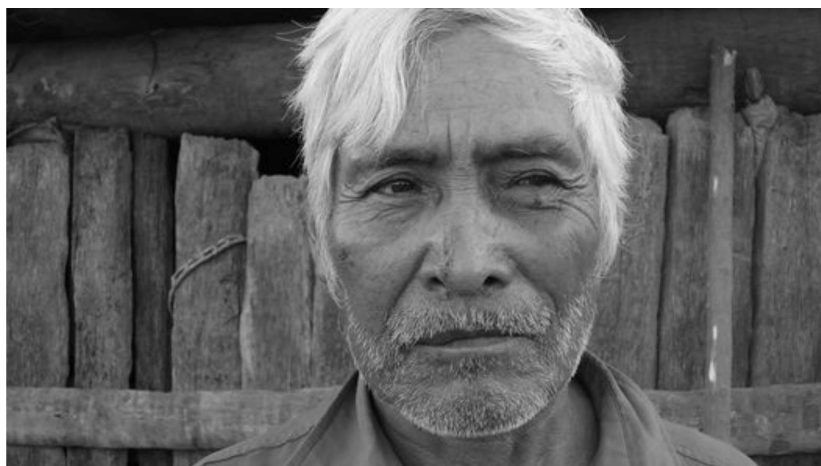
(Perfil.com, 26 de noviembre de 2010.)

Mapuches, guaraníes, coyas, diaguitas y pilagás viajarán mañana a La Primavera para solidarizarse con la comunidad y repudiar el ataque en el que murieron tres personas. Si nos los respetan pedirán la renuncia del gobernador.

Por María Arce



Los tobas fueron brutalmente golpeados
por la Policía de Formosa



Los ancianos también fueron reprimidos



No hubo respeto por las mujeres



La represión quedó marcada en los ojos hinchados de los tobas

Valentín Suárez es referente del Consejo Originario de Comunidades en Formosa. Como el resto de los «indígenas» de la provincia, como él mismo los llama, está indignado. Al hablar con Clarín.com por teléfono se le nota que no logra salir de su enojo luego de la brutal represión que sufrieron un grupo de tobas de la comunidad de La Primavera, a unas dos horas de la capital local. Por eso, mañana realizarán una cumbre para apoyarlos y para repudiar el ataque.

La comunidad toba mantenía una protesta en la ruta desde hacía cuatro meses en reclamo de la titularidad de un predio de unas 600 hectáreas que el Estado provincial busca utilizar para instalar una universidad agropecuaria. El martes pasado por la tarde, la Policía intentó liberar esa ruta y entonces, dicen los aborígenes, comenzó la represión. Las autoridades policiales aseguran lo contrario, que fueron los tobas los que desencadenaron la batalla campal. Lo cierto es que hubo decenas de heridos y tres muertos, uno de ellos un policía.

Mapuches, guaraníes, coyas, diaguitas y pilagás de las provincias de San Juan, Mendoza, Santa Fe, Misiones, Chaco, Jujuy, Salta y la misma Formosa viajarán mañana a las 7 hasta La Primavera para expresarles su apoyo y solidaridad a los tobas que fueron reprimidos.

Durante esta cumbre de aborígenes realizarán una asamblea para consensuar un documento y exigir que se respeten sus derechos. Luego, lo enviarán a ONGs y a diferentes organismos del Estado tanto provincial como nacional.

Si no se respetan nuestros derechos vamos a pedir «la renuncia del gobernador de la provincia», dijo Suárez.

Los aborígenes de Formosa responsabilizan al gober-

nador kirchnerista Gildo Insfrán por lo sucedido. «Esto tiene nombre y apellido. Tiene su origen. La Policía no puede actuar sola. Tiene que obedecer órdenes», dijo Suárez.

«¿Quiénes nos socorren? ¿Quiénes pueden parar todo esto? ¿Quiénes muestran la cara? Nadie», se quejó Suárez cuando se le preguntó por qué responsabilizan también al gobierno de Cristina Kirchner.

En tanto, en La Primavera, sigue la tensión. Las brutales heridas que sufrieron los tobas mantienen en alerta y preocupada a la comunidad que está pendiente del estado de salud de todos ellos, pero en especial del de Samuel Garcete, un toba de 50 años que está internado en terapia intensiva por los golpes que recibió.

«Es muy triste ver a esas mujeres, ancianos, así golpeados», se conmovió Suárez que además es concejal de la localidad de Subteniente Perín y adelantó que el domingo, el Consejo Originario de Comunidades realizará otra asamblea para decidir las medidas que llevarán a cabo para exigir justicia.

Leonardo Strejilevich

Violencia laboral

Gritos, intrigas y sabotajes son los signos que delatan la presencia de un abusador en el trabajo, tendiendo trampas a los empleados a cada paso. En tiempos de crisis económica, como la actual, los niveles de estrés aumentan y es probable que los maltratadores afilen la lengua y salgan al ataque.

La mayoría de los abusadores son varones, como revelan las investigaciones. Sin embargo, el 40% de los abusadores son mujeres. Por lo menos los abusadores varones no hacen distinción de género, e intimidan prácticamente a hombres y mujeres por igual. Las mujeres, en cambio, prefieren, al parecer, a las de su mismo sexo, y más del 70% de las veces eligen como blanco a otras mujeres ⁽¹⁹⁾.

Una de las razones por las que las mujeres eligen como blanco a otras mujeres es probablemente la idea de que se enfrentarán con una persona menos hostil, alguien menos propenso a responder la agresión con agresión.

Los estudios sobre los estereotipos de género sugieren que sin importar cómo decidan mandar las mujeres, la percepción de los demás nunca será del todo buena. Es más, la organización descubrió que las mujeres tienen que trabajar el doble que los hombres para lograr el mismo grado de reconocimiento y demostrar que pueden liderar.

Si las mujeres de negocios actúan según los estereotipos de su género, se las considera demasiado blandas y, si actúan en contra de los estereotipos del género, se las ve como demasiado duras.

Las mujeres sienten que tiene que ser agresivas para que las asciendan, y entonces lo son cada vez más. Después, de pronto, parecen sentir la necesidad de ser compañeras y ayudarse, en lugar de ser competitivas.

Es abuso toda forma de agresión (hostilidad) verbal o psicológica que persiste durante más de seis meses. Conviene hacer preguntas normalizadas a través de un cuestionario que incluya: durante los últimos 12 meses, ¿lo han mirado sistemáticamente de manera hostil? ¿Le han hecho el vacío? ¿Lo han tratado repetidamente de manera brusca o irrespetuosa? ¿No logró que otros denunciaran falsos rumores contra usted?

Alrededor del 37% de los trabajadores han sido acosados o intimidados alguna vez. Sin embargo, muchos empleadores ignoran el problema que atenta en definitiva contra los resultados, la productividad y los gastos de salud.

Muchas mujeres someten a otras mujeres. Algunas mujeres se sabotean entre sí porque sienten que ayudar a sus compañeras de trabajo podría poner en riesgo su propia carrera.

Violencia laboral y *burnout*

En la Argentina (2009) a por lo menos 686.000 empleados de empresas privadas el trabajo les causó algún problema de salud. No se trata mayoritariamente de accidentes, sino de secuelas por deficiencias en el ambiente laboral, como la presión cada vez mayor para cumplir con las tareas habituales, las posturas forzadas o los movimientos repetitivos, entre otros. El trabajo tiene efectos indeseables sobre la salud, como des-

órdenes musculares y esqueléticos (dolores y lesiones articulares), alergias, trastornos cardiovasculares (hipertensión arterial), agotamiento, estrés excesivo que genera agotamiento y hasta depresión psíquica como se infiere del estudio de una muestra representativa de los 3.432.653 empleados registrados en empresas privadas del país ⁽¹⁸⁾.

El ruido permanente o intermitente, las vibraciones, distintas fuentes de radiación y las sustancias químicas fueron las principales condiciones adversas en el lugar de trabajo, a lo que se suma cada vez mayor esfuerzo psíquico-mental y físico necesario para realizar las tareas habituales, especialmente las presiones y las agresiones de parte de jefes o compañeros de trabajo, y hasta las amenazas de despido, y el acoso sexual o moral que sufrió casi el 30% de los trabajadores, en especial las mujeres. Los accidentes aumentan cuanto mayor es la carga mental de las tareas. Principalmente la carga psíquica (26%) debido a una exigencia de atención cada vez mayor y la demanda de realizar varias tareas simultáneas, más complejas y repetitivas, sobre todo en una postura estática (el 44% trabaja sentado). Las muertes por trastornos mentales y por enfermedades del sistema nervioso han aumentado en detrimento de las muertes ocasionadas por accidentes; el suicidio se halla colocado en lo más alto del listado ⁽²⁶⁾.

El trabajo esclavo, sigue siendo un fenómeno actual que es imprescindible erradicar, se sucede permanentemente, y la necesidad de combatirlo requiere el compromiso y la concientización de todas las instancias estatales y sociales. La Asamblea de 1813 se pronunció contra la tortura y el tráfico de personas y en favor de la libertad de los hijos de las esclavas. La Constitución de 1853 sostuvo esas premisas y la reforma de 1994 consolidó con fuerza el compromiso con los derechos humanos. Sin embargo, aún persisten prácticas condenables que

someten a personas a situaciones de cuasi esclavitud. La reducción a servidumbre y el tráfico de personas, especialmente de mujeres menores de edad, son prácticas de explotación que irrumpen doscientos años después de Mayo. Se calcula que en la región metropolitana (2010) continúan funcionando clandestinamente unos cuatro mil talleres ilegales. No se puede admitir el argumento de quienes tercerizan gran parte de su producción y se desentienden de la calidad del proceso productivo por comprar las prendas terminadas, ya que el derecho del trabajo establece que son solidariamente responsables. Además de valores comunes, los derechos humanos son normas. Y si existen derechos positivos que prohíben determinadas situaciones, la opinión subjetiva y las comparaciones deben correrse a un costado. La reducción a servidumbre de trabajadores textiles, entre otros, es un grave delito. El derecho es una alquimia entre normas, hechos y valores. Nada ni nadie puede estar por encima de la ley. La existencia de esta alquimia es sólo el comienzo para dar por tierra con una realidad que padecen hoy hombres, mujeres y niños. Por ello, es necesario que, ante hechos de tamaña gravedad, la ciudadanía se concentre y comprometa para luchar contra el trabajo esclavo ⁽⁴²⁾.

Síndrome de *burnout*

El síndrome de burnout o de estar o sentirse quemado, agotado, sobrecargado, exhausto fue definido por primera vez en 1974 por el psiquiatra Herbert J. Freudenberger que trabajaba en una clínica para toxicómanos en Nueva York. Observó que, aproximadamente al año, la mayoría de los voluntarios sufría una progresiva pérdida de energía hasta llegar al agotamiento, ansiedad, depresión así como desmotivación para el trabajo.

El *mobbing* (ataque, atropello) fue acuñado en los '80 por el psiquiatra alemán Heinz Leymann Wolfenbüttel (1932) para referirse al comportamiento hostil de jerárquicos sobre empleados; equivale en español a «acoso laboral», sin registro en el DAE y también «acoso moral o psicológico». Se entiende como una práctica ejercida en las relaciones personales, especialmente en el ámbito laboral, consistente en un trato vejatorio y descalificador hacia una persona, con el fin de desestabilizarla psíquicamente.

Síndrome de *burnout* es un conjunto de síntomas médico-biológicos y psicosociales inespecíficos que se desarrollan en la actividad laboral como resultado de una demanda excesiva de energía para los profesionales y trabajadores cuya actividad va dirigida hacia otras personas.

A partir de 1976, las psicólogas C. Maslach y S. Jackson establecen en sus publicaciones los rasgos definitorios:

Agotamiento emocional: disminución y pérdida progresiva de energía, desgaste, agotamiento, fatiga, dolor.

Despersonalización: actitudes que surgen para protegerse del agotamiento emocional tales como distanciamiento de los compañeros de trabajo y pacientes que originan una deshumanización de las relaciones, llegando a culpar a los propios pacientes de los problemas que acontecen en los profesionales y trabajadores.

Disminución del rendimiento o baja productividad: se siente que las demandas laborales exceden la capacidad originando una tendencia a la autoevaluación negativa y a estar insatisfecho con los logros.

Estos tres aspectos están ligados entre sí a través de una relación asimétrica en la que el primero conduce a los otros dos.

El síndrome es una variable continua desde un nivel bajo hasta altos grados de sentimientos experimentados. La pro-

gresión no es lineal; se trata de un proceso cíclico que puede repetirse varias veces en el tiempo, en diferentes épocas de la vida y en diversas actividades laborales. Aparece en forma larvada, paulatina con aumento progresivo de la severidad.

Se puede medir con el cuestionario de Maslach de forma autoaplicada, se completa en 10-15 minutos y mide los 3 aspectos. Se consideran puntuaciones bajas las menores a 34. Tiene una fiabilidad cercana al 0,9. Son 22 ítems en forma de afirmaciones.

Síntomas físicos: hipertensión arterial, enfermedad coronaria, fatiga crónica, cefaleas, migrañas, dolor abdominal, colon irritable, úlcera duodenal, mialgias, asma, insomnio, pérdida de peso, urticaria, alteraciones menstruales, disfunciones sexuales.

Síntomas emocionales: ansiedad generalizada y focalizada en el trabajo, irritabilidad, depresión, frustración, aburrimiento, distanciamiento afectivo, impaciencia, desorientación, disforia, baja autoestima, falta de motivación, dificultades de concentración.

Síntomas conductuales: ausentismo laboral, abuso de drogas, relaciones personales distantes y frías, comportamientos de alto riesgo tales como conducción vehicular temeraria, ludopatía, tono de voz elevado, llanto inespecífico, disminución de contacto con público, largos períodos de baja laboral, incremento de los conflictos con compañeros, disminución de la calidad del servicio prestado.

Algunas características de la personalidad como sensibilidad emocional alta, necesidad de otros, dedicación al trabajo, idealismo, personalidad ansiosa, elevada autoexigencia facilitan el desarrollo del síndrome.

Este síndrome se observa en: profesionales de la educación, servicios a los ciudadanos, profesionales de la sanidad —especialmente enfermeras— en cuidados intensivos, cuidados pa-

liativos, geriátricos, unidades oncológicas; es más frecuente en personas que viven solas y en solteros; son más vulnerables las mujeres y entre los recursos humanos dedicados al trabajo social. El síndrome de burnout es considerado y reconocido como accidente laboral.

La prevención va encaminada a tres niveles: individual, grupal y organizacional. Eliminar las fuentes de estrés o tratar sus efectos, entrenamiento en la solución de problemas, estrategias de asertividad, manejo eficaz del tiempo y desconexión del trabajo fuera de la jornada laboral, técnicas de relajación, pequeños descansos durante la jornada laboral, marcar objetivos reales y factibles de conseguir, fomentar las relaciones interpersonales y fortalecer los vínculos sociales en el grupo de trabajo, formación e información, potenciar la comunicación vertical, rediseño del puesto de trabajo, establecer un sistema de roles; instaurar un sistema de recompensa justo, delimitar los estilos de dirección y liderazgo, formación de mandos intermedios y directivos ^(69, 72, 73).

Leonardo Strejilevich

Violencia en las guerras, el terrorismo y el genocidio

No es posible saber cuándo y cómo fue la primera de esas innumerables contiendas entre los seres humanos.

Hacia el año 560 a C. Homero, un poeta griego que había perdido el sentido de la vista pero no el de la belleza, contó las hazañas y las desventuras de héroes griegos y troyanos. Por mucho tiempo se creyó que Troya sólo existía en los versos de la *Ilíada* y de la *Odisea*. Los poetas suelen inventar ciudades, pero en 1871, gracias a Heinrich Schliemann, un empecinado magnate prusiano con vocación de arqueólogo, se pudo saber que Troya era una ciudad que hacia el 1200 a C. había sufrido una guerra, esa misma que Homero contaría setecientos años más tarde.

La fe y la guerra no son elementos exclusivos de las religiones paganas. En las primeras páginas del Antiguo Testamento, Moisés (Éxodo, 15:3) señala que Yahveh es un guerrero con armas poderosísimas, la destrucción de Sodoma y Gomorra y las diez plagas que desató sobre Egipto despejan cualquier duda. En el Libro Primero de Samuel (1:3) se lo denomina «Yahveh de los ejércitos». Algo más pacífico, el profeta Isaías (2:4) propuso: «No levantará espada nación contra nación, ni se ejercerán más en la guerra». Esas palabras las iba a con-

firmar Jesús. En el Nuevo Testamento leemos: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán» (Mateo, 26:52). Buenas intenciones que lamentablemente iban a tener poco eco: Juan en su Apocalipsis desenfunda otra vez la espada y anuncia el exterminio de las naciones paganas (19:14-15): «Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos».

En el año 300, Constantino, emperador de Roma, de regreso de una de sus campañas guerreras asegura haber visto una cruz brillante en el firmamento, dice que la cruz contenía estas palabras: *In hoc signo vinces* («Con este signo vencerás»). A partir de ese momento decreta que el cristianismo sea la religión oficial del imperio. Poco después numerosos cristianos integrarán las filas del ejército romano, sordos a las palabras que medio siglo antes pronunciara Orígenes, Padre de la Iglesia: «Nosotros los cristianos no podemos empuñar la espada y luchar en contra de nuestros semejantes, no debemos aprender el arte de la guerra, somos hechos hijos de paz mediante nuestro maestro Jesús». Con el sacro propósito de despejar dudas, el Segundo Concilio de Constantinopla, celebrado en el año 553, condena las obras de Orígenes y deja vía libre a las contiendas; incluso forja un término cercano a la paradoja: «guerras santas». Las célebres «cruzadas» son el ejemplo más lacerante al respecto.

Basta recordar qué ocurrió con los habitantes de Troya luego de celebrar el regalo que los griegos les habían dejado en la puerta o lo que sucedió con los vecinos de Jericó cuando el ejército de Josué derribó las murallas y entraron a saco en la ciudad. En la era moderna las matanzas continúan, pero para el caso se ha creado un eufemismo: «daños colaterales». Así de simple, los miles de muertos civiles que entraña toda guerra

han pasado a ser daños colaterales. Integraron esa lista los que el 6 de agosto de 1945 vivían en Hiroshima, o los que el 9 de agosto del mismo año vivían en Nagasaki. La integran los que en distintos tiempos del siglo pasado y de éste vivían en Corea, en Vietnam, en Panamá, en Afganistán, en Irak. La *Ilíada* se cierra con un funeral: «Las exequias tales fueron que hicieron los troyanos al adalid de sus legiones, Héctor». No fue fácil cumplir con esa ceremonia. Aquiles después de matar a Héctor, sujetó el cadáver del príncipe troyano a su carro de guerra y lo arrastró por el campo de batalla, frente a los muros de la ciudad. Aquiles era célebre por su cólera, no obstante accedió al ruego de Príamo y le devolvió al rey de Troya el cuerpo de su hijo muerto. De ese modo, Héctor pudo ser velado con todos los honores.

Aproximadamente en el 500 a. C. un militar chino de nombre Sun Tzu apuntó sus ideas y experiencias castrenses, el resultado fue un libro que se llamó *El arte de la guerra*. Con o sin arte, las guerras se repiten incesantemente: ahí están las Médicas y la de los Treinta Años, las obstinadas guerras napoleónicas, las guerras civiles y las guerras de la Independencia. La guerra del Peloponeso tuvo una magnitud tal, por su dramatismo y destrucción, que sólo puede compararse con las dos guerras mundiales del siglo XX.

Una de éstas, la de 1914, disparada por el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y de su esposa Sofía Chotek fue la excusa para que estallara un viejo conflicto entre potencias imperialistas (Alemania, el Imperio Austro-húngaro, Francia y Gran Bretaña) que iba a producir más de diez millones de muertos y nuevamente modificaría el mapa del mundo. Por su cifra de cadáveres, la guerra del '14 obtuvo el privilegio de ser llamada «la Gran Guerra», palma que perdería fuerza en 1939, cuando Hitler, también con ímpetu im-

perialista, invadió Polonia y dio comienzo a la Segunda Guerra Mundial. En esta contienda los muertos ascendieron a sesenta millones.

Un verdugo suele no arrepentirse de sus asesinatos, aunque articula un discurso en el que afirma que él sólo cumplía órdenes, «obediencia debida» le dicen.

Nietzsche alguna vez señaló que la guerra no deja ni vencedores ni vencidos, sólo sobrevivientes que de inmediato se preparan para poner en marcha una nueva contienda. Hoy, entre otras cosas, está de moda enrolarse con los musulmanes, quienes ni siquiera le han pedido ayuda a nadie para llevar adelante su causa. Mucha gente va del brazo del islamismo simplemente porque son los enemigos de Israel y no les parece bien que los judíos no se acostumbren a que los maten sin protestar como lo hacían en los campos del nazismo.

Occidente está padeciendo una verdadera guerra terrorista con muertos, destrucción, pánico, alteraciones de la conducta psicosocial de sus pueblos, costosos despliegues de seguridades inseguras, reforzamiento de los autoritarismos desde los gobiernos, borramiento de los límites de los derechos y garantías de la gente común. Oriente padece el desastre humano, material, cultural y político de guerras de intervención directa con carácter preventivo a largo plazo con diferentes pretextos y justificaciones reconocidos por unos y negados por otros. En el estado de bienestar de la culta Unión Europea ya no se puede vivir normalmente; en los Estados Unidos de Norteamérica tampoco. Muchos tratamos de explicarnos este extraño, cruel e incivilizado fenómeno.

Miguel de Unamuno, el viejo filósofo y vilipendiado Rector de la Universidad de Salamanca que, entre muchas otras cosas y en pleno fragor del desencuentro en España, dijera a los franquistas «Venceréis, pero no convenceréis», provocando

la respuesta de un general del régimen: «¡Viva la muerte y muera la inteligencia!», terminó sus días recluido en su domicilio de Salamanca después de un prolongado exilio forzoso; por el año 1912 decía más o menos esto: una mitad del mundo, el gran Oriente oscuro, es místico; cree en la luz de luna del misterio; pide al Eterno vagos impulsos; entiende mal, desconfía y desprecia a occidente; son vitalistas, buscan la inspiración y creen en la persona; consideran que las grandes ideas acerca de la vida en occidente no son verdaderas. Occidente exige claridad; elaboró distintas y claras ideas de la vida y es consecuente con ellas; se impacienta con el misterio; cree en el mediodía del hecho científico; toma el presente dentro de su mano y no la abre ni suelta hasta que haya motivos razonables e inteligibles; son racionalistas, buscan definiciones y creen en el concepto. Cada uno de ellos entiende mal al otro. «El que basa o cree basar su conducta —interna o externa, de sentimiento o acción— en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático, y, además, el día en que se le quebrante o afloje ese dogma, su moral se relaja». «¡Europa! Esta noción primitiva e inmediatamente geográfica nos la han convertido, por arte mágica, en una categoría casi metafísica. ¿Quién sabe hoy ya, en España por lo menos, lo que es Europa?». España, que se desangró luchando ocho siglos contra la morisma, defendiendo a Europa del mahometismo cuando ésta le debe gran parte de su cultura; que se desangró tratando de conseguir su unificación interna y al mismo tiempo engendraba conquistadores creando veinte naciones... Éstas y otras son viejas mareas de las contradicciones que forman parte de la condición humana. *Eppur si muove!* Lo mejor es no rendirse a la ortodoxia y no usar armas para aniquilarnos, lo que, además de trágico, es notoriamente ridículo.

Los nuevos dictados geopolíticos tienden a opacar los gra-

duales avances en contra de las prácticas bárbaras y las tentaciones a favor de la violencia masiva. La tragedia humana en Irak, con cientos de miles de muertos sin que se hubiera probado la existencia de armas de destrucción masiva; la resignación de Europa y Estados Unidos ante el calvario social en Darfur, Sudán, país en el que China tiene inversiones en hidrocarburos; la patética banalización o negación del Holocausto judío por parte del presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, los padecimientos sin nombre que vive el pueblo de Palestina; la desatendida crisis de Colombia, con más de tres millones de desplazados; el paulatino olvido del Holodomor ucraniano y de las recientes matanzas de chechenos son sólo algunos ejemplos que ilustran la parálisis y regresión en materia de derechos humanos.

Los genocidios fueron muchos y muy crueles. Su olvido puede ser la antesala de la impunidad extendida. La soledad de las víctimas de ayer y de hoy es el prólogo de más barbarie.

Seguramente habrá más guerras y matanzas aunque, quizás ya no guerras mundiales como las del siglo XX. Las guerras serán locales, asimétricas, con estados desintegrados, guerras de bandos, guerras terroristas...; el arsenal de auto-destrucción de la humanidad sigue disponible y no es de descartar el desvío de armas sucias hacia la circulación privada. La brecha entre ricos y pobres, la escasez de recursos energéticos, el cambio climático son fuentes de conflictos y de turbulencia y dificultades de gobernabilidad de muchos pueblos. La supuesta bondad del hombre no garantiza la paz, por eso se necesita mayor justicia y la protección por medio de las armas. Al parecer, la paz seguirá siendo una paz armada ⁽⁵⁷⁾.

Conclusiones

*No hay cosa más fácil que dar consejo
ni más difícil que saberlo tomar.*
Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635)

No tengo verdades, apenas convicciones.
Jean Rostand (biólogo y
escritor francés, 1894-1977)

Hay una concepción dual acerca de lo que son la agresividad y la violencia. Algunos opinan que es un instinto primario, otros que tiene un origen social y es una respuesta a la frustración generada por la vida social y sus necesidades.

La agresividad, habitualmente, está canalizada, desviada o reprimida. Puede canalizarse por medio del trabajo, la ambición y hasta el deseo de curar. Aparece desviada en los denominados comportamientos proyectivos como es la constitución de un enemigo. Está reprimida en numerosas conductas sociales como las expresiones de la «buena educación», la ritualización religiosa, las instituciones jurídicas.

Los grupos sociales están precavidos con respecto a la agresividad individual que es desaprobada, temida y reprimida.

La agresividad puede ser dirigida contra sí mismo (suicidio, muertes psicógenas, muertes colectivas).

La cultura obliga a renunciar a la libertad y a la expresión de las pulsiones y esto se percibe como frustración.

Todas las personas tienen una reserva de agresividad y un trasfondo de hostilidad. La educación, la cultura, la religión modelan, permiten elaborar y domesticar las tendencias agresivas; debilitan la violencia y permiten la reutilización a través del aprendizaje a partir de las frustraciones inevitables. El prejuicio, la guerra, la neurosis (que es una guerra contra sí), la culpa son válvulas de seguridad contra el desborde de la violencia incontenible de los grupos sociales. Como vemos, ésta es sólo una hipótesis sociogenética y psicológica de la violencia.

Mientras tanto, el repertorio de las reacciones antisociales es muy abundante y de difícil diagnóstico y tratamiento: fugas, suicidio, atentados contra la moral y las buenas costumbres, robo, incendios, homicidios...

La agresividad del hombre es algo innegable; somos alternativamente testigos o víctimas de ella. Desde muy temprano en la evolución y desarrollo del ser humano se manifiestan las pulsiones agresivas; parecen originarse en el displacer, la insatisfacción y el dolor.

Se emplea el término agresividad con diversos sentidos: en el sentido de manifestación externa de hostilidad, odio o furor; en el de acción contra sí mismo o contra otro.

La agresividad («estar frente a») puede tener valor de diálogo y, en determinadas condiciones, hasta resultar constructiva.

No siempre el concepto de agresión lleva implícito el de hostilidad; en todo caso, la agresividad es uno de los componentes afectivos humanos y que se manifiesta velada o explícitamente.

Pueden darse agresividad y agresión conjuntamente en el plano de un combate intraespecífico dentro de una misma especie. Como dijimos en el apartado del cerebro social, cabe afirmar que existen en el cerebro circuitos neuronales cuya

lesión o excitación provoca reacciones agresivas.

Parece ser que la agresividad se aprende y que el hábito de la agresión aparece progresivamente después de las primeras luchas por la supervivencia y el sustento y que la agresión es predominantemente reaccional como consecuencia de una frustración motivada por cualquier intervención ajena que impide la consecución de un objetivo determinado; es innegable la importancia del ambiente en la manifestación de la agresividad.

Hay diversos procesos modificadores del impacto agresivo: desplazamiento a otros objetos, sublimación de la energía agresiva y en muchos de estos casos hasta se torna productiva.

Los comportamientos heteroagresivos se manifiestan con un eclipse parcial o total de la conciencia o bien como actos violentos y explosivos que se producen con una conciencia lúcida; son tempestades psicomotoras emocionales; son fuerzas incontrolables que se traducen en actos violentos que desbordan a la persona y cuya explosión alivia y agota temporariamente su mecánica intrínseca. Muchas de estas personas agresivas y violentas son enfermos que tienen una conducta alterada, manifiestan y cometen actos con episodios agresivos, violentos, incontrolables, destructivos, de aparición brusca y no proporcionados por el factor desencadenante; hay falta de emoción por el acto en sí, falta de motivación consciente y amnesia más o menos acusada, inmadurez afectiva y actitudes obsesivas pasionales impregnadas de narcisismo, ambivalencia de sentimientos y una historia de tempranas frustraciones.

El paso al acto en los violentos implica fenómenos de despersonalización, se sienten fuera de la realidad, la destrucción o la muerte del otro pierde su carácter de terrible realidad; el crimen llega a ser una realización mágica del ansia de muerte; destruir al otro equivale a destruirse.

Hay una especie de recíproco estímulo entre la necesidad

de sentir sensaciones cada vez más fuertes y la necesidad de utilizar, para lograrlas, una energía cada vez mayor.

No podemos dejar de mencionar el medio psicosocial inadecuado como generador o reforzador de pulsiones agresivas y violentas. La sociedad actual da una impresión de inseguridad y un desfase entre lo que ella exige de las personas y la intensidad de seguridad afectiva que está lejos de proporcionar. Hay el síndrome de falta de autoridad, violencia y anarquía escolar, frecuentes desacuerdos y desórdenes en la propia familia, información apocalíptica que ofrecen prensa, radio, cine y TV...

La vida no sólo es amor y satisfacción sino también agresión, hostilidad e inseguridad. Muchas de las personas violentas están buscando permanentemente satisfacciones, viven frustrados en búsqueda de afecto, no pueden utilizar los mecanismos proyectivos de la agresividad para encontrar la paz, no tienen mecanismos de reparación, carecen de amor y confianza en los otros, el odio está vivo o fantasmaticado, no hay disposición para el placer frente a las fuerzas destructoras, la rebeldía es grande y se enjuicia a los otros constantemente al hablar.

En 1927, el joven físico alemán Werner Heisenberg introducía un nuevo principio en el mundo de la ciencia: «el principio de incertidumbre», este principio ponía en entredicho el paradigma científico imperante hasta aquel momento.

Se dice que el acto de observar cambia la cosa observada. El observador cambia la cosa observada, el acto de la observación domina sobre lo que se observa y lo que no. Lo observado siempre es diferente a lo largo de la vida, pues ese observador, que somos nosotros, nunca es el mismo, siempre está en continuo cambio.

Los descubrimientos del pasado siglo nos obligan a reconsiderar el determinismo y la naturaleza de la libertad huma-

na y a la vez nos obligan a ser nosotros mismos los que construimos una vida con auténtico sentido.

Es necesario vivir el presente de nuestras vidas independientemente de la edad que cada uno tenga. Sólo vivimos en presente, la memoria del pasado también es presente y los proyectos hacia el futuro también los pensamos en un presente concreto.

Amartya Kumar Sen, economista Bengalí y premio Nobel de Economía en 1998, proponía medir el desarrollo de los pueblos no por los recursos materiales con los que cuentan sino por las capacidades de las personas para llevar adelante sus planes de vida.

Adela Cortina en su libro *Ética de la razón cordial* dice:

Autonomía de la persona sería la capacidad de darse leyes a sí misma y la de auto-obligarse a cumplirlas, por tanto, la autonomía no se quedaría exclusivamente en la libertad e independencia para elegir unas opciones frente a otras, sino que precisamente esa libertad para decidir nos obliga a su cumplimiento.

En cualquier época en la vida, la persona debe encontrar un sentido a su existencia. Esto es, en definitiva, colmar la parte espiritual que todos nosotros tenemos, saber no sólo cómo vivimos sino por qué lo hacemos. Si encontramos la respuesta a ese por qué, dará igual cómo vivamos: con o sin actividad laboral, con mayor o menor riqueza, en un país o en otro, presos o libres. Porque detrás de la respuesta a ¿por qué vivimos? hay objetivos concretos, que se realizarán mediante acciones concretas que, a su vez, cambiarán nuestras sensaciones y sentimientos y no sólo los nuestros sino también los de aquellos que nos rodean. Nos sentiremos más satisfechos actuando, tomando decisiones, sintiéndonos partícipes y artífices de nues-

tra vida. Habrá ocasiones en que nos equivoquemos, pero deberemos seguir actuando para rectificar nuestros errores.

Lucio Anneo Séneca, que nació en Córdoba de España bajo el Imperio de Augusto y llegó a ser educador de Nerón, vivió los años correspondientes a la dinastía Julio-Claudio en los inicios del Imperio Romano. Presenció una de las épocas más intrigantes y convulsas, no sólo de la historia de Roma, sino de la historia de todos los tiempos: asesinatos, traiciones, persecuciones, destierros... y sin embargo, nos dejó escritos de gran serenidad que reflejan perfectamente la condición humana.

La ciencia produce un tipo de conocimiento que nunca da por probadas cosas que nadie ha sometido a prueba. Duda, indaga, confirma o desmiente. Cambia sus propios puntos de vista ya que también duda de sí misma. No es la única forma de conocer, pero tiene sus ventajas. Vivimos rodeados de disciplinas organizadas alrededor de saberes que huyen de la prueba y de profesionales que las ejercen como si dispusieran de ellas. En una persona se involucran y entretrejen para formar su urdimbre las esferas psicobiológicas, cognitivas, sociales y culturales.

La fisiología es determinante, pero también la subjetividad, el contexto y la cultura que organiza las respuestas que ofrecemos ante situaciones de nuestra existencia.

El hombre es siempre presa de sus verdades y de sus mentiras; una vez que las reconoce no puede apartarse de ellas. No hay más remedio que pagar los desaciertos en la sociedad en que vivimos. El mundo actual, como el de los '50, afirma la desesperación, la violencia y niega la vida; parece atraído por la muerte.

Albert Camus que fue tal vez el último gran moralista ateo, diría que el mundo es absurdo, sin Dios y sin finalidad. Camus se empeñó en defender la moral del hombre absurdo.

Toda su filosofía podría resumirse en una sola idea fundamental: la vida es sagrada. No hay razones metafísicas ni religiosas para vivir, pero existen razones éticas para hacerlo.

Nadie, justo o injusto, puede justificar la violencia, el delito o la muerte intencional; tampoco nadie tiene derecho a matar, ni siquiera en nombre de la justicia.

Aún las rebeliones de los hombres, las guerras, la revolución exigen verdades pragmáticas y respeto por los códigos éticos y morales; no son absolutamente necesarios bellos evangelios absolutos de cualquier clase y origen. Podemos concluir que la supervivencia de la especie humana depende de la interacción social, es decir, del carácter de los vínculos que uno establece con los otros. Las decisiones morales están más relacionadas con la emoción que con el razonamiento explícito; la persona, luego de actuar, analiza y explica racionalmente la decisión moral que ha tomado influido por la impresión genética y por la emoción; cabe advertir que los genes no explican en su totalidad el comportamiento social ni las diferencias individuales ⁽⁴³⁾.

La razón y las justificaciones para emplear la violencia no prueban nada; se puede tener razón y ser injusto e inmoral.

Una confianza absoluta en lo humano debería ameritar más cuestionamientos y no siempre la creencia en que la razón es lo opuesto a la violencia. Nuestro planeta tierra ha sido y sigue siendo devastado en nombre de lo humano y la razón y seguimos intentando someter a la naturaleza y la vida animal a las condiciones que nosotros queremos y a nuestra entera disponibilidad. Llegará el tiempo de que nos planteemos nuevamente la pregunta sobre qué es la vida para no seguir confundiéndonos con la vida administrada. Deberíamos pensar más en términos biopolíticos, en ofrecer un poco más de resistencia a la total regulación y a rechazar y huir de la

tanatopolítica que convierte las políticas de y para la vida en políticas de muerte.

La palabra «canon» significa regla o patrón de medida usado por los carpinteros; sus acepciones posteriores se refieren a la norma, el modelo, la divina proporción, lo paradigmático y excelente; las obras canónicas están rodeadas de un halo de trascendencia, de consagración se trate de un paradigma de la fe y la virtud o de una obra artística.

Este ensayo, seguramente, no se incorporará a la canonización literaria pero cuando menos pretende ser un espacio de testimonio y reflexión sobre un tema tan candente como la violencia y está muy lejos de no poder ser criticado, está incontaminado de prejuicios y está muy lejos de ser inmutable. Para algunos de nosotros las palabras no sólo reflejan valores estéticos y no pueden estar desligadas de la verdadera historia social, económica y política de los problemas humanos, deberían estar alejadas de las ideas-fuerza movilizadas por maquinarias políticas o institucionales. La ideología dominante marca sin duda las obras que los contemporáneos eligen como modélicas y que transfieren a las nuevas generaciones. Cada época reacomoda el inestable panteón de los canonizados pero nunca el de los clásicos. Ningún triunfador del presente puede considerar como seguro un nicho confortable para la posteridad.

Los temas de la violencia, la marginalidad, el narcotráfico y la pobreza tienen una visibilidad más allá de la crónica; son temas de la agenda política y por eso están puestos una y otra vez sobre la mesa en múltiples géneros y hasta tienen un peso considerable en la industria cultural, pese a todo, la ambigüedad moral ha comenzado a impregnarlo todo.

Finalmente, como decía Truman Capote, «que una cosa sea verdad no significa, ni en la vida ni en el arte, que sea convincente».

Bibliografía

1. «Acá mismo, antes volaban los tiros». Diario *La Nación*, lunes 5 de abril, 2010.
2. «Acoso laboral: el 70% de las mujeres maltrata a otras mujeres». Diario *La Nación*, sábado 16 de mayo, 2009.
3. Aguinis, Marcos. *La gesta del marrano*. Editorial Planeta, Barcelona, 1993.
4. Álvarez Chamale, Laura. «Te espero a la salida... un tema que golpea a los chicos». Diario *El Tribuno*, lunes 10 de mayo, 2010.
5. Álvarez, Diana. «Aumentaron en más de un 60% las muertes violentas en Salta». Diario *El Tribuno*, 30 de agosto, 2009.
6. «Aumento de la violencia policial». Diario *La Nación*, lunes 12 de abril, 2010.
7. Bär, Nora. «Acercas del difícil problema de la violencia». Diario *La Nación*, miércoles 2 de diciembre, 2009.
8. Barrera, Jaime. «El interior está jaqueado por el paco y la marihuana». Diario *El Tribuno*, Salta, sábado 24 de abril, 2010.
9. Bergman, Sergio. *Celebrar la diferencia. Unidad en la diversidad*. Ediciones B Argentina, Buenos Aires, 2009.
10. Bioy Casares, Adolfo. *Diario de la guerra del cerdo*. Ediciones Altaya, S.A., Barcelona, 1999.

11. Blázquez, Susana. «Los retos de un pueblo que envejece». Diario *El País*, 18 de abril, 2010.
12. Camps, Sibila. «Violencia doméstica: la ley no rige y crecen las denuncias». Diario *Clarín*, 11 de mayo, 2010.
13. Carabajal, Gustavo. «La Capital, víctima de una ola de asesinatos». Diario *La Nación*, jueves 27 de mayo, 2010.
14. Caro Figueroa, José Armando. *A la búsqueda de un nuevo modelo de producción y bienestar. Una visión cosmopolita desde Salta*. Mundo Editorial, Salta, Argentina, 2009.
15. Castro, Ángeles. «Un drama que se extiende a la Capital». Diario *La Nación*, lunes 5 de abril, 2010.
16. Cochran, Elizabeth Jane (Nelly Bly). *Diez días en un manicomio*. Buck, Barcelona, 2009.
17. Cohen Agrest, Diana. «La ley del talión». Diario *La Nación*, viernes 12 de febrero, 2010.
18. Czubaj, Fabiola. «El 20% dice que el trabajo le causa problemas de salud». Diario *La Nación*, miércoles 28 de abril, 2010.
19. De Masi, Victoria. «Maltrato laboral: las mujeres son las que más denuncian, y les apuntan a sus jefas». Diario *Clarín*, 4 de junio, 2010.
20. Di Marco, Laura. «El psiquiatra que a diario lucha al borde de la cornisa». Diario *La Nación*, sábado 24 de abril, 2010.
21. Dujovne Ortiz, Alicia. «Contra la violencia de género». Diario *La Nación*, lunes 8 de marzo, 2010.
22. Dujovne Ortiz, Alicia. «Discursos para un mundo quebrado». Diario *La Nación*, miércoles 28 de abril, 2010.
23. «Educación y apoyo social, en lugar de mano dura». Diario *La Nación*, martes 11 de mayo, 2010.
24. «El hambre aún mata a los niños». Diario *La Nación*, sábado 24 de abril, 2010.
25. Elías, Jorge. «El opio de los pueblos. Un arma nuclear en manos de un grupo terrorista podría provocar la peor catás-

- trofe. Diario *La Nación*, 18 de abril, 2010.
26. Estrada, Víctor. «Menos muertes por accidentes de tráfico, más por trastornos mentales». Jano.es.com, 14 de abril, 2010.
 27. Etcheverry, G. J. *La tragedia educativa*. FCE, Buenos Aires, 1999.
 28. Fernández Irusta, Diana. «La era del ego». Diario *La Nación*, 17 de enero, 2010.
 29. Floria, Carlos. «Violencia y lenguaje». Diario *La Nación*, lunes 1° de febrero, 2010.
 30. Folgarait, Alejandra. «Inteligencia, el regreso del coeficiente intelectual». Diario *La Nación*, domingo 11 de abril, 2010.
 31. Fulton, John F. *Fisiología del sistema nervioso*. Editorial Atlante S.A., México, 1952.
 32. Gorenstein, Alejandro. «Eva Giberti, los padres están ocupados en ganar dinero y hacer actividad física». Reportaje, 17 de diciembre, 2008.
 33. Hernández Clemente, Juan Carlos. «La vejez. Una mirada diferente al mundo». Jano.es.com, 14 de abril, 2010.
 34. Jiménez Hernández, Yenier, Pintado Machado, Yanet, Valdés Guerra, Ofelia, Guzmán Becerra, Luivan. «Incidencia del maltrato en el adulto mayor». Revista Electrónica *Portales Médicos*, 10 de mayo, 2010.
 35. Kliksberg, Bernardo. «Basta de machismo. El cuadro es grave en América Latina». Periódico de Guatemala 4 noviembre 2006.
 36. Kliksberg, Bernardo. «Cómo construir sociedades felices». Diario *La Nación*, 19 de mayo, 2010.
 37. Kovadloff, Santiago. «La cultura de los políticos». Diario *La Nación*, viernes 9 de abril, 2010.
 38. «La Cava, un gigante con pocos avances». Diario *La Nación*, lunes 5 de abril, 2010.
 39. Lalaurette, Sebastián. «Menores acusados en 191 homicidios».

- Diario *La Nación*, martes 11 de mayo, 2010.
40. Laughlin, Robert B. «Conocimiento privado». Diario *La Nación*, martes 20 de abril, 2010.
 41. Levi-Strauss, C. *El pensamiento salvaje*. FCE, México, 1972.
 42. Lipovetzky, Daniel. «Trabajo esclavo, un flagelo actual». Diario *La Nación*, 17 de mayo, 2010.
 43. Manes, Facundo. «Nuestro cerebro depende también de la interacción social». Diario *Clarín*, 9 de mayo, 2010.
 44. Mauro Federico. «Los ancianos en riesgo por irregularidades en geriátricos». Diario *Crítica*, Año I, Edición N° 757, 5 de abril, 2010.
 45. Morosi, Pablo. «Viven más de 2 millones en las villas bonaerenses». Diario *La Nación*, lunes 5 de abril, 2010.
 46. Outes, Diego Luis y Tabasso, José Víctor. *Tratado de Psiquiatría de Carl Wernicke*. Editorial Polemos, Buenos Aires, 1996.
 47. Outes, Diego Luis, Tabasso, José Víctor y Florian, Luis. *Clasificación de las psicosis endógenas y su etiología diferenciada de Karl Leonhard*. Editorial Polemos, Buenos Aires, 1999.
 48. Palacios, Ana. «Violencia. El monstruo entre nosotros». *Revista Ñ, Clarín*, N° 316, pág. 14, 17 de octubre, 2009.
 49. Palacios, Cynthia. «Un puente social para los mayores». Diario *La Nación*, lunes 5 de abril, 2010.
 50. Pérez Galdós, Benito. *Torquemada en la hoguera*. www.librosenred.com, Grandes Novelas, 2010.
 51. «Pobreza afecta a 13,2% de argentinos en segundo semestre de 2009». Agence France Presse, 7 de abril, 2010.
 52. Rapetti, Alejandro. «Los Nini: jóvenes que ni estudian, ni trabajan». Diario *La Nación*, martes 11 de mayo, 2010.
 53. Reina, Laura. «Crece sin freno la violencia doméstica». Diario *La Nación*, viernes 12 de febrero, 2010.
 54. Rousseau, Jean-Jacques. *Del contrato social. Discurso sobre*

- las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen y la desigualdad entre los hombres.* Madrid, Alianza, 1982.
55. Rubio, Reina G. «Asociación de lucha contra el maltrato a mayores. La voz de quienes callan». *Revista 60 y más*, páginas 23-27, Madrid, 4 de febrero, 2010.
 56. Sábato, Ernesto. *Obras. Ensayos*. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1970.
 57. Safranski, Rüdiger. «La paz seguirá siendo una paz armada». *Revista de Cultura Ñ, Clarín*, N° 342, págs. 10-11, 17 de abril, 2010.
 58. Sagárnaga, Daniel. «Violencia familiar en Salta». *Diario El Tribuno*, 11 de diciembre, 2009.
 59. Secretariado de Salud Comunitaria. *Confrontando la violencia: Un manual para acción comunitaria y programas de desarrollo femenino*. Reino Unido, 1992.
 60. Strejilevich, Leonardo. *Fundamentos de neurología*. Edición Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños, Salta (Argentina), 1993.
 61. Strejilevich, Leonardo. «Violencia, constante cultural I». *Diario Digital El Intransigente*, www.elintransigente.com.ar, lunes 9 de marzo, 2009.
 62. Strejilevich, Leonardo. «Violencia, constante cultural II». *Diario Digital El Intransigente*, www.elintransigente.com.ar, lunes 16 de marzo, 2009.
 63. Strejilevich, Leonardo. «El cerebro social». *Diario Digital El Intransigente*, www.elintransigente.com.ar, lunes 8 de febrero de 2009.
 64. Strejilevich, Leonardo. *Gerontología social*. Editorial Dunken, Buenos Aires, 2004.
 65. Strejilevich, Leonardo. *Aportes para una sociología Argentina. UPCN en el pensamiento*. Secretaría de Cultura y Publicaciones, Secretaría de Coordinación de Interior, Delegación

- Regional Salta, Buenos Aires, Argentina, Primera Edición Nacional, marzo, 2005.
66. Strejilevich, Leonardo. *La curación por el espíritu*. Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, Argentina, 2007.
 67. Strejilevich, Leonardo. «Dolores y amores de una Argentina invertebrada». www.elintransigente.com.ar, 29 de mayo, 2010. www.gerontogeriatría.org, mayo, 2010.
 68. Strejilevich, Leonardo. «Argentina incierta, caótica y crítica». www.elintransigente.com.ar, 12 de noviembre, 2009.
 69. Strejilevich, Leonardo. «Trabajo y justicia social». www.elintransigente.com.ar, 17 de enero, 2010.
 70. Strejilevich, Leonardo. «15 de junio: día mundial de la toma de conciencia y abuso en la vejez». www.elintransigente.com.ar, www.gerontogeriatría.org, 15 de junio, 2010.
 71. Strejilevich, Leonardo. «Sobre el maltrato a los adultos mayores». *Salud Pública en nación&salud*, 16 de junio, 2010.
 72. Strejilevich, Leonardo. «Violencia laboral y *burnout*». www.elintransigente.com.ar, 25 de junio, 2010.
 73. Strejilevich, Leonardo. «Ideas sobre la violencia laboral y *burnout*». *nación&salud.com*, 28 de junio, 2010.
 74. Strejilevich, Leonardo. «Hogares del feliz ocaso». www.elintransigente.com.ar, www.gerontogeriatría.org, 10 de agosto, 2010.
 75. Strejilevich, Leonardo. «Maltrato de personas mayores». www.elintransigente.com.ar, 28 de septiembre, www.gerontogeriatría.online, 29 de septiembre, 2010.
 76. Strejilevich, Leonardo. *Los viejos de Salta* (e-book). www.iruya.com/iruyart/showcase/los-viejos-de-salta-103447.html, 2010.
 77. Tocci Dell'Oglio, Napoleón, Cáceres Amado, Deffit Niurka, García Osjan y Castillo Iriani. «Epidemiología del maltrato

- a la mujer». Revista electrónica de Portales Médicos, 28 de abril, 2009.
78. Tokatlian, Juan Gabriel. «Genocidio armenio». Diario *La Nación*, viernes 9 de octubre, 2009.
79. Tokatlian, Juan Gabriel. «La vigencia de un genocidio». Diario *Clarín*, 24 de abril, 2010.
80. «Un año de tortura en Toledo». Revista Digital hoyesarte.com, 27 de abril, 2009.
81. Villa, Juan Manuel. «Año europeo de lucha contra la pobreza y la exclusión social». Revista *Sesenta y más*, Número 287, páginas 33-37, Madrid, 2010.
82. «Violencia y deterioro de la escuela». Diario *La Nación*, jueves 22 de abril, 2010.

Leonardo Strejilevich

ÍNDICE

Prólogo	9
Etimología de la violencia	17
Criterios de riesgo o vulnerabilidad	18
Conductas victimizadoras	19
La violencia y sus causas	21
Características de la sociedad actual posmoderna	23
Violencia, constante cultural	27
El cerebro social y el cerebro moral	35
El cerebro y las reacciones de violencia y rabia	54
Violencia inquisitorial	59
Violencia y maltrato en adultos mayores	71
Crimen y castigo	73
Tipos de maltrato en adultos mayores	80
Testimonio para iniciar soluciones tentativas	84
Violencia en adultos mayores	88
Algunos reportes	88
Violencia doméstica o intrafamiliar	91
Adictos a la violencia	105
Violencia y pobreza	107
Violencia en la escuela	117
Violencia en las Fuerzas Armadas y de Seguridad	125
Violencia contra los pueblos originarios	129

Reseña histórica	135
La población indígena	142
Indios/indígenas - indigenismo/indianismo	148
Testimonios	152
Violencia laboral	159
Violencia laboral y burnout	160
Síndrome de burnout	162
Violencia en las guerras, el terrorismo y el genocidio	167
Conclusiones	173
Bibliografía.....	181

Leonardo Strejilevich

El libro *La violencia*, de Leonardo Strejilevich,
se terminó de imprimir en octubre de 2012,
con una tirada de 500 ejemplares,
al cuidado de Rosanna Caramella de Gamarra,
en